

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

*Reinventando el amor: nuevas configuraciones de
lazos sexo-afectivos en las adolescencias actuales.*

Autora: Luciana Rivero Pozzi

Dirección: Mg. Fernando Martinez

Paraná, 23 de Febrero de 2026



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS

FACULTAD DE HUMANIDADES, ARTES Y

CIENCIAS SOCIALES

Licenciatura en Psicología

Trabajo Integrador Final

***“Reinventando el amor: nuevas configuraciones de lazos
sexo-afectivos en las adolescencias actuales”***

ENSAYO CIENTÍFICO LITERARIO

Autora:

Rivero Pozzi Luciana

37466075

luciana.riveropozzi@gmail.com

Director:

Mg. Fernando Martínez

Paraná, 23 de febrero de 2026

Agradecimientos

A mi familia, por acompañarme en este recorrido. Sin su apoyo sin dudas todo hubiese sido mucho más difícil.

A Mariano, por haber sido esa contención paciente en mis momentos de desborde, y esas palabras de aliento cuando parecía que no iba a poder.

A mis compañeros de facultad, por haber ayudado a hacer esta etapa más divertida.

A mi director, Fernando, por su gran predisposición y dedicación en todo momento.

Índice de contenido

Resumen.....	5
Introducción.....	6
Descripción y justificación de la problemática	6
Supuestos.....	8
Planteo de interrogantes	8
Objetivos de la investigación.....	9
Estado de debate	9
Plan de lecturas: perspectiva teórica y autores de base	12
Características del contexto actual	12
Adolescencia	14
Sobre la construcción de lazos sexoafectivos	15
Plan de escritura.....	17
Desarrollo del informe	19
CAPÍTULO 1	19
EL SUJETO POSMODERNO Y LA CULTURA DEL VACÍO	19
Las relaciones afectivas sujetas a lógicas de mercado	26
Los vínculos amorosos en tiempos líquidos	28
Vínculos mediados por pantallas	32
CAPÍTULO 2	39
LA ADOLESCENCIA.....	39
Debates en torno a la adolescencia.....	40
La metamorfosis de la pubertad y el despertar de los sueños	42
Nativos digitales	47
CAPÍTULO 3	50
AMOR, FALTA Y LAZO SOCIAL	50
Eros y el sujeto deseante	50
Mutaciones del amor y la pareja a lo largo del tiempo.....	52
Freud y su teoría libidinal.....	56
Lacan y el “no saber” acerca del amor	58
Nuevas formas de encuentro con el Otro	61
Conclusiones	66
Bibliografía.....	72
Anexo	76

Índice de ilustraciones

Ilustración 1.....	32
Ilustración 2.....	39
Ilustración 3.....	61

Resumen

El presente Trabajo Integrador Final (TIF) se enmarca en la modalidad de ensayo científico-literario y tiene como objetivo analizar cómo influyen la cultura y los discursos de la época en los vínculos amorosos de las adolescencias actuales. Asimismo, buscará identificar cuáles son los mayores obstáculos a la hora de entablar relaciones amorosas que presentan las adolescencias, y tensionar aportes de la teoría psicoanalítica sobre el amor y la adolescencia con las configuraciones sexoafectivas actuales. La corriente teórica desde la cual se estructura este proyecto es el Psicoanálisis, la cual ofrece herramientas fundamentales para comprender los procesos subjetivos presentes en la experiencia amorosa. Como unidades de información para la elaboración del ensayo se utilizarán textos clásicos del psicoanálisis freudiano como punto de partida para analizar las categorías del amor y la adolescencia, incorporando los aportes de Lacan y otros autores contemporáneos. También se incluirán cuestionarios realizados por adolescentes de nivel secundario de una institución educativa de la ciudad de Paraná, con el fin de reflejar sus percepciones y experiencias sobre los lazos sexoafectivos, y experiencias personales recabadas en la labor docente con estudiantes adolescentes. Se partirá del supuesto de que en la sociedad contemporánea los sujetos priorizarían sus propias necesidades y aspiraciones personales, lo que les llevaría a adoptar cierta reticencia a asumir compromisos que perciban como una restricción a sus libertades. Estas nuevas configuraciones en los lazos sexoafectivos, si bien a primera vista brindarían mayor libertad también configurarían formas específicas de malestar psíquico intra e intersubjetivo. Las categorías centrales que se abordarán son las de *posmodernidad*, ya que es de suma importancia poder describir las características del contexto que estamos atravesando; *amor* y *relaciones sexoafectivas*, como un fenómeno subjetivo y complejo, y *adolescencia* como una fase marcada por transformaciones identitarias, físicas, emocionales y relacionales. En este sentido, el ensayo busca generar aportes que permitan comprender mejor las demandas que emergen en el campo de la salud mental, especialmente aquellas que reflejan nuevas dinámicas relacionales que pueden resultar novedosas o difíciles de abordar desde los marcos teóricos tradicionales.

Palabras clave: *amor, posmodernidad, adolescencia.*

Introducción

Descripción y justificación de la problemática

Mucho ha cambiado desde la modernidad hasta nuestros días. Instituciones como el matrimonio y la familia han perdido la solidez de antaño, y ya no ocupan un lugar central como organizadoras de la vida social y de pareja. En la actualidad nos encontramos inmersos en una época caracterizada por criterios predominantemente individuales y hedonistas. Prima lo inmediato, lo efímero y lo placentero, generalmente alcanzado con el menor esfuerzo posible. Hemos desarrollado una marcada resistencia hacia todo aquello que requiera tiempo, dedicación y paciencia. Consumimos contenido en formatos acelerados: escuchamos audios en velocidades aumentadas, evitamos ver videos que duren más de cinco minutos y descartamos series que demanden un compromiso prolongado debido a su extensión de episodios.

Estas nuevas formas de relacionarnos son moneda corriente del periodo actual. Martínez (2006) define la posmodernidad como un paradigma contradictorio y sin tendencia unidireccional. Han ocurrido numerosos cambios en los ámbitos económico, social, cultural, demográfico, que, entre otras cosas, ha conducido a una flexibilización y reestructuración en los roles sociales y de pareja (Esteinou, 2009).

Gilles Lipovetsky (2000) llama a la época actual “Era del vacío”, debido a que se caracteriza por la disolución de las grandes narrativas propias de la modernidad y del avance de una cultura donde prima la satisfacción personal y el desapego por las causas colectivas. Es una sociedad en la que ya no hay ideales trascendentes que movilicen a las personas, y, aunque persistan ciertos valores, estos han perdido su fuerza unificadora, dando lugar a una era de apatía, superficialidad, individualismo y falta de compromiso.

En esta línea de pensamiento, según Pedroza Flores (2015), el síntoma de nuestra época es el vacío en la relación amorosa ante la existencia de parejas que viven con menos compromisos y proyectos a largo plazo y con mayor atención a sus propias necesidades en el plano individual, profesional, social y afectivo. Así, el proyecto de formar familia pareciera aplazarse, con la promesa de “algún día... pero todavía no”.

La cultura capitalista y profundamente consumista refuerza estas dinámicas mediante constantes estímulos que promueven el consumo instantáneo. En muchos casos, este deseo se satisface sin disposición a realizar sacrificios significativos, gracias a herramientas como las tarjetas de crédito o los préstamos muy fáciles de obtener que el mercado ha puesto a nuestro alcance.

En este contexto donde priman el individualismo y consumismo, el foco principal se centra en las propias necesidades y deseos, dejando en un segundo plano las preocupaciones o intereses del otro. Es así que las personas muchas veces son concebidas como un objeto más dentro de la vasta oferta que el mercado pone a nuestra disposición. Inclusive suele escucharse la frase “el mercado está difícil”, usada para referirse a lo dificultoso que puede resultar encontrar a una potencial pareja.

Bauman (2005) sostiene que las instituciones de la modernidad se encuentran actualmente diluidas, lo que ha dejado al individuo en una situación y sensación de soledad. En esta era de liquidez, las relaciones también se volvieron líquidas y frágiles. Las prácticas ya no siguen un orden estable sino que se caracterizan por la fluidez de la norma. Prima un tipo de comportamiento que consiste en especular sobre las mejores oportunidades, y los compromisos, el formar una familia, tener hijos, pasaron a convertirse en trabas para ese propósito ya que no encajan con el ideal de vínculos descartables que el sujeto posmoderno busca tener.

Cada momento sociohistórico crea sus condiciones específicas, marca posibilidades y limitaciones, ejerciendo un impacto particular en la subjetividad de quienes transitan el mismo. Como ya lo señaló Freud, cada cultura conlleva para los sujetos un malestar inevitable. La cultura le impone ciertas condiciones o restricciones, que se contraponen a las exigencias pulsionales del sujeto, por eso se puede afirmar que no hay época que no genere un malestar, un conflicto determinado. (Freud, 1930).

Así mismo, la presente investigación se plantea indagar y reflexionar sobre las adolescencias, etapa que se caracteriza por el atravesamiento de un momento de reposicionamiento subjetivo, caracterizada por transformaciones significativas en los planos biológico, psíquico y social. Desde una perspectiva psicoanalítica, y en consonancia con los postulados de Freud (1905), la pubertad implica un proceso de desprendimiento de la autoridad parental, lo cual marca un hito en la constitución de la autonomía del sujeto. Este proceso se acompaña de un nuevo despertar de la sexualidad, manifestado a través de una reorganización pulsional que impulsa al adolescente a explorar nuevas formas de relación con el mundo, a la vez que lo confronta con la necesidad de encontrar nuevos referentes y objetos de amor.

Actualmente, se pueden observar nuevas formas del lazo social, caracterizadas por su creciente virtualización. Las tecnologías digitales han modificado los espacios de socialización, que históricamente eran presenciales, y se ha dado un tránsito hacia entornos virtuales, donde las interacciones se producen a través de pantallas y dispositivos digitales. En estas formas de relacionarse predomina una cierta fragilidad y superficialidad. En ellas, es algo cotidiano el entablar conversaciones con muchas personas en simultáneo, sin llegar a profundizar en ninguna. A menudo, sin buscar un compromiso a largo plazo, y en muchos casos, ni siquiera un encuentro “cara a cara”.

El amor es una categoría de estudio central dentro del campo del psicoanálisis desde sus comienzos. Sin embargo, también es importante que los profesionales del campo de la psicología conozcan también las concepciones y significaciones que se configuran alrededor del mismo en cada periodo histórico, dado que estas inciden en las subjetividades y en las formas que adoptan los padecimientos de los sujetos. De esta manera podremos complejizar las demandas que nos lleguen, atravesadas por cuestiones que hoy nos pueden resultar novedosas y poco comprensibles.

Supuestos

La sociedad contemporánea se caracteriza por una fuerte tendencia al individualismo, el hedonismo y el consumismo. Parecería predominar una actitud en la que los sujetos priorizarían sus propias necesidades y aspiraciones, con escasa consideración hacia los otros. Ello llevaría a adoptar cierta reticencia a asumir compromisos que puedan percibirse como una restricción a la libertad individual, tales como tener una pareja o formar una familia. Cabe suponer que debido a esto, las relaciones amorosas parecieran ser cada vez más efímeras y frágiles, sin objetivos precisos ni comunicación acerca de qué se espera del vínculo. Es decir, con normas que no están del todo claras, o quizás donde la norma es que “no hay normas”.

A primera vista, estas nuevas configuraciones en los lazos socioafectivos brindarían mayor libertad, sabiendo que se tiene la opción de retirarse de una relación o vínculo en cualquier momento y sin mayores consecuencias. Sin embargo, también configurarían formas específicas de malestar psíquico intra e intersubjetivo.

Parecería prevalecer en las adolescencias cierta mirada desalentadora en relación a las relaciones amorosas en la actualidad. Y, a la vez, los discursos y prácticas que los adolescentes constituyen sobre el amor y las relaciones se verían influidas por estas características inherentes a la época en que actualmente nos desenvolvemos.

Planteo de interrogantes

Al pensar en las características que adopta el amor y las relaciones amorosas en la época actual, me surgen algunos interrogantes como los siguientes:

- ¿Cómo influyen la cultura y los discursos de la época en las relaciones sexoafectivas de las adolescencias actuales?

- ¿Cuáles son los mayores obstáculos que se presentan a la hora de entablar relaciones amorosas en la actualidad?

- ¿Qué papel cumplen las nuevas tecnologías, como las redes sociales virtuales o las Apps de citas, en el establecimiento de estas relaciones?

Objetivos de la investigación

Objetivo general:

- Analizar cómo influyen la cultura y los discursos de la época en los vínculos amorosos de las adolescencias actuales.

Objetivos específicos:

- Identificar cuáles son los mayores obstáculos a la hora de entablar relaciones amorosas que presentan las adolescencias.
- Tensionar aportes de la teoría psicoanalítica sobre el amor y la adolescencia con las configuraciones sexoafectivas actuales.

Estado de debate

Alegre (2020) realizó su Trabajo de Investigación Final en la Universidad Católica Argentina, titulado “Relaciones amorosas y el uso de las redes sociales”, con el objetivo de analizar cómo se da el inicio y desarrollo de las relaciones amorosas entre los jóvenes actuales, entre 18 y 25 años, y el uso de las redes sociales y aplicaciones de citas para tal fin. Para ello, realizó una investigación teórica y de revisión bibliográfica en la que indaga en diferentes fuentes de información para obtener datos sobre el tema. La autora pudo concluir que, para los jóvenes, a la hora de buscar una pareja es muy importante la pasión y la atracción física. Además, cree que existe una diferencia entre los sexos: mientras que el hombre tiende a alejarse del compromiso en la pareja, la mujer tiene mayor tendencia a buscarlo activamente y lo considera un factor importante para lograr la estabilidad emocional en la relación. Por otro lado, si bien las relaciones de pareja están inmersas en una sociedad donde el compromiso no es el eje central, un gran número de jóvenes aún mantiene la iniciativa de encontrar una pareja con quien tener un compromiso en el tiempo.

Un artículo, titulado "Caracterización de las (nuevas) relaciones románticas de adolescentes", escrito por Bibiana G. Flores-Hernández, Mayte Guzmán-Pimentel, Laura Martínez-Ruiz (2021), en la

Universidad Autónoma de Puebla (México), realiza una revisión narrativa que se propuso como objetivo principal revisar el estado de la cuestión sobre las actuales relaciones románticas en adolescentes, así como sus variaciones. La idea ulterior del trabajo fue proveer elementos teóricos para entender y caracterizar algunos de los factores que han contribuido a los vínculos afectivos tradicionales y emergentes, considerando para ello los ámbitos individual, familiar y social. Como resultado de este análisis, la investigación concluyó que las relaciones actuales se dividen principalmente en relaciones formales e informales, siendo estas últimas resultado del reemplazo del ambiente tradicional estricto por los cambios propios de la época posmoderna. Esta transición implica divergencias en el proceso, contenido y estandarización de las relaciones de pareja. Además, se destacó la permanencia de elementos de relaciones pasadas que aún existen (como el amor, el cariño y el compromiso), aunque se entienden y operan de manera diferente.

Por otro lado, José Luis Gil Bermejo (2021) realizó una investigación en su tesis de doctorado en la Universidad de Huelva, con el objetivo de conocer cómo aspectos que tienen que ver con el amor romántico y el sexismo, inciden en diferentes modos de desigualdades entre los sexos, y cómo estos son expresados por adolescentes de la provincia de Huelva (España) de a través de las redes sociales. Dicho estudio fue llevado a cabo con una modalidad mixta: a nivel cuantitativo se tomó una muestra de 400 jóvenes, a los cuales se les aplicó un cuestionario compuesto por diversas escalas validadas a nivel nacional sobre identificación, amor romántico y sexismo; a nivel cualitativo contó con 33 jóvenes y 14 profesionales de la educación e igualdad de género que participaron en entrevistas y grupos de discusión. Los resultados mostraron que existen diferencias entre mujeres y varones en su forma de identificarse, en sus creencias sobre el amor romántico, y en el sexismo; diferencias que pueden verse expresadas a través de las redes sociales, especialmente a través de Instagram y Snapchat. Por otro lado, pudo observarse que aparecen mayormente en los discursos y formas de expresión a través de las redes sociales de las mujeres, una mirada crítica hacia sus propios posicionamientos de género y una tendencia al cambio de los mismos.

Otra autora, Lucia Machado Sosa (2021), realizó una investigación en la Universidad de la República Uruguay bajo la modalidad monográfica, con el objetivo de esclarecer y desarrollar cuáles han sido los impactos que las tecnologías de la información y la comunicación, principalmente las redes sociales, han tenido tanto a nivel social como vincular en los jóvenes “nativos digitales”, es decir aquellos que han nacido en una época de grandes avances tecnológicos. Muchos de los autores que Machado Sosa ha consultado hicieron hincapié en las potencialidades de las tecnologías digitales, ya que estas son grandes herramientas para la comunicación de manera rápida e instantánea. Sin embargo también han traído como consecuencia que los vínculos se establezcan cada vez menos desde la proximidad y mediante el encuentro cara a cara; es decir, se acortaron las distancias en espacio y tiempo, pero se perdió el espacio compartido desde la corporeidad. Según la autora, la hipermodernidad se caracteriza por el individualismo y la autonomía de los individuos, lo que conlleva a que los vínculos estén perdiendo cada vez más solidez, debido a que el narcisismo de los sujetos

hace desaparecer al otro en tanto semejante. Además la autora agrega que hoy en día el encuentro se torna cada vez más dificultoso ya que los sujetos no están dispuestos a asumir compromisos duraderos, para de esta forma no experimentar futuras frustraciones, miedos o dolores emocionales que se pueden vivenciar en un vínculo con los otros.

Asimismo, Marian Blanco-Ruiz (2022), investigadora en el Instituto Universitario de Estudios de Género (UC3M,) ha realizado un trabajo de investigación titulado “Relaciones amorosas mediadas por los algoritmos. El uso de las redes sociales y dating apps entre adolescentes”, con el objetivo de indagar sobre el empleo de apps y redes sociales en adolescentes de más de 15 provincias de España, para establecer vínculos o relaciones afectivas y/o sexuales. Para ello la autora tomó una muestra de 1538 adolescentes (783 mujeres y 771 hombres), con un rango de edad entre 12 y 18 años. Sobre su situación sentimental, el 22% declaró que tenía novio/a, el 13,1% declaró que tenía “rollo”, el 23,5% indicó que estaba solo/a pero enamorado/a y el 41,4% estaba solo/a y no estaba enamorado/a. Como instrumento de recolección de datos ha utilizado un cuestionario titulado “Amor romántico y medios en adolescentes”, compuesto de 110 ítems. La investigación ha arrojado los resultados de que las redes sociales, la mensajería instantánea y las aplicaciones de citas están insertas en la intimidad de la adolescencia, incorporando a sus vínculos personales las lógicas de Mercado basadas en algoritmos. Se pudo observar que son más mujeres (54,55%) que hombres (45,45%) quiénes afirmaron haber mantenido una relación con alguna persona que conocieron en internet. Entre las redes sociales más utilizadas para conocer personas con fines amorosos se destacaron Facebook, Instagram y Twitter.

Además, Mariaescurrena (2023) realizó una Tesis que lleva por título "La configuración de lazos sexoafectivos en jóvenes: Estudio descriptivo en Escuelas Secundarias de La Plata, Berisso y Ensenada". El objetivo de la investigación fue indagar las lógicas, características y modalidades de configuración de los lazos sexoafectivos actuales, a través del análisis de prácticas y discursos de jóvenes escolarizados (de 13 a 17 años) de las localidades de La Plata, Berisso y Ensenada (Buenos Aires, Argentina). La investigación, que utilizó un enfoque cualitativo-cuantitativo con un diseño longitudinal y flexible, permitió establecer que la configuración de los lazos sexoafectivos actuales se rige por tres principios fundamentales: el compromiso, la responsabilidad afectiva y la fidelidad a los códigos construidos y pactados. Además, los hallazgos sostienen que, si bien estos lazos están atravesados por las operaciones de la matriz sexogenérica, la subjetividad juvenil demuestra la capacidad de cuestionar, resistir y subvertir los repertorios sexogenéricos impuestos en dimensiones como las representaciones de género, las políticas corporales y las dinámicas de violencia.

Plan de lecturas: perspectiva teórica y autores de base

La corriente teórica desde la cual se estructura este ensayo es el Psicoanálisis, la cual ofrece herramientas fundamentales para comprender los procesos subjetivos presentes en la experiencia amorosa. Para ello se tendrán en cuenta principalmente los aportes de Freud, quien dedicó parte significativa de su obra a explorar el amor, sexualidad y el deseo. Asimismo, se tomarán en cuenta las contribuciones de Lacan, quien, a partir de su lectura crítica de Freud y su experiencia en la práctica analítica, amplió y renovó conceptos claves del psicoanálisis, integrando elementos provenientes de otras disciplinas, como la lingüística y la filosofía.

Además de los postulados de Freud y Lacan, el ensayo incorpora reflexiones y perspectivas de otros autores como Ana María Fernández, Alexandra Kohan, Irene Meler, Silvia Bleichmar, quienes, desde su práctica clínica y su producción teórica, han enriquecido el campo del psicoanálisis. Estos aportes complementarán el análisis, permitiendo construir una visión más amplia y compleja sobre las características y transformaciones del fenómeno del amor.

En este sentido, se buscará articular los aportes del psicoanálisis sobre el amor y la adolescencia, con las dinámicas sociales, culturales y subjetivas propias de la época actual, las cuales han generado cambios en las dinámicas vinculares y en las formas de establecer lazos con los otros.

Características del contexto actual

Para abordar el análisis del tema propuesto, resulta fundamental comprender y describir el momento socio-histórico que estamos atravesando. Cada época y cultura ha dado lugar a formas particulares de vinculación y de expresión del amor, moldeadas por los valores, las normas sociales y las condiciones materiales imperantes en cada una. Por este motivo, resulta pertinente realizar una historización que permita identificar y describir las características principales que han definido las relaciones amorosas a lo largo del tiempo, hasta la actualidad.

Existen muchos autores que se refieren a la época actual como “posmodernidad”. Uno de ellos es Ester Díaz (1999), para quien la posmodernidad no constituye una nueva época, sino que se puede entender como un pliegue más de la modernidad, como una continuación de esta, ya que no tiene un discurso propio y compartido por los sujetos sino que se trata más bien de discursos individuales que se despliegan como efectos de las fallas que mostró la modernidad. Es decir, la posmodernidad se caracteriza como un período en el que se abandonan ciertos ideales modernos y en el que surgen otros nuevos tales como el placer inmediato, la libertad individual, el éxito personal, el consumismo, entre otros.

Según la autora, el discurso de la posmodernidad, a diferencia de la modernidad, va a sostener que sólo puede haber consensos locales y parciales, y que “la verdad” está condicionada por relaciones de poder. La ciencia entra en crisis, el *gran relato* pierde credibilidad, hay una nueva actitud de descreimiento sobre el progreso de la humanidad. “Nuestra época desencantada se libra de esas utopías, reafirma el presente, rescata fragmentos del pasado y no se hace demasiadas ilusiones con respecto al futuro” (Pág.21).

Por otro lado, para Lyotard, citado en Vásquez Roca (2011), lo que se denomina “Posmodernidad” aparece como una configuración ecléctica de teorías. Este explica la *condición posmoderna* de nuestra cultura como una emancipación de la razón y de la influencia de los “grandes relatos” los cuales resultaban totalitarios y buscaban la homogeneización.

Por otra parte, Zygmunt Bauman (2000) emplea el término “Modernidad líquida” para referirse a la época actual. Afirma que la misma está íntimamente ligada a la emergencia del capitalismo y del consumo; de aquí que el sistema ejerce, mediante la publicidad, una presión hacia el gasto. Además, las normas, relaciones sociales y valores en la actualidad aparecen como menos estables y más efímeros. Se caracterizan por la fluidez y la incertidumbre.

Este autor también plantea el concepto de “Amor líquido” para designar el tipo de relaciones interpersonales caracterizadas por la falta de solidez y por la tendencia a ser fugaces, etéreas y con menos compromiso. Para Bauman, existe un gran temor a establecer relaciones duraderas, y estas han sido reemplazadas por “conexiones”. La conexión nos permite conectarnos con la misma velocidad que desconectarnos, siempre dejando la puerta abierta para poder esfumarse cuando haga falta, sin dejar rastros. El miedo a establecer relaciones más sólidas se debe a que al abrirnos hacia otros corremos riesgos, porque no tenemos ninguna seguridad, podemos perderlo todo en un instante, y esto es muy frustrante para el hombre líquido.

Por otro lado, la revolución de las tecnologías digitales ha impactado nuestras vidas drásticamente. Ha transformado, y lo continúa haciendo, nuestros hábitos, nuestras formas de relacionarnos, de comunicarnos, de acceder a la información; ha creado nuevas vías educativas, laborales, nuevas formas de ocio. Con las nuevas tecnologías, la comunicación ha podido traspasar fronteras y acortar tiempos. Sin embargo y paradójicamente, la llamada “era digital” a menudo se presenta como una era sin contacto, en la que las personas, pendientes siempre de sus pantallas, no se comunican entre ellas aún estando físicamente juntas (González Ramírez & López Gracia, 2018).

Al hablar de nuevas tecnologías digitales, no podemos desconocer el papel central que tienen a la hora de establecer vínculos las redes sociales virtuales y las llamadas “apps de citas”. Castells (2009) define a las redes sociales virtuales como “plataformas digitales que posibilitan la interacción entre individuos, grupos y organizaciones a través de una arquitectura tecnológica basada en la conectividad en red”. En la actualidad, las redes sociales virtuales desempeñan un papel fundamental

en la vida cotidiana de millones de personas en todo el mundo. Lo que comenzó como una herramienta popular principalmente entre jóvenes y adolescentes, ha evolucionado hasta convertirse en un espacio en el que participan personas de todas las edades, incluidos niños y adultos mayores, quienes tienen al menos un perfil activo en alguna red social.

Por otro lado, las “Apps de citas” son aplicaciones móviles diseñadas para facilitar encuentros entre personas con intereses, por lo general, románticos y/o sexuales. Estas plataformas permiten a los usuarios crear perfiles personales, explorar los de otros y comunicarse con potenciales parejas. Algunas de las más utilizadas son *Tinder*, *Badoo*, *Happn*, *Bumble*, entre otras.

Hoy las redes sociales virtuales y las nuevas tecnologías modificaron las formas no solo de comunicar, sino también de “amar”. El amor “a la carta” es parte de una sociedad de consumo que todo lo quiere al instante, donde todo está marcado por la satisfacción de necesidades instantáneas, donde la puesta no trasciende el presente y los vínculos no apuntan a perdurar (Bonavitta, 2015).

Adolescencia

La adolescencia es una fase de mutación, de muda, es un trabajo psicológico. Se habla de la adolescencia como un segundo nacimiento, luego de la muerte infantil. Es un periodo caracterizado sobre todo por duelos; el adolescente tendrá que despedirse de su cuerpo infantil, del vínculo que tenía con sus padres, de su creencia infantil sobre el mundo.

Para Freud, en el periodo de latencia los impulsos sexuales se vuelven menos prominentes y el sujeto se enfoca en otras actividades y metas como el aprendizaje o las relaciones sociales. Será en la pubertad cuando se da un resurgimiento del erotismo genital, en una segunda oleada de la sexualidad. En esta, se da la unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales, y se va a orientar a una elección de objeto exogámica, es decir, permite que se desarrolle un interés sexual hacia alguien fuera de la familia.

Además, en “La novela familiar del neurótico” (1908) expone que el sujeto en la adolescencia se va peleando con las autoridades parentales, con la imagen de padres idealizados, y comienza a fantasear con otros padres, sobre ser hijo adoptivo. Esto puede verse reflejado en cómo el adolescente busca definir su autonomía, y proteger su vida privada de la influencia de los padres, a veces evitando hablar con ellos o compartirles ciertas cosas.

Esta separación de la autoridad parental se correlaciona con el desplazamiento del adolescente hacia el grupo de pares. Dicho grupo emerge como un espacio fundamental en este proceso, ya que puede ofrecer contención, reconocimiento y validación. Es un espacio que permite diferenciarse del grupo familiar para afirmar una identidad propia y comenzar a construir su lugar en la sociedad.

Según Barrionuevo (2011), desde la perspectiva del psicoanálisis, se puede pensar a la adolescencia como un reposicionamiento subjetivo, en una búsqueda de lugar y deseos propios, lo que supone el abandono de viejas identificaciones y el inicio de nuevos procesos identificatorios. El medio familiar y el contexto socio-económico-cultural, podrán facilitar o perturbar este proceso que la adolescencia exige.

Por otro lado, es preciso pensar a la adolescencia enmarcada dentro de coordenadas socio-históricas específicas y en relación con una cultura particular. Siguiendo a Miller (2015), al ser una construcción, su significado es siempre contextual y responde a las interpretaciones, discursos y valores que cada época le otorga. Este enfoque nos permite comprender que la adolescencia no es una etapa de desarrollo biológico que se experimenta de manera homogénea en todas las culturas y tiempos, sino que se trata de un fenómeno en constante transformación.

Sobre la construcción de lazos sexoafectivos

Se entiende por *lazos sexoafectivos* aquellas configuraciones vinculares que articulan la dimensión afectiva y la sexual, atravesadas por discursos culturales, performatividades de género, prácticas de intimidad, expectativas de reciprocidad y consentimiento, entre otros aspectos. La elección de esta categoría responde a la necesidad de dar cuenta de la compleja interrelación entre afectividad y sexualidad en los vínculos contemporáneos. Asimismo, permite desarmar y repolitizar las condiciones que sostienen los poderosos guiones normalizadores que regulan las formas legítimas y socialmente legibles de vinculación (Mariaescurrena, 2023). No obstante, esta elección no implica el desplazamiento de la categoría de *amor*, término clásico y ampliamente utilizado por autores fundamentales del psicoanálisis, como Freud y Lacan.

Sigmund Freud, como fundador del Psicoanálisis, dedicó una parte significativa de su obra a explorar las dimensiones del amor y la sexualidad, conceptos que no pueden separarse del deseo, de las pulsiones y de los conflictos inconscientes.

En “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915) Freud define a la pulsión como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (p. 117) Se refiere a ella como una fuerza constante, que actúa desde el interior del cuerpo. Al ser una fuerza proveniente del interior del organismo, no puede ser cancelada por acciones de huida.

En esta etapa de su teorización, Freud distingue dos tipos de pulsiones: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales. Aunque más adelante reformuló su teoría pulsional y presentó nuevos dualismos, es importante resaltar cómo el concepto de pulsión en Freud está profundamente vinculado a la sexualidad humana.

Freud va a cuestionar la concepción tradicional que asigna a la pulsión sexual un objeto y un fin específicos, limitándolos al funcionamiento del aparato genital. En cambio, sostiene que el objeto de la pulsión es variable y se define de manera contingente según la historia del sujeto. Además, muestra que los fines pulsionales son múltiples y parciales, vinculados a diversas fuentes somáticas que funcionan como zonas erógenas.

Así que se puede observar cómo con estas teorizaciones Freud dismantela la noción clásica de instinto porque, a diferencia de este, la pulsión no tiene un objeto ni un fin fijo y biológicamente determinado.

Por otro lado, es importante diferenciar el concepto de *libido*. En “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) Freud dice: “Llamamos así la energía, considerada como una magnitud cuantitativa (aunque actualmente no pueda medirse), de las pulsiones que tienen relación con todo aquello que puede designarse con la palabra amor” (P.86).

La misma está íntimamente relacionada con la noción de la relación con el objeto. Por un lado, puede investir a la persona misma, tomando como objeto al yo (lo que él denomina “libido del yo” o “libido narcisista”). Por otro lado, puede dirigirse hacia un objeto externo (lo que se conoce como “libido de objeto”), sin embargo, la catexis del yo persiste y se comporta como una fuente de la que emanan las catexis de objeto. Según Freud, existe un equilibrio energético entre estos dos modos de catexis, disminuyendo la libido objetal cuando aumenta la libido del yo, y a la inversa.

Por otro lado, Lacan (2003) toma *El Banquete* de Platón para reflexionar sobre el amor y la transferencia en psicoanálisis. En dicha obra, diversos personajes exponen sus ideas sobre Eros, pero la irrupción de Alcibíades interrumpe la secuencia al confrontar a Sócrates, quien no responde a sus demandas amorosas. Lacan relaciona esta actitud de Sócrates con la posición del analista, que tampoco accede a la demanda amorosa del analizante.

Lacan encuentra en *El Banquete* un modelo para pensar la disparidad en el amor, distinguiendo entre el amante (*erastés*) y el amado (*erómenos*). En el análisis, se trata de que ese amor no se consume, ya que su finalidad no es la posesión de un objeto, sino la emergencia de un deseo; y este solo puede surgir si el sujeto permanece en la posición de amante/deseante (Kohan, 2020).

En este punto de su enseñanza, Lacan entiende el amor como una metáfora, cuya significación surge cuando la función del *erastés* reemplaza a la del *erómenos*, es decir, cuando el sujeto deseante toma el lugar del objeto deseado. Sin embargo, para que esta transformación ocurra, es imprescindible que exista un *no saber* en ambas posiciones. El inconsciente es, en esencia, ese no saber. Por ello, el amante desconoce qué le falta, mientras que el amado ignora lo que tiene.

Es así que se rompe con la idea romántica e ilusoria de completud, ya que no es posible para ningún sujeto completar a otro; el objeto de amor solo hace semblante y no hay unidad posible entre uno y otro.

Plan de escritura

La modalidad de escritura adoptada para esta investigación es la del ensayo científico-literario. El mismo se define como un género académico cuya organización textual es argumentativa, y se enfoca en la producción de conocimiento al permitir que el sujeto se posicione en un campo del saber o en el tema/problema propuesto para proporcionar interpretaciones, emitir opiniones, fijar posturas y/o realizar conclusiones (Universidad Autónoma de Entre Ríos, Resolución N° 0663, 2019).

A diferencia de otros formatos más rígidos, el ensayo permite que aflore la perspectiva subjetiva del autor, quien construye su discurso a partir de una combinación de análisis teórico y reflexión personal. Lejos de ofrecer verdades absolutas o respuestas definitivas, este tipo de escritura privilegia el desarrollo de ideas abiertas, provisorias y en constante construcción. Su propósito no es clausurar el debate, sino estimular el pensamiento crítico del lector, invitándolo a cuestionar, interpretar y, eventualmente, tomar una posición propia frente a la problemática abordada (Mateucci, 2003).

Siguiendo esta línea, Gallitelli (2017) explica que la investigación en psicoanálisis no se rige por el afán de alcanzar un saber y una verdad universal entendida en términos de adecuación a la realidad del objeto. Por el contrario, si se considera que la verdad sólo puede ser dicha a medias, la investigación mostrará su valor de exceso y defecto a la vez con aquello que pretende dar cuenta.

En relación al tema planteado, se trata de una problemática contemporánea de gran complejidad y amplitud, que admite múltiples enfoques y perspectivas. Al adoptar el ensayo científico-literario como modalidad de escritura, se abre la posibilidad de articular diversas posturas, contrastar opiniones y explorar significaciones variadas, permitiendo un análisis que se ve enriquecido por la confrontación entre los distintos planteamientos. De este modo, el ensayo se configura como un espacio de diálogo, donde el saber no se presenta como una verdad inmutable, sino como un proceso dinámico en constante construcción.

Se adoptará, en primera instancia, una estructura analizante, que parte de una aseveración inicial y se desarrolla a través de una serie de ideas que la sustentan y amplían (Matteucci, 2003). El supuesto principal del que se parte, como se ha mencionado previamente, es que los lazos sexoafectivos vienen sufriendo hace tiempo nuevas configuraciones, y a la vez serían reflejo en gran

medida las transformaciones y particularidades de la sociedad posmoderna. Estos cambios habrían contribuido al debilitamiento del compromiso afectivo, dando lugar a nuevas formas de vinculación, las cuales, a su vez, generarían cierto malestar en los sujetos que las experimentan.

Como unidades de información para la elaboración del ensayo se utilizarán textos clásicos del psicoanálisis freudiano donde se esclarecen conceptos como el de pulsión, libido, transferencia, entre otros, los cuales son fundamentales como punto de partida y acercamiento al fenómeno del amor. Además, se incluirán los valiosos aportes de Lacan, quien tomó estas nociones para re pensarlas a partir de su propia perspectiva teórica. Asimismo, se incluirán planteamientos de otros autores contemporáneos que han brindado aportes valiosos a partir de sus investigaciones y experiencias en la clínica. Entre ellos, se considerarán las perspectivas de Ana María Fernández, Alexandra Kohan, Débora Tajer, Irene Meler, entre otros.

Por otro lado, se tomarán a autores como Bauman, Lipovetsky, Ester Díaz, para poder realizar una descripción del contexto sociohistórico actual, considerando las transformaciones que han ocurrido en los últimos años y el impacto que estas han tenido en la subjetividad, la vida cotidiana y las formas de comunicación.

Además de lo anteriormente mencionado, se utilizarán como fuentes de información primaria 30 cuestionarios cualitativos autoadministrados realizados durante el mes de octubre del año 2024, por adolescentes de entre 15 y 18 años, que cursaban el 4º año de una escuela secundaria del nivel secundario de la ciudad de Paraná, dentro del espacio curricular de Psicología. Estos aportes constituyen una valiosa fuente de información ya que reflejan las percepciones, experiencias, temores, inquietudes y reflexiones de los propios adolescentes sobre sus formas de establecer lazos sexoafectivos. Asimismo, se utilizarán como fuentes de información secundaria los registros de clases, planificación, anotaciones realizadas a partir de talleres y reuniones con estudiantes y tutores, entre otros.

Así, se cree que la lectura crítica, análisis y reflexión a partir de estos materiales y bibliografía, permitirá acceder a una comprensión más profunda sobre las dinámicas sexoafectivas de las adolescencias actuales, así como a las continuidades, transformaciones y rupturas con respecto a los modelos tradicionales.

Desarrollo del informe

CAPÍTULO 1

EL SUJETO POSMODERNO Y LA CULTURA DEL VACÍO

“Don Juan ha muerto; una nueva figura, mucho más inquietante,
se yergue, Narciso, subyugado por sí mismo
en su cápsula de cristal”
(Lipovetsky, pp.33).

En el presente capítulo se abordará el contexto sociocultural contemporáneo, un tiempo histórico de profundas transformaciones en los modos de relacionarse, producir sentido e interpretar el mundo. Esta nueva época se caracteriza por el debilitamiento de los grandes ideales modernos y los metarrelatos, y la emergencia de un nuevo tipo de subjetividad centrada en el desarrollo y la realización personal, simbolizada por la figura del narciso. Se explorará cómo este giro hacia el individualismo hedonista ha provocado que la lógica de mercado y el consumo masificado comiencen a moldear las aspiraciones personales e incluso las relaciones afectivas, tomando a la vez como herramienta a las nuevas tecnologías digitales que llevaron a una creciente virtualización de la experiencia.

El ser humano al nacer es introducido en una sociedad, época y culturas determinadas. Y es en relación a las prácticas sociales, los discursos dominantes y las condiciones históricas que atraviesan su tiempo que se constituye. Su subjetividad se moldea en interacción constante con los marcos culturales, políticos y simbólicos que definen su época. En este sentido, resulta pertinente preguntarse por las particularidades del tiempo histórico que habitamos, un contexto que diversos autores han nombrado como “posmodernidad”, “modernidad líquida” o “hipermodernidad”. A pesar de las diferencias en los términos, estas perspectivas comparten la intención de comprender las transformaciones profundas que atraviesan las formas de vida contemporáneas, en los modos de

relacionarse, de producir sentido, de experimentar el cuerpo, en el uso del lenguaje y en las formas de interpretar y habitar el mundo.

A mediados del siglo XX, comenzaron a emerger ciertas corrientes de pensamiento que se apropiaron del término *posmodernidad* para nombrar un conjunto de manifestaciones culturales que parecían distanciarse con los postulados principales de la modernidad. Tal como lo explica Esther Díaz (1999), este uso del concepto no ha estado exento de debates, los cuales buscaban discernir si la posmodernidad representa una verdadera ruptura con la modernidad o si constituye, más bien, un pliegue más de esta última. Autores como Jürgen Habermas (1985) se inclinan por esta segunda interpretación, negando el carácter discontinuo que muchos atribuyen a este nuevo paradigma.

Sin embargo, Díaz adopta una postura diferente. Para ella, la modernidad habría llegado a un punto de agotamiento hacia mediados del siglo XX. Sus estructuras, si bien aún presentes, ya no poseen vitalidad propia: “los enclaves modernos que aún persisten serían como el brillo de una estrella apagada, cuyos reflejos seguimos viendo más allá de su extinción” (Díaz, 1999, p.13).

Para sustentar esta tesis, la autora realiza un detallado repaso de los valores fundacionales de la modernidad. Específicamente en el siglo XVIII, época de la Ilustración, fue cuando se consolidó una visión progresista de la historia. Desde esta perspectiva, la cultura se concebía como estructurada en tres grandes esferas: la ciencia, la moralidad y el arte, cada una de ellas validadas por medio de la verdad, el deber y la belleza, respectivamente. Estas dimensiones no sólo articulaban la ideología de la época, sino que ofrecían un horizonte unificado, confiado en la razón y en el progreso.

El espíritu moderno miraba hacia el futuro con entusiasmo y fervor. Todo debía realizarse en nombre de un mañana mejor. Se creía que la razón iluminaría la verdad en un sistema armónico. La verdad, a la vez, estaría garantizada por la autonomía, la neutralidad y la independencia de los sujetos comprometidos en el hecho científico. La ciencia, erigida en paradigma del saber y el conocimiento, prometía desentrañar todos los secretos de la naturaleza mediante el uso de la razón y leyes universales y objetivas. El paradigma científico dominante representaba una ciencia pura, desinteresada, libre de las luchas por el poder y dedicada exclusivamente a la búsqueda de la verdad.

No obstante, esta imagen pronto reveló su carácter utópico. Esta supuesta unidad comenzó a fracturarse, el gran relato perdió credibilidad y la ciencia entró en crisis interna y externa. Esto se debió sobre todo, según Díaz (1999), a la creciente percepción de que las invenciones tecnológicas propiciadas por la ciencia, no solo traen bienestar, sino también destrucción. En consecuencia, también se debilitó la idea de que la ciencia conduciría al progreso de la humanidad, una creencia que comenzó a ser cuestionada a la luz de hechos trágicos que marcaron la historia, como la Segunda Guerra Mundial, la bomba en Hiroshima o las dictaduras militares, entre otros.

A la luz de los acontecimientos sociales, políticos y culturales más recientes, los ideales modernos parecen resquebrajarse. Díaz expresa: “La modernidad, preñada de utopías, se dirigía hacia un mañana mejor. Nuestra época desencantada, se desembaraza de las utopías, reafirma el presente, rescata fragmentos del pasado y no se hace demasiadas ilusiones con respecto al futuro” (Díaz, 1999, p.17). Así, mientras la modernidad se sostenía sobre una promesa redentora, la posmodernidad se revela como una era de desencanto, una época que no sólo abandona la esperanza en el futuro, sino que desconfía de toda forma de verdad universal.

La autora afirma que el discurso posmoderno niega la existencia de verdades absolutas. En la posmodernidad se rechaza la idea de que la única manera de explicar la realidad sea por medio de la lógica tradicional y de la constatación empírica. En su lugar, se multiplican las perspectivas, las interpretaciones sobre los hechos, los relatos fragmentarios, los consensos locales o parciales. La autora denomina “posciencia” a las prácticas y los discursos que ocupan el espacio social que durante la modernidad ocupó la ciencia.

En este punto, coincide con lo que ha planteado Jean-François Lyotard, quien en su obra “La condición posmoderna” (1999), conceptualiza la posmodernidad como una etapa cultural caracterizada por la emancipación de la razón y la libertad respecto de la hegemonía ejercida por los metarrelatos o “grandes relatos”. El autor entiende por “metarrelatos” a las verdades supuestamente universales, últimas o absolutas, empleadas para legitimar proyectos políticos o científicos. Estos discursos totalizantes pretendían otorgar un sentido global a la historia y a la sociedad, pero en su afán de homogeneizar, terminaban por suprimir la diversidad y la pluralidad inherentes a la experiencia humana. Desde esta perspectiva, la posmodernidad se presenta como una reivindicación de lo particular frente a lo universal. Se trata de una época de desencanto, en la que los grandes ideales de la modernidad, como la idea de progreso, la razón universal, la plena confianza en la ciencia, entran en crisis. La posmodernidad implica, en este sentido, la caída de los grandes ideales modernos. En este contexto, la posmodernidad se manifiesta como una confluencia ecléctica de discursos y teorías, en muchos casos heterogéneos y, a menudo, desconectadas entre sí, lo que refuerza su carácter fragmentario.

En este nuevo marco, el individuo, liberado de las ilusiones de las utopías modernas centradas en la lucha por un futuro idealizado, se habilita a vivir el presente guiado por sus propias inclinaciones y deseos.

Dentro de este nuevo paradigma, el sujeto ha perdido la fe en los metarrelatos. Ya no se asume que exista una verdad universal válida para todos, sino que cada enunciado cobra sentido en un contexto específico. Estos relatos parciales son los denominados *microrrelatos*.

A diferencia de los metarrelatos, los microrelatos refieren a pequeñas narrativas situadas, locales, que sirven para dar sentido a aspectos parciales de la vida. Cada persona construye múltiples microrrelatos, que orientan su conducta en diferentes ámbitos (familia, trabajo, relaciones, creencias, etc.), que incluso pueden resultar mutuamente contradictorios. Así, el sujeto transita de un relato a otro sin experimentar conflicto, porque asume que cada situación exige una lógica particular. Los microrrelatos poseen una estructura flexible y responden a un criterio pragmático de utilidad: su valor radica en la eficacia con la que permiten desenvolverse en contextos específicos.

Otro autor que teoriza sobre los múltiples cambios que ha traído la época actual es Gilles Lipovetsky. En su libro "La era del vacío" (1986), describe algunas de las características de la posmodernidad como el consumo masificado, la primacía de los valores hedonistas y permisivos, la diversificación incomparable de los modos de vida, el abandono ideológico y político, y una desestabilización acelerada de las personalidades.

El autor sostiene que las sociedades democráticas modernas han cambiado profundamente a través de un fenómeno que él llama "proceso de personalización" (p.5). Esto es una forma nueva de entender y organizar la sociedad, donde el individuo y su desarrollo personal se han vuelto el centro. Las decisiones, las instituciones y los valores se moldean más por las necesidades y deseos individuales que por normas colectivas rígidas. Este proceso no afecta a todas las áreas de la misma forma, pero es una tendencia general que está transformando cómo funcionan nuestras instituciones, estilos de vida, aspiraciones y formas de ser. Este cambio ha marcado una ruptura con el pasado, cuando las sociedades eran más rígidas, disciplinadas e ideológicas. Según Lipovetsky (1986), esta mutación comenzó en los años 20 (especialmente en el arte y el psicoanálisis) y se ha intensificado desde la Segunda Guerra Mundial.

Este nuevo paradigma implica una forma diferente de regular los comportamientos sociales. Se pasa de un control minucioso y normativo a un sistema que privilegia la libertad de elección, minimiza las restricciones, promueve el deseo y favorece la comprensión en lugar de la represión. Las instituciones, en este marco, comienzan a orientarse hacia las motivaciones y aspiraciones personales, estimulando la participación, el tiempo libre, el ocio y la diversificación de las formas de socialización. Así, se sustituye el modelo de educación autoritaria y mecánica por enfoques más personalizados y adaptativos.

En esta misma línea, Esther Díaz (1999) señala que el capitalismo y las políticas multinacionales, han sido los grandes impulsores de una cultura hedonista que promueve la satisfacción inmediata y el consumo como formas de realización personal. Los eslóganes predominantes exaltan la espontaneidad, el placer, el acceso a objetos de lujo, la moda, los mega espectáculos, la omnipresencia de los medios masivos de comunicación y, sobre todo, el crédito como

nuevo motor de deseo. La lógica del crédito ha socavado el viejo principio moderno del ahorro, que apelaba a realizar sacrificios en el presente con la esperanza de un porvenir mejor. Hoy, se gasta antes de tener el dinero.

Para Lipovetsky (1986), el proceso de personalización ha consolidado, de forma masiva, la realización personal, entendida como el reconocimiento de la singularidad y de la identidad de cada persona, más allá de las formas de control y homogeneización que aún operan en paralelo. Para el autor, este derecho a disfrutar de la vida en su totalidad es inseparable de una sociedad que ha convertido al individuo libre en el eje de su sistema de valores, posibilitado por el cambio en los estilos de vida y la revolución del consumo.

En su análisis de las transformaciones socioculturales contemporáneas, plantea que el tránsito de la modernidad a la posmodernidad constituye un cambio profundo, de modo que el fin de la edad moderna se caracterizó por la alianza de dos lógicas antinómicas.

La sociedad moderna se construyó sobre una lógica disciplinaria, orientada a moldear a los sujetos en función de ideales colectivos y universales. La sociedad posmoderna, en contraste, emerge a partir del debilitamiento de esa lógica disciplinaria y de la creciente hegemonía del proceso de personalización. El individualismo hedonista y la búsqueda de autenticidad personal se han convertido ahora en el eje estructurante de la vida social. Lipovetsky (1986) sostiene que esta nueva etapa histórica se organiza en función de la realización personal inmediata, la autonomía privada y la conservación del presente. En este contexto, la gente quiere vivir *aquí y ahora*, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo.

En definitiva, el autor describe a la sociedad posmoderna como aquella que ha dejado atrás el optimismo modernista, la fe en la revolución y el ideal del “hombre nuevo”, para instalarse en una cultura del vacío, donde el cambio ya no representa una promesa sino una rutina. Es la era de la indiferencia de masas, del desencanto:

(...) ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis. (pp. 9-10)

Según el autor, la sociedad posmoderna es descentrada y heteróclita. En lugar de sostener valores absolutos, esta nueva cultura coexiste con múltiples registros: revaloriza simultáneamente el pasado y la innovación, la tradición y la ruptura, el consumo sofisticado y lo ecológico, el arte experimental y lo popular, lo espiritual y lo material; el futuro no tendrá que escoger una de esas tendencias sino que, por el contrario, desarrollará las lógicas duales. Lejos de buscar una verdad única,

dispersa los criterios tradicionales de lo bello, lo verdadero y lo valioso, ya no hay valores superiores que ordenen el campo cultural.

(...) la cultura posmoderna es un vector de ampliación del individualismo; al diversificar las posibilidades de elección, al anular los puntos de referencia, al destruir los sentidos únicos y los valores superiores de la modernidad, pone en marcha una cultura personalizada o hecha a medida, que permite al átomo social emanciparse del balizaje disciplinario-revolucionario. (Lipovetsky, 1986, p.11)

El narcisismo moderno surge como consecuencia del abandono general de los valores colectivos y de las finalidades sociales, provocada por el proceso de personalización. A medida que las personas dejan atrás los grandes sistemas de sentido (como la religión, la política o la moral tradicional), se produce una fuerte concentración en el yo. El placer, el bienestar personal, la libertad de elección, todo favorece a la promoción de un individualismo puro. Se trata del predominio de lo *psi*, de la valorización de la experiencia personal por sobre las estructuras colectivas. Este cambio cultural ha permitido que el discurso “psi” se inserte en lo social.

Para el autor, se trata del fin del *homo politicus* y el nacimiento del *homo psicologicus*, al alicio de su ser y de su bienestar. Aparece una nueva forma de consumo: la del desarrollo personal. Hambre de autoconocimiento y bienestar que se manifiesta en prácticas como el yoga, la expresión corporal, el zen o la meditación. El Yo se convierte así en el centro del mundo, generando una figura inédita de Narciso. Su objetivo es alcanzar una completa liberación del Yo e independencia del mundo exterior. Para lograrlo, incluso está dispuesto a renunciar al amor, convencido de que puede amarse lo suficiente a sí mismo como para no necesitar a nadie más para sentirse pleno o feliz.

En el seno de esta cultura narcisista, el cuerpo adquiere el estatuto de objeto de culto. Esto se manifiesta en múltiples prácticas cotidianas: la preocupación por el envejecimiento y la aparición de arrugas, la obsesión por la salud, la delgadez y la higiene personal, así como la incorporación de rituales como masajes, saunas, actividades deportivas, dietas estrictas, y un consumo intensivo de servicios médicos y productos farmacéuticos.

En este contexto, también se observa un fuerte crecimiento de padecimientos como el estrés, la depresión o el insomnio. El individuo narcisista moderno se muestra relajado, seguro de sí, sin culpa moral, pero a la vez es propenso a la angustia y la ansiedad. Cuida su salud, pero a la vez asume riesgos a su propia vida en actividades como manejar rápido o hacer deportes extremos. Aunque vive en una era científica y está bien informado, también es receptivo a creencias esotéricas, gurús, mediums y prácticas místicas. No se interesa demasiado por el conocimiento tradicional ni por ideologías, pero es muy exigente consigo mismo en temas como el deporte o la imagen física. Evita los esfuerzos impuestos desde afuera y las normas rígidas, pero se impone rutinas rígidas por voluntad propia, como seguir dietas estrictas o entrenamientos exigentes. Esto es lo que Lipovetsky llama

“personalización narcisista”: una identidad fragmentada, que combina distintas lógicas y estilos de vida como si fueran partes de un collage.

Posteriormente, en 2004, Lipovetsky junto a Sébastien Charles escriben “Los tiempos hipermodernos”, libro en el que acuñan el término *hipermodernidad* para referirse al periodo histórico actual. Se trata de una nueva etapa que no niega la posmodernidad, sino que la prolonga y la transforma. La hipermodernidad, según los autores, es una radicalización de las tendencias ya presentes en la posmodernidad, con fuerte énfasis en los excesos: hiperconsumo, hipercapitalismo, hiperindividualismo, aceleración del tiempo, culto a la innovación tecnológica y omnipresencia de los medios de comunicación.

A diferencia de la posmodernidad, que se caracterizaba por un aparente hedonismo despreocupado, la hipermodernidad convive con una hiperconciencia del riesgo. El sujeto está constantemente confrontado con la incertidumbre, por la falta de estructuras sociales, la ansiedad por el futuro, la precariedad laboral y las problemáticas ambientales. La conciencia ecológica, la salud, la seguridad y el equilibrio emocional se vuelven obsesiones sociales.

El hombre hipermoderno es un desencantado del posmoderno, en muchos aspectos. “La inseguridad de la existencia ha suplantado la indiferencia posmoderna” (Lipovetsky & Charles, 2006, pp. 67). Esta frase sintetiza un cambio cultural profundo; se ha pasado de un sujeto posmoderno despreocupado, orientado al placer inmediato, desinteresado en el porvenir, a un individuo hipermoderno inquieto, ansioso, vigilante, preocupado por diversas cuestiones.

El individuo hipermoderno se siente responsable de su propia estabilidad emocional, de su cuerpo, de su salud, de su futuro. Es entonces que se vuelve hiperreflexivo e hiperexigente: se medica, se entrena, se informa, es meticuloso con su alimentación y sus hábitos cotidianos. Estas nuevas exigencias refuerzan el individualismo, tornándose una carga; el sujeto hipermoderno es libre, pero a costa de ser más solitario, más ansioso y más autorregulado.

Por otro lado, Zygmunt Bauman, sociólogo, filósofo y ensayista polaco reflexiona sobre las características de la sociedad en el siglo XXI, desde una posición teórica distinta a la propuesta por Lipovetsky, pero con algunas similitudes. Por ejemplo, ambos coinciden en que la época actual está marcada por la volatilidad, la incertidumbre y el carácter efímero de las estructuras sociales. Además, destacan la existencia de la disolución del sentido de pertenencia social del ser humano para dar paso a una marcada individualidad. Pero en este punto, se pueden encontrar algunos matices: mientras que Bauman lo ubica con una postura más crítica y negativa, Lipovetsky lo analiza desde una mirada más ambigua, incluso reconociendo aspectos positivos.

Bauman (2000) llama “Modernidad líquida” a la época actual debido a que en esta nada es estable ni duradero; ni los trabajos, ni los vínculos afectivos, ni las instituciones. Todo es fluido y

cambia rápidamente. Es como si la posibilidad de una modernidad fructífera y sólida se escapara de entre las manos como agua entre los dedos.

En la modernidad sólida, el individuo se sentía identificado con el Estado, además de que éste representaba un futuro, si no más prometedor, por lo menos un futuro. Ahora el individuo se encuentra con que ese futuro se ha desvanecido, no sabe cómo se va a encontrar en cuatro o cinco décadas. Por ello es importante señalar que el individuo, al verse cooptado por esas necesidades creadas, se refugia en sí mismo para poder hacerse de esa seguridad, evaporada entre los poderes de los mercados financieros.

Las relaciones afectivas sujetas a lógicas de mercado

Durante la modernidad, el Estado desempeñaba un papel central en la organización de la vida social. A través de instituciones fuertes, imponía normas, promovía ciertos valores colectivos y asumía la responsabilidad de asistir a los sectores más vulnerables de la población garantizando derechos sociales a partir de políticas públicas. Sin embargo, a partir de la década de 1980, el Estado empezó a retirarse de muchas de sus funciones tradicionales, desentendiéndose progresivamente de su rol como garante de la asistencia social (Díaz, 1999).

Esta retirada del Estado dejó expuestas múltiples necesidades sociales. En ese vacío, comenzaron a actuar diversos actores de la sociedad civil, como organizaciones comunitarias e iniciativas privadas. Si bien estas formas de intervención intentaban dar respuesta a necesidades concretas, su acción tendía a ser fragmentaria y dependía en gran medida de la voluntad individual o colectiva, sin una política articulada de fondo.

Paralelamente, la expansión de los medios masivos de comunicación se consolidó como uno de los rasgos distintivos de la posmodernidad y fueron utilizados como herramientas para la consolidación de los mercados. Según Díaz (1999), estos medios no solo informan, sino que también van constituyendo sujetos sujetos a prácticas fragmentarias y saturadoras a la vez; profundizan el aislamiento y el debilitamiento de los lazos sociales; han contribuido al crecimiento del individualismo, al tiempo que generan soledad, el retraimiento y la pérdida de sentido de comunidad.

La industria y el mercado no solo ofrecen objetos para satisfacer necesidades, sino que también construyen lo que se considera deseable. El consumo no responde exclusivamente a una lógica económica, sino que opera como un dispositivo central en la producción de identidades y valores. El sujeto recibe estímulos constantes para consumir permanentemente determinados bienes o servicios.

En ausencia de un proyecto colectivo articulado desde lo estatal, esta lógica adquiere una posición hegemónica en la organización de la vida cotidiana. Las prácticas sociales, las aspiraciones personales e incluso las relaciones afectivas son progresivamente moldeadas por el mercado.

En la sociedad líquida descrita por Bauman (2005), el consumismo ya no se define por la acumulación de bienes materiales, sino por su uso momentáneo y su rápido descarte. Consumir implica utilizar un objeto, satisfacer una necesidad o deseo y luego deshacerse de él para dejar espacio a nuevos bienes. La vida útil de los bienes, por lo general depende de la utilidad que tienen para el consumidor o de su pérdida de interés por el mismo.

En el contexto contemporáneo, la búsqueda de vínculos afectivos a través de Internet se asemeja, como lo sugiere Bauman (2005), a la experiencia de hojear un catálogo de productos en venta, en donde todo se presenta como disponible "sin obligación de compra" y con la promesa de un "reembolso en caso de insatisfacción". Esta metáfora revela un modo de vinculación profundamente modelado por la lógica del mercado y el consumo, en el que las personas son tratadas como productos seleccionables, descartables y sustituibles al menor indicio de incomodidad o frustración.

Asimismo, las relaciones afectivas comienzan a regirse por los valores del rendimiento y la optimización. Se espera que el otro “sume” al proyecto personal, que no genere “pérdidas”, y que esté disponible sin requerir demasiado. El compromiso pierde valor frente al ideal de relaciones sin fricción, donde lo incómodo o lo complejo es rápidamente evitado o sustituido.

Podríamos establecer relaciones entre lo postulado por Bauman y algunas respuestas que aparecen en los cuestionarios, en los cuales adolescentes expresaron sus perspectivas y experiencias acerca de los vínculos amorosos. Algunos estudiantes señalaron que en la actualidad los vínculos son más breves y tienden a disolverse con facilidad, en comparación con épocas anteriores en las que solían tener mayor duración. Varios también hicieron referencia a lo efímero de las relaciones, y a la existencia de tendencias a cambiar de pareja consecutivamente. Asimismo hubo quienes sostuvieron que antes en las parejas se tendía a “soportar los problemas”, y en cambio ahora hay menos tolerancia a la frustración y decepciones (cuestionario 11).

Ante algunas respuestas expresadas por los adolescentes que parecerían reflejar la idea de que “todo tiempo pasado fue mejor”, resulta necesario advertir que las relaciones amorosas de cualquier época estuvieron condicionadas por normas sociales y marcos culturales específicos. La mayor duración de las parejas en el pasado no necesariamente expresa la ausencia de conflictos o la permanencia del amor, sino que puede explicarse, en parte, por la inexistencia de leyes que habilitaran el divorcio, por las sanciones sociales frente a la separación y por mandatos familiares que imponían la continuidad del vínculo.

Es posible considerar que las opiniones de los adolescentes están influidas por los discursos de padres, abuelos, adultos cercanos, o incluso por narrativas cinematográficas. Sin embargo, también es cierto que muchos de ellos expresan posturas críticas y reflexivas, capaces de reconocer tanto las restricciones del pasado como los límites del presente. En este sentido, merece motivo de reconocimiento esta capacidad de problematizar la experiencia amorosa en su historicidad y de pensarla desde una perspectiva más amplia y subjetiva.

Bauman (2005) analiza la “experiencia del amor” en la cultura actual, estableciendo una analogía entre esta y las dinámicas del mercado y el consumo. En su visión, el amor ha dejado de ser un proceso profundo de construcción mutua, con tiempos propios, incertidumbres y desafíos, para convertirse en un producto más dentro de la lógica consumista: algo que debe estar disponible, de acceso inmediato, listo para satisfacer necesidades sin exigir demasiado compromiso: “[...] supone deseo sin espera, esfuerzo sin sudor, y resultados sin esfuerzo” (p.22).

También en las respuestas de los estudiantes aparece con frecuencia la percepción de que, en la actualidad, los vínculos se viven con menor estabilidad y mayor inmediatez. Señalan que existe una presión constante por estar conectados y responder a expectativas rápidas, y que está muy de moda la idea de “soltar” cuando una relación no funciona de inmediato (cuestionario 18). También remarcan que las redes sociales multiplican las opciones de conocer personas, generando la sensación de que siempre es posible encontrar a alguien más, lo cual reduce la disposición a sostener un vínculo a largo plazo.

Así como al buscar un producto para consumo se espera que su obtención sea rápida, fácil y sin riesgos, se pretende que las relaciones afectivas respondan con la misma lógica. Cuando en un vínculo estas características no están, o comienzan a desaparecer después de un tiempo, es cuando muchos deciden huir, salir de allí lo más rápido posible, y a veces sin siquiera explicar los motivos de la retirada.

Los vínculos amorosos en tiempos líquidos

En consonancia con el impulso narcisista, Lipovetsky (1986) advierte el predominio de actitudes egoístas, ya que cada individuo orienta sus acciones en función de su propio interés, con escasa preocupación por los demás y por las generaciones futuras. Las relaciones personales se han vuelto más relajadas. Se valora lo natural, las “parejas libres” son más comunes y han aumentado los divorcios. Predomina una ética tolerante y permisiva. Esta lógica ha favorecido una tendencia

creciente hacia el desapego emocional, al percibir las relaciones interpersonales como espacios potencialmente amenazantes para su narcisismo. Así, los vínculos pasaron a caracterizarse por la superficialidad y falta de compromiso, a fin de defenderse de la vulnerabilidad emocional, las posibles decepciones y preservar su autonomía.

El autor reflexiona sobre la paradoja que se vive en las sociedades posmodernas. En ellas, la expresión del sentimentalismo se ha vuelto algo incómodo de mostrar, e incluso es juzgado negativamente. Pero aunque parezca que los individuos se están alejando del querer experimentar emociones intensas, las personas siguen deseando relaciones amorosas pasionales. Sin embargo, cuanto más se buscan vínculos significativos, más difíciles son de encontrar y más efímeros resultan. En las ciudades, donde hay muchas posibilidades de encuentro, paradójicamente crece la sensación de soledad. Y aunque se tenga más libertad para elegir cómo vivir y con quién vincularnos, cada vez es menos común hallar conexiones profundas y duraderas.

En este contexto posmoderno, Susana Balán (1997) ya advertía que pareciera haberse instalado una narrativa del “fin”: el fin de las ideologías, el fin de los grandes relatos y, también, el fin de las historias de amor. La incertidumbre y el descreimiento generalizado empujan a muchos a adoptar una postura cínica o resignada frente a los vínculos afectivos, como si ya no hubiera nada en qué creer.

Asimismo, según Lipovetsky (1986), se observa una tendencia creciente a separar el sexo de la dimensión afectiva. Implica una suerte de “enfriamiento” del vínculo sexual, una necesidad de extirparle todo componente emocional con el fin de alcanzar un estado de desapego. El sujeto posmoderno busca evitar las posibles decepciones amorosas y protegerse de sus propios impulsos que amenazan su anhelado equilibrio psíquico y emocional:

Fin de la cultura sentimental, fin del *happy end*, fin del melodrama y nacimiento de una cultura cool en la que cada cual vive en un búnker de indiferencia, a salvo de sus pasiones y de las de los otros (p.77).

Una postura similar es la que plantea Zygmunt Bauman en su libro “Amor líquido” (2005). Para el autor, las relaciones amorosas de la actualidad se caracterizan por la ambivalencia: por un lado, el deseo de fortalecer los vínculos, y por otro, la necesidad de conservarlos lo suficientemente sueltos como para poder romperlos sin dificultad. Ello genera en los sujetos sentimientos de inseguridad y vuelve a los vínculos sumamente frágiles. Para el autor, tanto las relaciones “fijas” como las más casuales calman ciertos temores pero generan otros. La seguridad del lazo estable puede transformarse en rutina y asfixia ante la burocracia del deber conyugal; y la libertad de los encuentros espontáneos, en fragilidad e inseguridad, detonando la confianza, condición necesaria para establecer una relación amorosa profunda.

Muchos de los sujetos de nuestro tiempo, sufren ante la posibilidad de ser fácilmente reemplazados o dejados de lado. Buscan con ansias la seguridad que brinda el estar emparejados con otros, pero, al mismo tiempo, recelan de lo implica ese tipo de unión, especialmente si se presenta como algo “para siempre”. Temen que tal compromiso se transforme en una carga, que limite fuertemente su libertad individual. Existe la idea de que al comprometerse, tal vez esté cerrándose la puerta a otras posibilidades amorosas que podrían ser más gratificantes y satisfactorias.

Bauman (2005) llama a las relaciones típicas de la modernidad líquida “relaciones de bolsillo”. Con esta metáfora describe vínculos caracterizados por ser temporales, superficiales y fácilmente descartables ya que, al “estar en el bolsillo” pueden sacarse cuando se los necesita, pero también pueden volver a sepultarse en las profundidades del bolsillo cuando ya no resultan útiles o se vuelven aburridas.

El autor toma una postura crítica y un tanto irónica sobre este tipo de relaciones, estableciendo una especie de “guía” que uno debe seguir si desea tener una relación de bolsillo exitosa. Para esto debe cumplir al pie de la letra con ciertas condiciones: la primera es evitar a toda costa el involucrarse emocionalmente: “Nada de enamorarse... Nada de esas súbitas mareas de emoción que lo dejan sin aliento: nada de esas emociones que llamamos ‘amor’ (...)” (p.38).

En lugar de eso, se promueve una actitud más fría y calculadora. Se debe estar involucrado siempre con la mente clara, no con un “corazón cálido”. Bauman equipara estas relaciones con un préstamo hipotecario o una inversión económica. Cuanto más pequeño sea el préstamo o el monto de dinero invertido, menos inseguro se sentirá uno cuando se vea expuesto a las fluctuaciones del mercado. Aquí las emociones se convierten en una amenaza, deben ser reprimidas, para no quedar vulnerables.

La segunda condición que, según el autor, deben cumplir las “relaciones de bolsillo” es mantenerlas bajo control constante. Es decir, cuidando que no se desborden, que no crezcan más allá de los límites previamente establecidos ni desarrollen una lógica propia, o que pasen a ocupar otros territorios. Deben permanecer siempre allí donde pertenecen, en el bolsillo. Y si aparece algo inesperado, que no negoció o no le interesa (siguiendo esta lógica se puede pensar en alguna demanda de compromiso, o la dificultad de contener la emocionalidad), entonces es el momento de soltar, retirarse y seguir viaje.

En resumen, se trata de evitar todo aquello que comprometa la ilusión de libertad, autonomía, control absoluto y no sufrimiento. Así, el vínculo sólo importa por lo que se puede obtener de él: placer, compañía momentánea, validación, entretenimiento, etcétera. El otro es meramente un instrumento necesario para conseguir todo ello; un objeto que, cuando deja de ser útil, puede ser descartado y reemplazado.

Esta lógica de descarte y reemplazo parece impregnar la forma en que los vínculos son experimentados subjetivamente. Si bien las relaciones “de bolsillo” prometerían seguridad y una baja implicancia emocional, también generan un sentimiento de inseguridad permanente ante la conciencia de que el otro posee múltiples opciones disponibles, y de que uno mismo podría ser sustituido en cualquier momento. Este temor aparece con claridad en expresiones de los estudiantes, muchos de los cuales señalan como su mayor miedo en una relación la posibilidad de ser engañados, de sufrir por infidelidades, el “no ser suficiente” o “no ser lo que la otra persona esperaba” (cuestionario 13).

Ahora bien, cabe preguntarse si este miedo a dejar de ser objeto de deseo del otro es realmente novedoso, o si se trata de algo que siempre ha estado presente en las relaciones humanas. Probablemente, la diferencia radique, al menos en parte, en el contexto cultural y social en el que estas se desarrollan. En el pasado, las normas sociales, morales y religiosas otorgaban cierta “tranquilidad” o previsibilidad a las parejas, que tendían a permanecer unidas, incluso frente a conflictos o insatisfacciones, debido al peso del juicio social y también a la dependencia económica (particularmente de las mujeres) que limitaba la posibilidad de separación. En cambio, en la actualidad, el divorcio o la separación ya no son condenados como en otras épocas, y el creciente acceso de las mujeres al mercado laboral permite una mayor independencia, reduciendo los obstáculos materiales para abandonar una relación.

En este escenario, donde “nada nos ata” de manera definitiva, el “reemplazo” de una persona por otra se percibe como algo sencillo. Y lo que puede ser una buena noticia para algunos, se convierte en malestar para otros....

Balán (1997) también hace referencia al desencuentro entre el deseo de conexión y las prácticas actuales. Señala que, aunque se añora un amor protector y profundo, los esfuerzos cotidianos se dirigen hacia otras causas: el trabajo, el consumo, la actividad sexual desligada del afecto. Esta disociación entre anhelo y realidad produce una tensión que desgarrar creencias, alimentando la idea de que la pareja ha dejado de ser posible.

Este desencuentro se manifiesta en la tensión que expresan muchos de los adolescentes que han respondido el cuestionario que suplementa esta investigación. Desean confianza, respeto, lealtad, apoyo, y comunicación abierta en sus relaciones, pero a menudo se encuentran con mentiras, infidelidades y relaciones superficiales. La escasa capacidad de resolver conflictos, de dialogar y de preservar el valor del vínculo ante la incomodidad representa para estos una señal de malestar.

De esta manera, se plantea una crítica a nuestras formas contemporáneas de vincularnos. Si bien pueden parecer ventajosas para muchos, también resulta claro cómo con ellas se van perdiendo aspectos complejos y profundos que enriquecen nuestro desarrollo como seres humanos. Se va debilitando cada vez más la capacidad de resolver conflictos, de estar abiertos y sostener un diálogo, de esforzarnos por entender posturas distintas a la propia, de poder preservar algo valioso incluso

Vínculos mediados por pantallas

Términos asociados con “época actual”



32

Las palabras que se observan en el gráfico surgieron a partir de una actividad realizada en una clase del espacio curricular “Psicología”, en la cual se les pidió a los estudiantes de 4º año que escribieran tres términos que asociaran con la expresión “época actual”. En el gráfico, las palabras de mayor tamaño corresponden a las que se repitieron con más frecuencia. Estas respuestas se consideraron una fuente de información primaria que complementa y enriquece nuestra investigación. La más mencionada, casi de manera unánime, fue *tecnología*. A esta le siguieron, *redes sociales*, *internet*, *globalización* y *digitalización*. No es casualidad que estos términos aparezcan de manera tan reiterada, ya que las tecnologías digitales, sin duda, constituyen uno de los inventos más trascendentes y transformadores de nuestra época.

Hasta hace apenas unas décadas atrás hubiese sido impensable la posibilidad de escribir un mensaje y que este llegara, de manera casi instantánea, a cualquier persona en cualquier rincón del planeta. Mucho menos imaginable era poder establecer una conexión de audio y video en tiempo real con alguien a miles de kilómetros de distancia. Hoy, no solo es posible, sino que ni siquiera se requiere una computadora: basta con un teléfono celular, también llamado *smartphone* (teléfono inteligente). En un objeto tan pequeño se concentran múltiples funciones que antes estaban distribuidas en distintos aparatos: hacer llamadas, enviar mensajes, tomar fotografías, usar la calculadora, buscar información en internet, realizar transacciones económicas, e incluso organizar rutinas de trabajo o de estudio... Y la lista podría seguir y seguir.

Uno de los aspectos que resulta más llamativo es la *velocidad* (palabra que también se ve representada en el gráfico) con la que estas transformaciones se han producido. En apenas unas pocas generaciones hemos pasado de tecnologías rudimentarias a dispositivos inteligentes que forman parte indispensable de nuestras vidas. Cada nuevo avance tecnológico parece abrir un horizonte de posibilidades ilimitadas, pero también plantea interrogantes sobre nuestra capacidad de adaptación a los mismos, sobre la dependencia que generamos y sobre los cambios profundos en nuestras formas de comunicación, de aprendizaje y de interacción social.

Esta mutación tecnológica va de la mano con un problema central: nuestra vía de acceso simbólico al mundo es el lenguaje. Sin embargo, los cambios contemporáneos se desarrollan a un ritmo tan acelerado que muchas veces carecemos del vocabulario necesario para nombrarlos. En este sentido, atravesamos un tiempo de desajuste, una experiencia inédita cuya traducción simbólica aún no está disponible (Díaz, 1999). Por ejemplo, hasta hace pocas décadas, ser “novio” o “novia” designaba una relación afectiva estable que precedía al matrimonio y a la convivencia. En la actualidad, el mismo término puede abarcar vínculos presenciales, virtuales, esporádicos o incluso simultáneos.

Uno de los cambios más significativos en nuestras formas de vincularnos se dio con la llegada de lo que denominamos “redes sociales”. Estas son comunidades virtuales que a través de Internet

permiten el intercambio de información, datos y el contacto social entre sus usuarios, o bien entre ellos y las empresas que se publicitan en ellas. Cada uno de estos espacios digitales, si bien presentan diferentes formatos y objetivos, coinciden en propiciar una interacción virtual permanente en tiempo real.

MSN Messenger, lanzado en 1999, marcó un primer hito en la comunicación digital al permitir conversaciones instantáneas a distancia. Poco después, en 2003, apareció Myspace, considerada la primera red social globalmente exitosa, aunque su popularidad fue rápidamente desplazada por Fotolog y Metroflog, plataformas centradas en la difusión de imágenes que ya hacia 2005 mostraban la creciente hegemonía de lo visual. En 2004, con la creación de Facebook, Mark Zuckerberg introdujo un modelo que combinaba mensajería y perfiles personales, inicialmente destinado a estudiantes universitarios, pero que pronto se expandió hasta convertirse en un espacio de interacción social a nivel mundial. Posteriormente, Twitter irrumpió en 2006 con un formato breve, inmediato y constante, pensado en un inicio para fines periodísticos, aunque progresivamente se transformó en un ámbito de expresión subjetiva para jóvenes y adolescentes, sin perder su función como medio de circulación de noticias. En 2010, Instagram redefinió el paradigma al focalizarse en la imagen y en la espontaneidad de lo compartido, conquistando primero a un público adolescente y más tarde consolidándose como un escenario de estilos de vida, modas y consumo masivo.

Un punto de inflexión en la expansión de estas redes fue la masificación de los *smartphones* a partir de 2007, que permitieron acceder a Internet en cualquier momento y lugar, naturalizando la presencia de las redes en la vida cotidiana. Desde entonces, la realidad comenzó a vivirse a través de su registro y publicación: la foto del viaje, el video de la fiesta, la imagen del diploma o incluso el estado en Whatsapp adquirieron valor social en tanto fueran compartidos. De este modo, el registro tecnológico dejó de ser un complemento de la experiencia para transformarse en una condición indispensable de su existencia.

Díaz (1999) llama al sujeto que comienza a constituirse a partir de la década de 1990, *sujeto virtual* (o digital). Se trata de aquel que opera mediante perfiles y pantallas. La virtualidad permite modificar identidades, cambiar de sexo, edad, apariencia, nacionalidad. Si bien su discurso permanece como vehículo de comunicación, el cuerpo desaparece.

Para Bauman (2005) en la época actual las personas rehúsan hablar de “relaciones” y prefieren emplear términos como “conexiones”, “estar conectados”, “redes”. Y esto no es solo una simple cuestión de denominación, sino que responde a una transformación más profunda en la naturaleza misma de los lazos sociales contemporáneos. La “red” representa una matriz que permite conectarse y desconectarse a la vez, es decir, son reversibles, sujetas a voluntad individual; se pueden desconectar con facilidad, sin que ello implique necesariamente una ruptura traumática. “Red sugiere momentos de estar en contacto, intercalados por períodos de libre merodeo” (p. 12). La conexión ya no requiere de

un sostén en el tiempo, sino que se establece a demanda y puede interrumpirse en cualquier momento sin consecuencias. Las conexiones suelen ser demasiado superficiales y breves como para llegar a ser un vínculo. A diferencia de las relaciones humanas, las conexiones se ocupan solo del asunto que las genera y protegen a los involucrados de todo compromiso más allá del momento y tema de los mensajes enviados. Demandan menos tiempo y esfuerzo ya que pueden ser interrumpidas, literalmente, con solo apretar un botón.

El autor plantea la existencia de un ideal paradójico en las relaciones de la modernidad líquida. Queremos estar juntos y separados al mismo tiempo; queremos vínculos sin las cargas que esos vínculos implican:

El ideal de “conexión” se debate por aprehender la difícil y desconcertante dialéctica entre dos impulsos irreconciliables. Promete una navegación segura entre los arrecifes de la soledad y del compromiso, entre el flagelo de la exclusión y la férrea garra de los lazos asfixiantes, entre el irreparable aislamiento y la atadura irrevocable. (Bauman, 2005, p.54).

Bauman llama a este tipo de vínculos “relaciones virtuales”, y no es casual que estas se ajusten perfectamente a las exigencias de la actualidad. En una época caracterizada por la volatilidad, la incertidumbre y la fugacidad de los vínculos, las relaciones virtuales parecen ofrecer una excelente alternativa: son fácilmente accesibles y, del mismo modo, permiten una salida rápida y sin mayores consecuencias. El lazo afectivo-romántico ya no se basa en la permanencia ni en el compromiso compartido, sino en la conveniencia momentánea y en la satisfacción inmediata. En consecuencia, sugiere el autor, muchos optan por reemplazar la pareja tradicional, percibida muchas veces por el hombre líquido como lenta, pesada, complicada, por las conexiones, donde el contacto se administra de manera más flexible y controlable.

Retomando lo recopilado en los cuestionarios, varios ha manifestado tener un porcentaje de vínculos virtuales, aunque en la mayoría de ellos este porcentaje es bajo. Esta tendencia sugiere que, a pesar de la omnipresencia de la tecnología y las redes sociales en la vida contemporánea, muchos adolescentes todavía priorizan o mantienen sus relaciones principales en el ámbito presencial. Por otro lado, existe una minoría que sí reporta un alto porcentaje de vínculos virtuales. Esta dualidad en las respuestas ilustra la complejidad de las relaciones en la era actual. Mientras que algunos encuentran en la virtualidad una herramienta útil para complementar sus relaciones presenciales, o incluso la principal forma de mantener el contacto, otros prefieren las interacciones “cara a cara” ya que perciben en esta forma de comunicación una mayor facilidad para comunicar sus emociones y evitar malos entendidos.

Asimismo, en los últimos años, las *dating apps* (aplicaciones de citas) han contribuido a perpetuar estas conductas. Plataformas como Tinder, Bumble, Badoo, OkCupid, Happn, son usadas para encontrar pareja o conocer personas con fines recreativos y/o sexuales. Para ello, los usuarios se

crean perfiles en donde presentan una versión ideal de sí mismos para ser una opción más atractiva para otros usuarios. Deben “venderse” a sí mismos, como productos en un mercado, que compite a la vez con otros productos. Por lo tanto, el modo en que cada uno presenta su perfil virtual es estratégico, ya que de ello depende su éxito o fracaso en el mercado de conexiones (Olave, 2022).

En las redes sociales, se ve reflejada una de las características más destacadas de nuestra época, la sobreestimulación del campo visual y una exaltación de las imágenes. Estamos inmersos en un mundo saturado de pantallas, y a la vez somos constantemente mirados. La pulsión escópica ha tomado un papel preponderante, se encuentra sobreestimulada detrás de cada imagen que actúa como señuelo para atraer miradas. Los adolescentes se insertan en este circuito con naturalidad, exponiendo su vida a la mirada del otro y reduciendo lo íntimo a la esfera de lo público.

Las apariencias constituyen un papel preponderante ya que todo aquello que se publica es seleccionado, editado y compartido con el fin de provocar una mirada y proyectarse de manera idealizada. Justamente lo imaginario permite dar esta ilusión de completud, donde nada parece faltar. Las pantallas permiten de cierto modo ocultar el cuerpo real y mostrar aquello que se posiciona más del lado del ideal, aquello que se supone que el Otro desea ver. La foto del perfil es el principal (y a veces único) criterio de selección. A partir de esa primera impresión, los usuarios evalúan, aceptan o descartan posibles vínculos. Es decir, el otro queda reducido a su apariencia.

Como señalan algunas respuestas de en los cuestionarios, la relación amorosa parece hoy depender menos de la compatibilidad afectiva que de la capacidad de encarnar un ideal material. Se ha señalado que para gustarle a alguien hay que tener un buen cuerpo (cuestionario 24) y linda cara (cuestionario 12), o al menos eso debería reflejarse a través de las fotografías que se publican. Lo preocupante radica en que si los adolescentes se identifican a los modelos de perfección que las redes sociales promueven, podrían quedar atrapados en un ideal muy exigente y difícil de alcanzar y sostener, generando efectos negativos en la constitución subjetiva.

Bilinkis (2019) también sostiene que estas aplicaciones responden a una lógica mercantil y persiguen fines comerciales. Si bien la mayoría presenta una versión gratuita, muchas ofrecen versiones “Premium” en las que quienes realizan una transacción económica acceden a perfiles mejor puntuados o considerados más atractivos. De este modo, la belleza se convierte en capital y el acceso a ciertos cuerpos depende de que alguien pueda pagarlo.

En este nuevo escenario vincular también emergen nuevas conductas. Un ejemplo es el *ghosting* (término, que viene del inglés *ghost* = fantasma), una práctica cada vez más común que consiste en interrumpir el contacto con alguien de forma abrupta y sin explicación, especialmente en relaciones iniciadas en entornos digitales (Bilinkis, 2019).

Quizás el éxito y popularidad de las citas en línea es resultado de transformaciones ocurridas en las últimas décadas en la experiencia amorosa, es decir, en la desaparición progresiva del compromiso, del “estoy presente cada vez que me necesites”, como aspectos indispensables en una pareja. En otras palabras, las citas por Internet no son simplemente un nuevo medio para conectar personas, sino que son el síntoma y el resultado de una cultura que ha desplazado los ideales del amor como construcción paciente por un modelo consumista dominante que trata a los demás como objetos de consumo, en términos de “costo-beneficio”, según la cantidad de placer que puedan llegar a otorgar.

Las respuestas en los cuestionarios autoadministrados reflejan la ambivalencia de este fenómeno. Por un lado, es señalado como beneficio la posibilidad de conocer personas que de otro modo estarían fuera de su alcance, así como la oportunidad de animarse a interactuar en un contexto que facilita el primer acercamiento. Por ejemplo, expresan que “es más fácil conocer gente, y sobre todo con las características y parámetros que estás buscando” (cuestionario 4); “está bueno porque te acercan a gente que capaz nunca conocerías, es más fácil hablar o animarte a mandar un mensaje” (cuestionario 5).

Sin embargo, muchos de los mismos que reconocen estos beneficios, también expresan tensiones y conflictos que se presentan en los vínculos debido al uso de redes. Una de las respuestas en los cuestionarios expresa: “Para mí las redes sociales hacen que aumente la toxicidad y los celos, generan inseguridades y peleas en las relaciones, algunos los sobrellevan bien pero no todos” (cuestionario 23). Otras advierten que “ayudan a crear expectativas un poco falsas y también a generar inseguridades” (cuestionario 2), o que “se genera mucho drama, también mucha desconfianza y celos, por ejemplo por un simple like o una reacción a una historia” (cuestionario 1). Incluso, ha quedado de manifiesto la superficialidad del proceso: “todo se vuelve medio superficial, la gente elige por una foto, por un ‘me gusta’, y a veces parece más un jueguito que una relación real” (cuestionario 5).

Resulta interesante la frase que describe las relaciones virtuales como un “jueguito”, ya que condensa de manera sencilla la lógica que caracteriza a los vínculos en la actualidad y que han sido descritos en el presente capítulo: la fuerte tendencia al hedonismo, a la búsqueda de placer inmediato y a la inmediatez en la sustitución de objetos o personas cuando aparece el aburrimiento. También la idea de que nada requiere demasiado esfuerzo ni compromiso, como si lo real pudiera reducirse a una ficción transitoria.

No obstante, lo interesante es que el adolescente que ofrece esta idea no la celebra, sino que introduce un matiz crítico al señalar la superficialidad de estos lazos. Allí se visibiliza la tensión propia de la época: por un lado, el atractivo del disfrute y de lo placentero, y por otro, el malestar que genera la falta de profundidad y de sostén en las relaciones. Esta ambivalencia interpela a la cultura

contemporánea en su conjunto, donde la diversión se presenta como mandato, aun cuando deja tras de sí un vacío difícil de nombrar.

El panorama amoroso actual parece moverse entre dos polos. Por un lado, la promesa de ampliar las posibilidades de encuentro y, por otro, el riesgo de caer en vínculos frágiles, superficiales y atravesados por la desconfianza. Frente a esto, surge la duda de si estamos aprendiendo nuevas formas de construir vínculos, o por el contrario, estamos perdiendo lentamente la capacidad de establecer relaciones que vayan más allá de la inmediatez.

En el próximo capítulo nos adentraremos en la adolescencia, etapa marcada por transformaciones biológicas, psíquicas, pasajes y reposicionamiento subjetivo. Se trata de un proceso complejo y singular, que no puede pensarse aislado de los contextos históricos y culturales en los que se desarrolla. Por ello, resulta pertinente situar las adolescencias actuales en relación con los fenómenos y dispositivos que hemos analizado en este capítulo como la virtualidad, las nuevas formas de vinculación y la lógica de consumo, para comprender de qué manera modelan sus experiencias afectivas y su manera de habitar el mundo.

CAPÍTULO 2

LA ADOLESCENCIA

Ilustración 2

Términos asociados con “Adolescencia”



Nota. El gráfico N°2 muestra los términos que los adolescentes consultados asociaron con “Adolescencia”. El mismo fue realizado con el programa *WordArt*.

Cambios, salidas, identidad, conflicto, crecimiento, libertad, alcohol, amigos, búsqueda, juventud, etapa, fiestas, rebeldía, problemas, dudas, inseguridad, pubertad, emociones, drogas... son algunas de las palabras que adolescentes expresaron al pedirles que escriban tres palabras que asocian con el término “adolescencia”. Al preguntarnos por qué han emergido estas y no otras, se podría

suponer que estarían relacionadas con lo que estos viven en carne propia (sus emociones, sus inseguridades, sus deseos); pero también que son huella de los discursos sociales y culturales que, de forma explícita o implícita, configuran nuestra mirada sobre la adolescencia. Es probable que intervengan las ideas transmitidas por la escuela, los medios de comunicación, la familia, y, en algunos casos, ciertos prejuicios o estereotipos sociales que tienden a identificar la adolescencia con “vicios, drogas, alcohol, problemas”. Estas concepciones conviven con miradas más positivas que destacan la búsqueda de identidad, el crecimiento personal y la apertura hacia la autonomía.

En este capítulo nos proponemos ahondar en diferentes perspectivas acerca de la adolescencia, con el objetivo de comprender mejor el origen de estas asociaciones y representaciones. Se buscará establecer un diálogo entre miradas muchas veces contrapuestas, poniendo especial atención en las adolescencias actuales para reconocer tanto las continuidades con el pasado como las rupturas que marcan las transformaciones sociales y culturales del presente.

Comúnmente, si pensamos en la adolescencia, nos hacemos la imagen de esa etapa crucial en la vida del ser humano, caracterizada por profundos cambios físicos, emocionales y sociales que marcan la transición de la infancia a la vida adulta. Algunos autores prefieren referirse a “las adolescencias”, debido a que no existe un modo uniforme de transitar esta etapa, ya que está condicionada por factores culturales, epocales, socio-económicos. Además, cada sujeto construye sus propias formas de transitar los cambios identitarios y vinculares de ese periodo. Se abre así la posibilidad de reconocer su singularidad, complejidad y pluralidad.

Históricamente, su conceptualización ha evolucionado; en los siglos XVIII y XIX en Europa y Estados Unidos, estuvo influenciada por la revolución industrial, lo que llevó a clasificaciones por edad para la asistencia educativa obligatoria y, posteriormente, a la promulgación de leyes que preparaban a los jóvenes de entre 12 y 18 años para la vida laboral y educativa. Más tarde, en países occidentales, se la asoció con la perspectiva funcional-estructuralista eurocentrista, que definía al adolescente como el “buen salvaje que se tiene que civilizar” (Pérez López, 2021 p.8), enfatizando la necesidad de vigilancia y protección. Sin embargo, cumbres mundiales en la década de 1990 impulsaron el reconocimiento de niños y adolescentes como un grupo social particular con derechos a la salud, educación, desarrollo y participación en la solución de sus problemas. Para el siglo XX, la adolescencia ya se caracterizaba por su espíritu revolucionario y consumista.

Debates en torno a la adolescencia

El concepto de adolescencia ha sido objeto de estudio y debate en distintas disciplinas, lo que ha dado lugar a posicionamientos teóricos contrapuestos. Mientras algunos autores la definen como

una fase evolutiva crítica inherente al individuo, con características específicas, otros la piensan como una construcción sociohistórica derivada de la cultura contemporánea (Fernández Raone, 2019). En este marco, el propósito es generar un diálogo entre estas perspectivas, reconociendo las diferencias teóricas y conceptuales que las atraviesan.

En cuanto a la primera postura, es decir, la adolescencia como una fase evolutiva crítica inherente al individuo con características específicas, se la define como un período del desarrollo psicológico que se basa en criterios de evolución y crecimiento, con una base fisiológica de madurez. Se la concibe como una etapa necesaria y universal dentro de la evolución humana, que conlleva modificaciones tanto fisiológicas como psíquicas, incluyendo la llamada crisis de la adolescencia.

Entre los mayores exponentes de esta corriente cabría mencionar a Stanley Hall (1904) quien la definió como un período distintivo entre la pubertad y la adultez, atravesado por una crisis brusca e inevitable, independiente del contexto sociocultural. Asimismo, Anna Freud (1936) la consideró una etapa de la sexualidad en la que se reactualizan conflictos infantiles y se intensifica la lucha entre instancias psíquicas, con fluctuaciones emocionales que van de la brusquedad a la sensibilidad o del optimismo al pesimismo. Erik Erikson (1950), en cambio, la describió como un momento de “identidad versus confusión de rol”, donde los elementos de confianza del individuo son cuestionados por las rápidas modificaciones corporales y la maduración genital. La crisis de identidad, según Erikson, tiene determinantes intrínsecos (psicobiológicos) y aspectos sociales vinculados a la dimensión comunitaria y generacional. Finalmente, Marty (2006) reformuló esta crisis como un proceso ligado a la reviviscencia edípica y al duelo de los objetos infantiles, subrayando su papel esencial en la subjetivación y en la constitución del sujeto.

Esta concepción de la adolescencia es, quizás, la predominante en el imaginario social. Es decir, aquella que la entiende como una etapa universal del desarrollo humano, definida principalmente por procesos de maduración y crecimiento. Esta perspectiva se sostiene sobre una mirada que enfatiza lo biológico, lo conductual y lo observable. Ello revela la fuerte impronta positivista y de las ciencias naturales.

Por otro lado, surgieron también las concepciones que plantean que la adolescencia es un producto cultural y social, cuya existencia y características varían según el contexto histórico y geográfico. El debate en torno a esta concepción comenzó a ganar relevancia a partir de las críticas de la antropóloga Margaret Mead (1928) a las teorías que universalizaban la adolescencia. Tras sus estudios en Samoa, cuestionó la idea de crisis adolescente y mostró que en algunas sociedades este período podía transcurrir con mayor armonía. Desde esta perspectiva, la adolescencia se presenta como una realidad relativa a lo social, no existiendo desde siempre y no manifestándose de la misma forma en todas las sociedades o incluso dentro de una misma sociedad.

Históricamente, en sociedades tradicionales existían ritos de pasaje que marcaban la transición de la niñez a la adultez. La adolescencia coincidía con este breve periodo relativo a la ceremonia que sancionaba dicho pasaje. Por el contrario, en nuestras sociedades esta transición se ha diluido y prolongado cada vez más, incentivada por diversos factores. Entre ellos se podría mencionar la idealización y aspiración social a la juventud, la extensión de la formación profesional y, con ella, la posibilidad de poder acceder a un empleo, las dificultades económicas para poder alquilar o comprar una vivienda propia, la disminución de exigencias sociales relativas a casarse y formar una familia a cierta edad, entre otros.

Autores como Fize (2001) consideran la “crisis de la adolescencia” una estrategia que encubre la dominación adulta, sosteniendo que el malestar juvenil proviene más de las restricciones legales y sociales que de un conflicto intrínseco. En la misma línea, Offer y Schonert-Reichl (1992) sostienen que los "mitos" sobre la adolescencia (como su carácter inherentemente conflictivo y sus manifestaciones de malestar) han obstaculizado la comprensión de los adolescentes "normales". También señalan que el malestar observado en algunos casos puede estar más relacionado con cambios vitales (como el impacto de la pubertad en la imagen corporal o la inclusión social), o lo deseable y esperable para ellos, que con efectos hormonales directos.

Luego de transitar por múltiples teorías y posturas en torno a la adolescencia, pareciera que quedan más dudas que certezas. ¿Debemos pensar las adolescencias actuales como un fenómeno universal, sostenido en bases biológicas y evolutivas, o, por el contrario, como una construcción históricamente situada, dependiente de los marcos sociales y culturales de cada época? Quizás radica allí su complejidad, en esa tensión que se resiste a toda definición unívoca.

Ambos enfoques coinciden en que las consecuencias de las transformaciones fisiológicas, sociales, culturales, pueden o podrían generar malestar en los adolescentes, por sí mismas, o porque no se ajustan a lo deseable y esperable dentro del momento histórico y social en que viven. La construcción de la subjetividad no puede pensarse como un proceso aislado, sino como un entramado complejo en el que se entrecruzan lo íntimo y lo social, lo singular del deseo y lo colectivo de los códigos relacionales que cada cultura y época propone y encarna a través del Otro.

La metamorfosis de la pubertad y el despertar de los sueños

Desde los aportes de Freud, la pubertad se presenta como un momento crucial de metamorfosis que reconfigura la vida sexual, ya iniciada la infancia, hacia su forma adulta. El autor ubica el pasaje a la pubertad como el inicio del segundo tiempo de la sexualidad, donde se produce la salida del período de latencia. Esta nueva irrupción pulsional, propia de la adolescencia, inaugura una

reorganización de la vida sexual en la que las pulsiones parciales se subordinan bajo el primado de la genitalidad.

Asimismo, describe la elección de objeto en la pubertad como un reencuentro, ya que se realiza en base a las inclinaciones infantiles hacia los padres y cuidadores, pero ahora estas deben dirigirse a un objeto fuera del ámbito familiar. Por consiguiente, la pubertad se inscribe como una discontinuidad en la existencia libidinal del sujeto, en la medida en que debe abandonar vínculos arcaicos incestuosos vinculados al Complejo de Edipo y enfrentarse con el problema del acceso a la diferencia sexual (Fernandez Raone, p.120)

La resolución del complejo de Edipo implica el establecimiento del Superyó y representa la internalización de la autoridad parental, sus prohibiciones y exigencias morales. Ello permite erigir la barrera del incesto, desviando la elección de objeto hacia personas fuera del ámbito familiar.

La adolescencia es considerada como la respuesta subjetiva a partir de la desestimación de las fantasías incestuosas, por el que se obtiene uno de los mayores logros psíquicos, pero también de los más dolorosos de la adolescencia, “el desasimiento de la autoridad de los progenitores” (Freud, S.1905, p. 207). Durante los primeros años de vida de un niño, sus padres son quienes representan la autoridad y se erigen como portadores de todo saber. Pero con el transcurrir del tiempo, y sobre todo, entrada la pubertad, estos padres comienzan a percibirse imperfectos y a ser objeto de crítica del púber, es decir, devienen castrados.

Este trabajo exige la búsqueda de referentes que sirvan de nuevos modelos identificatorios, que el adolescente extraerá del medio social y cultural de su época en el que está inserto. En este contexto, el grupo de pares cobra gran importancia para el adolescente, ya que le va a ayudar a construir una identidad distinta a la del medio familiar.

En este punto, se podría relacionar la importancia del grupo de pares con el siguiente registro de una situación observada en una experiencia docente:

Se presentó a una reunión una mamá de un estudiante de 4º año, desconcertada por la conducta de su hijo: no le hacía caso en nada, y cuando un amigo suyo faltaba a la escuela, su hijo también se negaba a asistir. Se le explicó que, en la adolescencia, los lazos de amistad suelen adquirir un peso enorme, y que quizás por esta razón el chico no quería asistir los días en que faltaba su amigo. La expresión de la madre fue de asombro, miró en silencio, y finalmente dijo: “Ah bueno, estamos todos locos”. Al retirarse, una de las integrantes del equipo pedagógico comentó: “Parece que algunos padres se olvidan de que alguna vez también fueron adolescentes”.

El adolescente se aferra a sus pares, busca espejos en los que reconocerse, porque necesita sentir que pertenece. Al mismo tiempo, se distancia de los adultos, no solo como un gesto de rebeldía, sino como un movimiento necesario para empezar a separar su voz de la de los padres. Es en ese distanciamiento donde se juega la posibilidad de autorizarse a hablar desde un lugar propio. La brecha generacional, con sus tensiones y desencuentros, es la condición misma para que esa diferencia se haga oír y para que el sujeto pueda comenzar a sostener su singularidad.

Asimismo, Freud señala que la sociedad, a través de la educación y los preceptos morales, busca restringir y regular las pulsiones sexuales. Esta restricción es una condición para el desarrollo cultural, pero también la fuente de un "malestar en la cultura" (1930). No olvidemos que la sociedad victoriana de la época se caracterizaba por ser fuertemente restrictiva de la sexualidad, y ello generaba complicaciones en el paso de la infancia a la edad adulta.

Tomando las consideraciones de Freud al referirse al malestar del sujeto en la cultura, podemos sostener que el sufrimiento amenaza al sujeto durante la adolescencia por tres vías: desde el propio cuerpo, con sus transformaciones y la irrupción del erotismo genital; desde el mundo exterior, hoy en día exacerbados por las condiciones del capitalismo tardío y la sociedad de consumo; y desde los vínculos con otros seres humanos, fundamentalmente en línea a la conflictiva edípica y fraterna.

Desde la perspectiva lacaniana, la adolescencia se inscribe, en un desarrollo estructural discontinuo, donde la temporalidad no obedece a la biología o a un proceso de maduración, sino a la lógica que organiza las relaciones del sujeto con el Otro (Fernández Raone, 2019).

En este punto se reedita el modo en que el sujeto se constituye a partir de dos operaciones lógicas fundamentales: la alienación y la separación. La alienación introduce al sujeto en la cadena significativa del Otro, determinando así su entrada en el lenguaje. La separación, por su parte, se produce cuando el sujeto advierte la falta en el Otro, es decir, su castración. Este momento resulta crucial en tanto posibilita la emergencia subjetiva y la ruptura con la escena infantil.

La pubertad reactualiza esta operación. El adolescente se confronta con un real que se impone y para el cual no dispone de respuestas. Se reconoce a sí mismo como ser en falta, a la vez que percibe lo mismo en las autoridades parentales. En este pasaje, el sujeto adolescente se ve obligado a elaborar respuestas nuevas, propias, que den cuenta de su posición frente a lo real de la sexualidad.

La concepción lacaniana de la adolescencia cobra especial relieve en su prefacio a *El despertar de la primavera* (1974), donde plantea a la pubertad como despertar a lo real de la sexualidad. A falta de un saber sexual, cada adolescente debe inventar el modo de arreglárselas con esa emergencia de goce en su cuerpo. La pubertad es un momento privilegiado en tanto el sujeto intentará diferentes arreglos frente al agujero que la sexualidad cava en lo real (Coraglia, 2024, p.3).

Esta experiencia se complejiza en el marco contemporáneo, donde se da una marcada decadencia del orden simbólico (Miller, 2015). En la actualidad, lo simbólico parece no operar como elemento estabilizador ni como garante de sentido, mostrando su impotencia frente a la sobreabundancia de imágenes.

En este sentido, López (2020) repara en la difícil tarea que tienen los adolescentes de hoy en día, quienes buscan hacerse de un lugar en una sociedad, en la que se encuentran en decadencia los grandes relatos, los sentidos y las tradiciones. El autor plantea que los adolescentes se encuentran atravesados por una vacilación subjetiva generalizada; carecen de referencias consistentes que los orienten, devienen particularmente vulnerables a la ausencia de límites. Esta carencia los expone, además, a un empuje constante hacia la satisfacción inmediata, que los desborda y los sumerge en una búsqueda incesante de objetos de goce efímeros.

A modo de cierre del debate hasta aquí planteado, resulta pertinente introducir algunos aportes de José Barrionuevo (2011), ya que su enfoque permite tender puentes, ampliar perspectivas y poner en diálogo las diversas posturas previamente expuestas. Desde su postura, la adolescencia se configura como un fenómeno complejo, en el que se entrecruzan dimensiones individuales, familiares y sociales, que no puede entenderse por fuera de las coordenadas socioeconómicas y culturales que lo atraviesan, ya que es precisamente en ese entramado donde el sujeto adolescente se ve interpelado a un reposicionamiento subjetivo.

El autor concibe la adolescencia como un momento de contundente conmoción estructural. Al respecto, utiliza el término “pubertad” para referirse al crecimiento y las transformaciones que se manifiestan en lo corporal, es decir, esa “metamorfosis” de la que ya habló Freud. Dicha transformación, y otras expresiones de la irrupción de lo real en dimensiones varias, producen una conmoción estructural que se conoce con el nombre de “adolescencia”. La misma puede pensarse como semblante de dicha metamorfosis, aquello que se presenta como apariencia, como reordenamiento de lo simbólico que puede tener expresión en lo imaginario y en lo real.

Asimismo, Barrionuevo (2011) expone que la adolescencia impone un trabajoso replanteo del sentimiento de sí, de la identidad del sujeto. Este proceso exige tanto la construcción de nuevas identificaciones como de desidentificaciones, en búsqueda de posibilitar la emergencia de un lugar simbólico propio, diferente al de la infancia que se encontraba abrochado al deseo de los padres.

En este marco, el autor reflexiona acerca de los desafíos que imponen las condiciones actuales de vida familiar, las cuales han experimentado profundas transformaciones respecto de décadas anteriores. Entre ellas, se destaca la delegación parcial o total de las funciones parentales en “padres

sustitutos” (abuelos, cuidadores, guarderías), debido a las crecientes exigencias económicas que obligan a que ambos progenitores trabajen gran parte del día, dejando a los hijos al cuidado de otros o dejándolos solos.

A ello se suma un fenómeno característico de la posmodernidad, la “adolescentización de los adultos”. Es decir, adultos que aspiran a una juventud eterna, promovida como ideal social de la posmodernidad, lo cual se traduce en prácticas como la realización de cirugías y/o tratamientos estéticos, la adopción de estilos de vestimenta juveniles o modos de comportarse propios de edades más tempranas. Según el autor, esta tendencia genera una “masiva identificación de los adultos con los adolescentes, con el consiguiente corrimiento en el ejercicio de las funciones a su cargo” (Barrionuevo, 2011 p. 80).

Y todo esto no es sin consecuencias. El adolescente, en pleno proceso de búsqueda de emblemas identificatorios que sostengan su identidad y su sentimiento de sí, se encuentra frente a referentes socio-culturales poco claros. Se privilegia el “tener”, estimulando un consumo cada vez más voraz e inmediato, mientras que el Ideal del Yo y los proyectos vinculados a la construcción del propio futuro quedan relegados. En su lugar, predominan modelos que encarnan la lógica de la satisfacción inmediata y narcisista, exaltando a figuras que alcanzan notoriedad mediática gracias a atributos de belleza, destrezas físicas o habilidades para desenvolverse en escenarios marcados por el oportunismo. Estas figuras terminan por instalarse como modelos de identificación necesarios para “ser” alguien.

Por otro lado, este autor ubica como un aspecto central en la adolescencia el “reposicionamiento del sujeto en relación a la estructura opositiva falo-castración” (p.61). Esto implica ubicar el trabajo que debe enfrentar el adolescente en el ámbito de la problemática de las identificaciones, en lo relativo al deseo y en cuanto a la ambivalencia odio-enamoramiento, que adquiere nuevas dimensiones con la revitalización de la conflictiva edípica.

La adolescencia es un escenario del segundo acto de la operatoria del movimiento en dos tiempos de la sexualidad humana. El sujeto debe confrontarse con el despertar del erotismo genital o con nuevas formas de goce. El reposicionamiento implica un esfuerzo de elaboración de procesos de identificación y desidentificación, con el objetivo de lograr para sí un lugar simbólico propio, diferente al del niño que antes estaba pegado o abrochado al deseo de los padres. El reposicionamiento exitoso culminaría en la salida exogámica y el "hallazgo de objeto" (pareja) y la posibilidad de amar.

El trabajo que debe enfrentar el adolescente en esta estructura implica manejar la ambivalencia (odio-enamoramiento) hacia las figuras parentales y pares, con el fin de reconocer y hacerse dueño de su propio deseo.

Nativos digitales

En la época actual, las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) han transformado muchos aspectos de la vida cotidiana de las personas, referidos a los modos de adquisición y transmisión del conocimiento, relaciones interpersonales, el trabajo, entre otros. Su utilización ha explotado en las últimas dos décadas y encontró un público particularmente entusiasta entre los jóvenes y adolescentes.

Prensky (2001) introdujo el término “nativos digitales” para referirse a aquellos individuos que han nacido y crecido en un mundo atravesado por las tecnologías digitales (internet, redes sociales, videojuegos, dispositivos móviles), incorporando estas herramientas desde edades tempranas como parte natural de su vida cotidiana. A diferencia de los “inmigrantes digitales”, que debieron adaptarse a este nuevo lenguaje tecnológico, los nativos digitales lo integran de manera espontánea, como si fuera su lengua materna. Estos se desenvuelven con facilidad en el entorno digital, prefiriendo imágenes a textos, optando por poca información y aprendiendo a través de nuevas tecnologías.

Las redes sociales virtuales son herramientas que los adolescentes utilizan para formar parte de grupos sociales amplios, incorporar y mostrar estilos de vida, donde se transmiten formas de pensar, de ser, de emocionarse y de comportarse. Expresan por medio de mensajes, imágenes o videos lo que sienten en cada momento del día o de su vida.

Las tecnologías digitales han facilitado que los usuarios puedan relacionarse tanto en el espacio *online* (en línea) y *offline* (fuera de línea), y así poder compartir opiniones y experiencias. Para ello cada usuario se construye un “perfil virtual”, es decir, una imagen o identidad virtual que construyen mediante fotos, videos, e información sobre su estilo de vida. Obviamente, hay una selección muy cuidadosa y pensada de las mismas, una elección de lo que se quiere mostrar. Un perfil virtual puede funcionar como una máscara que el sujeto se pone ante los otros, y que puede ir cambiando dependiendo de la demandas de los demás y de la cultura.

En la adolescencia, este fenómeno adquiere particular relevancia, ya que se trata de una etapa marcada por la búsqueda de identidad y por la necesidad de ser reconocido por los pares. No resulta extraño entonces que muchos adolescentes experimenten sentimientos de frustración e inseguridad cuando se comparan con las imágenes idealizadas que circulan en las redes sociales. Allí, lo que aparece es un montaje cuidadosamente editado que instala modelos de cuerpo, de consumo y de estilos de vida que resultan, en la mayoría de los casos, inalcanzables. Los llamados *influencers* encarnan este lugar de ideal; son figuras que funcionan como espejos en los que los adolescentes se miran, olvidando que detrás de esa imagen hay producción, marcas, dinero y estrategias de mercado. El sujeto corre el riesgo de quedar atrapado en una lógica de comparación constante y angustia que lo deja siempre en falta frente a un Otro completo. Tal como está expresado en uno de los cuestionarios: “En Instagram

todo es mostrar la mejor versión de uno, entonces te comparás un montón y a veces parece que todos tienen la vida perfecta menos vos” (cuestionario N° 11).

Por otro lado, Belçaguy (2015) señala que, cuando los adolescentes hablan de sus interacciones en WhatsApp, suelen decir “hablé”, estableciendo así una equivalencia entre lo escrito y lo efectivamente hablado. Omiten considerar que se trata de códigos comunicativos diferentes; mientras que en la oralidad presencial intervienen el tono de voz, las pausas, miradas, gestos, posturas, en el intercambio digital estos elementos se pierden. Los emoticones y otros recursos gráficos intentan suplir esa falta, otorgando matices expresivos a la palabra escrita; sin embargo, resultan insuficientes. En este sentido, si bien el malentendido constituye un rasgo estructural de toda comunicación humana, en la virtualidad parece multiplicarse.

No cabe duda de que la mayoría de los adolescentes dedica gran parte de su tiempo a comunicarse a través de WhatsApp u otras aplicaciones de mensajería instantánea. En algunos cuestionarios quedó reflejado que este medio resulta más cómodo que el “cara a cara”, ya que permite disminuir la ansiedad que produce la interacción directa y disponer de más tiempo para elaborar una respuesta, sin sentirse presionados por la presencia del otro.

Sin embargo, también quedó en evidencia que, cuando se trata de asuntos importantes o de expresar emociones, la gran mayoría de los adolescentes privilegia la comunicación presencial. Reconocen que el intercambio virtual tiene limitaciones inevitables, entre ellas la ausencia de la comunicación no verbal y la mayor posibilidad de malentendidos. Algunas respuestas reflejan además que, en los intercambios presenciales es más fácil poder vislumbrar si la otra persona miente o dice la verdad (cuestionario N° 1).

En la actualidad es evidente que el mundo online se encuentra en estrecha continuidad con el mundo offline. Las situaciones, los discursos y las experiencias que se producen en entornos virtuales inciden ampliamente en la vida cotidiana de los sujetos, moldeando sus vínculos, percepciones y modos de interacción. Ello ha dado lugar al concepto de *onlife* (Floridi), que refleja la disolución progresiva de la frontera entre lo “real” y lo “virtual”. Ya no es posible pensar ambos espacios como esferas separadas, pues habitamos un mundo híbrido, atravesado por la hiperconectividad, en el que la virtualidad se entrelaza con la experiencia humana. Para los llamados nativos digitales, este modo de existencia representa la condición natural de su estar-en-el-mundo.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe suponer que, para los adolescentes, lo que ocurre en el mundo digital también constituye parte esencial de su realidad. Un mensaje recibido por WhatsApp puede herir y angustiar tanto como si hubiera sido pronunciado cara a cara, con el agravado de que lo dicho a través de redes sociales tiene la capacidad de multiplicarse con una velocidad que desborda el control de quien lo sufre, generando un impacto aún mayor.

En el siguiente capítulo se abordará en mayor profundidad las concepciones del amor y el deseo desde la perspectiva del psicoanálisis, comenzando por la revisión del concepto de Eros y su relación con la falta estructural. Además, se realizará un breve pasaje sobre las mutaciones en las concepciones del amor y la pareja a lo largo del tiempo hasta nuestros días. El propósito es utilizar esta matriz teórica para interpretar los modos en que las adolescencias actuales establecen sus relaciones afectivas, analizando la tensión entre los ideales románticos y los límites propios que impone la cultura hipermoderna.

CAPÍTULO 3

AMOR, FALTA Y LAZO SOCIAL

En general, todo deseo de lo que es bueno y de ser feliz es, para todo el mundo, el grandísimo y engañoso amor.

Platón, El Banquete

El amor, es un laberinto de malentendidos cuya salida no existe.

Jacques-Alain Miller

El amor, una de las experiencias humanas más universales y enigmáticas, ha sido objeto de estudio y reflexión a lo largo de la historia, despertando el interés de poetas, filósofos y pensadores. En este capítulo se propone poner en tensión aportes del psicoanálisis con las configuraciones sexoafectivas actuales que presentan las adolescencias. Partiendo de algunas concepciones de Eros de poetas griegos clásicos, hasta las complejas mutaciones de los vínculos en la sociedad contemporánea, describiremos cómo este fenómeno se ha ido manifestado y transformado, y cómo el psicoanálisis ofrece una lente singular para interpretar las experiencias de amar en nuestra época.

Eros y el sujeto deseante

El concepto de *Eros* en la tradición griega abarca una diversidad de representaciones y sentidos que fueron transformándose a lo largo del tiempo, desde sus primeras apariciones en la mitología hasta su reelaboración filosófica en la obra de Platón.

Para Hesíodo, Eros surge del Caos, junto a Gea (la Tierra) y Tártaro (el Inframundo). No se trata simplemente de un dios entre otros, sino del principio que garantiza la generación y reproducción de las especies. Es el que preside las uniones de los titanes, luego de los dioses olímpicos, y finalmente, las de los seres humanos. Así, desde el origen, Eros aparece como fuerza vital y fecundadora, indispensable para el orden natural. Los poetas griegos lo describieron como el más bello

de los dioses, dotado del poder de subyugar la voluntad de hombres y dioses por igual (Miranda, 2019).

Otras versiones mitológicas lo presentan como hijo de Afrodita, asociado a divinidades menores como Pan, Príapo, Caronte o Himeneo. En estas representaciones más tardías, especialmente en el contexto romano, Eros es identificado con Cupido: una figura infantil, traviesa, a menudo con los ojos vendados, armado con un arco y flechas con los cuales atraviesa los corazones de los enamorados. Esta versión se vincula especialmente al deseo sensual y a la atracción física, siendo también venerado como dios de la fertilidad (Miranda, 2019).

Asimismo, Platón presentó un concepto de Eros diferente. A través del discurso que pone en boca de Sócrates, Platón sostiene que Eros no es ni un dios ni un simple mortal, sino un *daimon*, una fuerza intermediaria entre lo divino y lo humano. Es el mensajero que comunica a los hombres con los dioses, y a los dioses con los hombres, creando un lazo entre ambos mundos.

En *El Banquete*, Platón narra el nacimiento de Eros a partir de la unión entre Penia (la Carencia) y Poro (el Recurso). En este relato, Penia representa la falta, la ausencia de forma, la necesidad; mientras que Poro, hijo de la Prudencia (Metis), simboliza la astucia, la creatividad y la capacidad de encontrar caminos. De su encuentro nace Eros, quien hereda la naturaleza ambigua de ambos.

Asimismo, Platón (s.f) concibe el amor como deseo de poseer lo bello y lo bueno. Sin embargo, Eros carece de estas dos cualidades: “Si, pues, el Amor carece de belleza y lo bello es inseparable de lo bueno, el Amor carece también de bondad” (p.12). De esto se desprende la idea que se ama y se desea aquello que no poseemos: “(...) quienquiera que desee, desea lo que no está seguro de poseer en aquel momento, lo que no posee, lo que no tiene y lo que le falta. Esto es lo que es desear y amar” (pp. 11-12)

Estas ideas platónicas servirán de punto de partida para comprender los desarrollos que el psicoanálisis realizará siglos más tarde en torno a la noción de deseo. Tanto Freud como Lacan retomarán, de modos diferentes, la idea de que el deseo surge de una falta. Sin embargo, también existen diferencias entre ambas concepciones. Mientras que Platón propone un camino de elevación espiritual que culmina en la contemplación de la belleza absoluta, para el psicoanálisis el deseo no se colma, no existe ningún objeto en que se satisfaga, pero es justamente la búsqueda de este lo que mantiene al sujeto en movimiento.

A continuación se pretende abordar con mayor detalle las concepciones psicoanalíticas, sobre el amor y el deseo.

Mutaciones del amor y la pareja a lo largo del tiempo

Los cuestionarios que tomamos como fuente de información para suplementar la presente investigación, dejan ver respuestas amplias y diversas sobre el amor, desde una emoción, sentimiento, un vínculo que trasciende la mera atracción física, que se asienta en pilares como la confianza, el respeto, la comunicación y el compañerismo incondicional. En ellos se atribuyen palabras al amor tales como un "sentimiento lindo" (cuestionario N° 25) o "mágico" (cuestionario N° 13), "algo especial" (cuestionario N° 16) que los hace sentir "vivos, conectados y valorados" (cuestionario N° 14). Gran parte de las respuestas enfatizan la necesidad de un vínculo activo y que se construye día a día, donde se "quiere lo mejor para esa persona" (cuestionario N° 2). Esta búsqueda de un "compañero de vida" (cuestionario N° 9) o de alguien que "complemente" y "haga sentir bien hasta los días difíciles" (cuestionario N° 18).

A partir de estas respuestas obtenidas, podemos identificar significantes relacionados a lo estético, el bienestar, lo trascendental; pero antes de emprender un análisis, se considera necesario realizar un breve recorrido que describe cómo las concepciones del amor y de la pareja han ido transformándose con el paso del tiempo, ya que nos permitirá comprender mejor el presente. De dónde provienen ciertas conductas que hoy se observan en los vínculos, qué continuidades persisten pese a los cambios culturales y qué rupturas han comenzado a posicionarse. Finalmente, detenernos en estas transformaciones resulta clave para interpretar lo que los adolescentes piensan, buscan y esperan de sus relaciones actuales, ya que en sus modos de amar conviven tanto los ecos del pasado como las novedades del presente y aspiraciones a futuro.

A lo largo de la historia, las concepciones del amor y de la pareja han atravesado profundas transformaciones, marcadas por los contextos culturales, religiosos y socioeconómicos de cada época. En la Antigüedad clásica, especialmente en el mundo griego, el amor no era solo una emoción individual, sino una fuerza fundamental para comprender la naturaleza humana y su vínculo con lo divino.

Una de las representaciones más influyentes de esta época proviene de Platón, quien en *El Banquete* (s.f) presenta una visión mítica del amor, personificado en Eros. En el discurso atribuido a Aristófanes, se relata que los seres humanos eran originalmente esferas completas e inmortales, andróginos, compuestos por dos mitades (masculina, femenina o una combinación de ambas). Su condición de completud e inmortalidad los llevó a desarrollar una actitud de arrogancia ante los dioses, y por ello fueron divididos por Zeus en dos mitades. Desde entonces, cada mitad busca reencontrarse con su pareja perdida para restaurar la unidad original.

El mito de los andróginos, transmitido desde la Antigüedad, conserva aún hoy una notable vigencia en la forma en que muchas personas comprenden y experimentan el amor, particularmente en relación con lo que se ha denominado “amor romántico”. Este relato fundacional sugiere la posibilidad de hallar una “media naranja”, una figura amorosa destinada a completarnos, restaurando una supuesta unidad originaria. En este sentido, Balán (1997) sostiene que esta concepción implica una representación del amor como “el desesperado deseo de volver a ser uno” (p. 50), una búsqueda que se funda en la nostalgia de una totalidad perdida.

Sin embargo, paradójicamente, esta narrativa también puede leerse como la expresión de una verdad estructural del sujeto: la falta constitutiva. La teoría psicoanalítica, pone en el centro de la subjetividad la noción de *falta-en-ser*, es decir, la imposibilidad de alcanzar una completud definitiva, en tanto el sujeto está inevitablemente atravesado por el lenguaje y por la cultura. Desde este marco, la idea de que el amor puede “completar” al sujeto no es más que una ilusión neurótica, un engaño que produce efectos de verdad, pero que no logra nunca colmar la falta.

Hacia el siglo XVIII resurge en Europa la herencia platónica con el movimiento que se conoció como *Romanticismo*. El mismo coincidió con un momento de grandes transformaciones históricas: el surgimiento del sujeto moderno, el ascenso de la burguesía y el avance del proceso de industrialización.

En este contexto, el Romanticismo celebraba el sentimiento, el deseo de libertad y la autenticidad individual. El amor pasó a ser considerado una experiencia subjetiva que daba sentido a la vida, un destino la mayoría de las veces trágico, asociado a una pasión total, avasallante, capaz de destruir a quien la experimenta.

El amor romántico se caracterizó por ser pasional, idealizado y trágico. El ser amado era alguien a menudo inalcanzable, que daba sentido a la vida pero también conducía al sufrimiento, la locura e incluso la muerte. Es así que introdujo una tensión constante entre la realidad y el ideal, entre el deseo y la imposibilidad de satisfacción.

Por otro lado, esta imagen consolida una concepción del amor como experiencia necesariamente dolorosa, de un amor que, para ser “real”, debe ser intenso. Así, se instala una narrativa en la que el sufrimiento se convierte en prueba del “verdadero amor”. También esta idea, lejos de haber quedado olvidada con el romanticismo, persiste hasta la actualidad bajo diversas formas dentro del imaginario del amor romántico.

Asimismo, hacia la modernidad se introdujeron numerosos cambios en la vida de los sujetos. Con el advenimiento del capitalismo, se redefinieron las esferas pública y privada, lo que dio origen a nuevas formas de subjetividad. La forma jurídico administrativa sobre la que descansa el edificio moderno es el contrato, y su personaje, el “ciudadano- individuo” como sujeto libre. El Estado se

ubica como garante de los intercambios que organizan estos contratos. Sin embargo, mujeres y niños quedaron fuera de este marco contractual pleno, siendo inscritos bajo la figura jurídica de la *tutela* y relegados al mundo doméstico y privado. Si bien las mujeres obreras accedieron al contrato laboral, lo hicieron en condiciones de inferioridad salarial y laboral debido a su género, evidenciando la articulación entre capitalismo y patriarcado (Fernandez, A.M., 1993).

En este contexto se da la conformación de la familia nuclear. Esta familia conformada por solo dos adultos y sus hijos biológicos, fue efecto de varios cambios que se produjeron en ese momento, como la migración de las poblaciones de espacios rurales a las ciudades (debido a la Revolución industrial) que debieron instalarse en unidades habitacionales más pequeñas, lo que introdujo un pasaje de familias extensas a otras más reducidas. El modelo fabril se sostuvo en la necesidad de una mano de obra físicamente apta, razón por la cual se convocó principalmente a varones en edad productiva, quienes debían permanecer largas jornadas fuera del hogar a fin de vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. En contrapartida, a las mujeres se les asignó la función de sostén doméstico, encargándose del cuidado del hogar y de la crianza de los hijos, en una suerte de retaguardia que garantizaba la reproducción de la fuerza laboral masculina. Estos roles socialmente asignados fueron ayudando a consolidar modelos de feminidad y masculinidad, que dieron lugar a representaciones e ideales de género que los sujetos asumieron para sí, y como expectativas hacia los demás (Tajer, 2022).

Hasta bien entrada la primera mitad del siglo XIX, la relación de pareja se configuraba a partir de un modelo profundamente asimétrico, basado en la lógica de dominio y sumisión. La figura legal del “jefe de familia” no solo organizaba la vida doméstica en términos jurídicos, sino que también se traducían en experiencias subjetivas diferenciadas para hombres y mujeres. Para estas últimas, la dinámica se expresaba en dependencia emocional, idealización de la figura masculina, limitación de sus propios impulsos. En cambio, los varones debían afrontar la competencia con sus pares y, al mismo tiempo, la exigencia de sostener su autoridad de manera efectiva. Esa posición les otorgaba ciertos beneficios, como una sexualidad menos prohibida socialmente o una mayor tolerancia hacia la manifestación de la agresividad, atributos que la cultura de la época exaltaba como ideales (Meler, 1998).

Por otro lado, en Europa entre los siglos XIX y XX, comenzó a consolidarse el pasaje del modelo del matrimonio arreglado al basado en el consentimiento mutuo. Con él, se debilitó el control parental y comunitario sobre las uniones amorosas, y se afirmó la autonomía de la pareja como núcleo del vínculo conyugal. Julien (1993) observa que esta transformación no sólo es jurídica o cultural, sino profundamente subjetiva; da lugar a nuevas modalidades del lazo amoroso, más flexibles, pero también más frágiles.

Durante la década de 1960, se produjo una transformación profunda en las concepciones sobre el amor, la sexualidad y la subjetividad. La introducción y difusión masiva de métodos anticonceptivos, el cuestionamiento a la autoridad patriarcal y familiar, junto con las atractivas consignas libertarias “impulsaron al pecado” (Balán, 1997). Tuvo lugar una ruptura con los valores morales tradicionales, incitando a explorar nuevas formas de vínculos, deseos y libertad personal. Este cambio estuvo acompañado por una revalorización de la interioridad. El imperativo “conócete a ti mismo” fue resignificado en el contexto posmoderno, ya no como una vía hacia la sabiduría o el dominio racional del alma, sino como un llamado a la liberación de las pasiones a través y con el cuerpo, experiencia en la que el deseo y el placer ocupaban un lugar central.

En las últimas décadas del siglo XX, el escenario amoroso se presenta atravesado por una cultura frívola y superficial, muchas veces definida como “light”. En este contexto posmoderno, coexisten múltiples modelos de pareja, lo que complejiza aún más las formas en que las personas se vinculan afectivamente. El matrimonio tradicional, coexiste con parejas que optan por mantener domicilios separados, o que tienen hijos de distintos matrimonios, por ejemplo. Asimismo, mientras se observa un renovado entusiasmo por las bodas tradicionales, con vestido blanco, ceremonia religiosa y celebración, también se vuelven muy numerosas las parejas que optan por la convivencia sin pasar por el registro civil, motivadas principalmente por razones prácticas como la organización doméstica o la economía compartida.

En Argentina, el inicio del siglo XXI estuvo marcado por un proceso de recomposición en la inserción laboral de varones y mujeres, aunque persistieron notorias desigualdades tanto en los niveles de ingresos como en la distribución de las tareas de cuidado. Sin embargo, estas asimetrías comenzaron a ser progresivamente cuestionadas en el espacio público y en el ámbito académico. La primera década del siglo trajo consigo una ampliación significativa de derechos, entre los que se destacan la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario en 2010, la irrupción del movimiento *Ni Una Menos*, los debates parlamentarios y sociales en torno a la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, así como las crecientes denuncias frente a situaciones de abuso y violencia de género. Estos procesos impulsaron transformaciones en los modos de vinculación, dando lugar a una mayor diversidad de formas relacionales que, no obstante, conviven aún con modalidades tradicionales fuertemente arraigadas.

Por otro lado, Bauman (2005) reflexiona sobre cómo los significados otorgados al amor han ido transformándose a lo largo del tiempo. El autor señala que la idea tradicional del amor romántico, representada en la frase “hasta que la muerte nos separe”, ha perdido vigencia en la sociedad actual. Hoy los estándares para considerar algo como “amor” se han vuelto más simples y menos exigentes. En otras palabras, lo que antes era entendido como una prueba o un desafío para que una relación fuese reconocida como “amor genuino” (como la permanencia, el compromiso, la superación de dificultades) ya no es tan necesario.

La pareja contemporánea se enfrenta a un universo afectivo marcado por la incertidumbre. Pero aunque han cambiado los modos de vinculación, persiste la necesidad de orientarse en un territorio amoroso donde los horizontes son cada vez más difusos. Como señala Balán (1997), hoy la pareja tiene la oportunidad de crear nuevas reglas, de configurar relaciones que ya no respondan a mandatos ni a definiciones heredadas sobre lo masculino y lo femenino.

Freud y su teoría libidinal

El concepto de amor atraviesa de manera transversal la obra de Sigmund Freud, constituyéndose como un eje implícito que articula diversos conceptos de sus teorizaciones, tales como el de sexualidad, pulsión, libido, elección de objeto, transferencia, entre otros. En varias ocasiones Freud se refiere al Eros platónico, en el que ve un concepto muy similar a lo que él entiende por sexualidad; en efecto, desde un principio señaló que ésta no se confundía con la función puramente genital.

Ahora bien, es preciso aclarar un término importante para entender el planteo freudiano, el de “pulsión”. En “Pulsiones y Destinos de Pulsión” (1915), Freud la define como:

(...) un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (Freud, 1915, p.117).

Con esto Freud explica que la pulsión es una fuerza constante, que no ataca desde afuera sino desde el interior del cuerpo, por lo tanto, no alcanza una acción concreta para cancelarla. También afirma que la pulsión es una medida de la exigencia de trabajo impuesta al aparato anímico. Esto implica que las pulsiones actúan como fuerzas que presionan desde el interior del organismo y obligan al psiquismo a realizar un trabajo para alcanzar una descarga o satisfacción.

Las pulsiones, en la teoría freudiana, están impulsadas por una energía. Freud utiliza el término “quantum de afecto” para referirse al factor cuantitativo de la pulsión. En el caso de las pulsiones sexuales, Freud denomina a esta energía “libido”, diferenciándola de otras formas de energía psíquica. El término “libido” significa en latín deseo, ganas. Freud (1914) la define como: “una expresión tomada de la teoría de la afectividad. Llamamos así la energía, considerada como una

magnitud cuantitativa (aunque actualmente no pueda medirse), de las pulsiones que tienen relación con todo aquello que puede designarse con la palabra amor”. (p.78).

En “Psicología de las masas y Análisis del Yo”, Freud (1921) expresa:

El nódulo de lo que nosotros denominamos amor se halla constituido, naturalmente, por lo que en general se designa con tal palabra y es cantado por los poetas, esto es, por el amor sexual, cuyo último fin es la cópula sexual. (...) El “Eros” de Platón presenta, por lo que respecta a sus orígenes, a sus manifestaciones y a su relación con el amor sexual una perfecta analogía con la energía amorosa, esto es, con la libido, del psicoanálisis (p.87).

La libido puede aumentar, disminuir o desplazarse, y también puede invertir su dirección: fijarse en un objeto, retirarse de él y volver al yo. Cuando esta energía libidinal se dirige hacia objetos externos, hablamos de libido de objeto; en cambio, cuando se dirige hacia el yo, Freud la llama libido narcisista o libido del yo.

En *Introducción al Narcisismo* (1914) Freud describe el desarrollo del yo como un proceso que implica alejarse del narcisismo primario través del desplazamiento de la libido hacia una instancia denominada Ideal del yo, impuesto desde afuera. Paralelamente, el yo dirige su libido hacia objetos externos, realizando investiduras libidinales que lo empobrecen momentáneamente. Sin embargo, puede recuperar esa riqueza narcisista mediante el logro de satisfacciones de objeto o por el cumplimiento del ideal. Es decir, “se ama a lo que posee el mérito que le falta al yo para alcanzar el ideal” (p. 97).

En el enamoramiento, el yo se despoja de sus propias exigencias y transfiere su libido narcisista al objeto amado, que pasa a ocupar el lugar del ideal del yo. Este proceso implica una idealización en la que el sujeto no percibe al otro tal como es, sino que le atribuye cualidades ideales. Así, el amor surge como una vía para alcanzar, de modo indirecto, ese ideal que el sujeto no ha logrado realizar en sí mismo (Freud, 1921).

Esta idealización en el amor y en la pareja parece seguir estando presente en la sociedad actual y también se ve reflejado en los aportes que arrojaron los cuestionarios. En ellos figuran respuestas que afirman buscar en una pareja cualidades como “respeto, confianza, cariño, lealtad.” (cuestionario N° 9), una “conexión profunda y significativa” (cuestionario N° 2), el deseo de “que esté en todo momento que lo necesite” (cuestionario N° 16), o “alguien que se comprometa, con el que se pueda progresar y cumplir sueños”(cuestionario N° 6). Estas descripciones, si bien legítimas, pueden encerrar la proyección de un ideal, una expectativa de que el otro llenará lo que al Yo le falta.

La investidura libidinal de los objetos no eleva el sentimiento de sí: “La dependencia respecto del objeto amado tiene el efecto de rebajarlo; el que está enamorado está humillado. El que ama ha sacrificado, por así decir, un fragmento de su narcisismo y sólo puede restituirse a trueque de ser-amado” (Freud, 1914, p. 95).

En todos estos procesos existe una actividad psíquica que tiene un papel central: la fantasía. Freud observa que las fantasías tienen su origen en deseos sexuales reprimidos o insatisfechos, y que cada una de ellas constituye un cumplimiento de deseo frente a una realidad vivida como insatisfactoria.

En la Conferencia 23 (1917), Freud formula con claridad la lógica sustitutiva que sostiene la actividad fantasmática. Ante las exigencias del principio de realidad, el sujeto se ve obligado a renunciar a ciertos objetos y metas pulsionales. Esta renuncia no se realiza sin una compensación, se conserva una actividad psíquica que permite sostener la satisfacción en el plano representacional. La fantasía aparece así como un modo de recuperación de la satisfacción perdida.

Lacan y el “no saber” acerca del amor

A lo largo de su obra Lacan se interroga de diferentes maneras acerca del amor, articulándolo a distintos conceptos psicoanalíticos. Tanto para Freud como para Lacan, la sexualidad no tiene nada de natural. Al inscribirse en el mundo simbólico, el cuerpo y la sexualidad pierden todo orden del instinto y el fin abrochado a su naturaleza (reproducción). No hay ninguna forma predeterminada en la elección del objeto sexual. No hay encuentro sexual sino mediante la intervención simbólica, lo que da una enorme variedad en las prácticas.

El ser humano, para satisfacer sus necesidades, debe dirigirse a un Otro, quien interpretará su pedido, le dará un significado. Es aquí donde la necesidad (lo natural, instintivo) se pierde porque queda captada por el lenguaje, y se va a construir el orden de la demanda y la pulsión. Esta no apunta a un objeto que pueda colmarla, si no más bien apunta a aquel objeto, que por perdido, no puede ser representado. La demanda apunta a un más allá del objeto, a la presencia del Otro. Se trata de una demanda de reconocimiento por parte del Otro que implica una satisfacción simbólica. De aquí que para Lacan (1957-1958) toda demanda es demanda de amor, pues siempre se inscribe en la búsqueda de reconocimiento.

En la actualidad, podemos pensar que ese Gran Otro se presenta del otro lado de la pantalla, y su reconocimiento se mide en *likes*, reacciones, comentarios en perfiles virtuales. Cada publicación es cuidadosamente evaluada... Qué publicar, cuándo, cómo, tratando de descubrir en el proceso la

respuesta al interrogante “¿qué me quiere?”. No es casual que las redes sociales ofrezcan la opción “editar fotos”, estrategia que brinda la posibilidad de corregir el tamaño, color, poner filtros a la imagen, es decir, ayudar a que el Yo se ajuste al Ideal.

La demanda, pide la incondicionalidad del Otro, su presencia. Diluye la especificidad del objeto, porque no importa el objeto en sí, sino el hecho de que el otro lo dé. En los niños es más evidente: frente a la diversidad que ofrece un kiosco, por ejemplo, los niños expresan “quiero algo”; no dicen qué porque no importa, sino que ese algo sea dado como signo del amor del Otro (Kohan, 2020).

Pero en un momento, el niño se confronta con un Otro que no puede responder, que no lo tiene todo porque está marcado por la falta, “castrado”. Esta experiencia deja un resto, algo que no se satisface, que introduce inevitablemente un desajuste entre lo que se pide y lo que se recibe, y esto implica la imposibilidad de una satisfacción completa. Es precisamente esa insatisfacción la que abre el campo del deseo, no como búsqueda de un objeto real capaz de colmarlo, sino como movimiento metonímico sostenido por la falta.

La condición diferencial del ser humano es el lenguaje. Y el lenguaje falla en querer generar comunicación. Porque se trata de una estructura incompleta, siempre en falta, que nunca sirve para poder decirlo todo; siempre está sujeta al malentendido. El ingreso en el lenguaje no sólo transforma la necesidad en demanda, sino que implica la pérdida de un goce originario. Así el viviente mítico de la necesidad se convierte en un sujeto “barrado” (\$), marcado por la falta estructural que introduce el orden simbólico (Lacan, 1957-1958).

En la actualidad, este fenómeno encuentra una manifestación clara en el espacio de las redes sociales. Allí, los sujetos tienden a mostrar aquello que creen que será deseado por el Otro social: imágenes, opiniones y modos de presentarse que se alinean con los valores estéticos y morales dominantes. Así, la búsqueda de validación a través de *likes* o reacciones no solo reproduce estereotipos, sino que también genera ansiedad frente a la imposibilidad de alcanzar el ideal que el Otro proyecta.

Pero no solo el deseo se articula con la falta, sino que el amor también tiene su estructura ligada a ella. Muy reconocida es la fórmula del amor que Lacan ha planteado en numerosas ocasiones, “amar es dar lo que no se tiene” lo que supone que su condición de posibilidad es precisamente que algo falte. Según Lacan el amor se encuentra inevitablemente ligado a la modalidad singular en que este se encontró, en su origen, con el Otro primordial. Dicho encuentro, que inscribe la falta en la constitución subjetiva, incidirá en la forma en que se den los encuentros y desencuentros amorosos a lo largo de la vida.

Esta dinámica se inscribe en el registro simbólico, donde el encuentro amoroso se constituye sobre la base de un significante ausente que se supone poder encontrar en el otro. Por tanto, no se trata de amar en el otro lo que uno es o querría ser, sino de lo que no se tiene en quien tampoco lo posee.

La idea de una falta estructural en el amor encuentra eco en las opiniones expresadas en los cuestionarios, donde se presentan experiencias marcadas por la decepción y el desencuentro. Varios de ellas describen la tristeza que les produjo la traición, la comparación con otros o la mentira, vivencias que los dejaron con un fuerte sentimiento de desilusión. Otros señalan la frustración derivada de la falta de comunicación y de las diferencias respecto a las expectativas de futuro en la pareja. También aparece la desazón frente a vínculos que, iniciados en la virtualidad, no coincidieron con lo esperado al trasladarse al encuentro presencial.

Estas decepciones pueden interpretarse como el doloroso encuentro con la imposibilidad estructural de colmar la falta a través del otro, demostrando que la ilusión de completud, tan presente en el mito platónico de los andróginos, inevitablemente se desvanece. La búsqueda de una "media naranja" es un deseo desesperado de volver a ser uno, pero el sujeto está inevitablemente atravesado por el lenguaje y la cultura, lo que impide una completud definitiva.

Por otro lado, al igual que Freud, Lacan articula los conceptos de transferencia y amor destacando que no puede pensarse la invención del psicoanálisis sin la presencia de Eros. Para dar cuenta de estos conceptos, en el Seminario VIII se dedica a una lectura de *El banquete* de Platón. Lo que encuentra allí es un modo inédito de pensar las relaciones amorosas: la disparidad entre las dos posiciones del amor, la del amante (*erastés*) y la del amado (*erómenos*). En la relación analítica, el analizante ocupa el lugar del sujeto deseante, mientras que el analista aparece como objeto deseado. Cuando se efectúa la demanda de análisis el analizante supone que el analista tiene un saber sobre aquello que le pasa. Sin embargo, el analista no posee el saber, porque es un *saber no sabido*, es inconsciente.

El saber supuesto en el otro engendra el amor. El propósito no es consumir ese amor, sino sostenerlo en falta para que emerja el deseo. En este punto de su enseñanza, Lacan concibe el amor como una metáfora: "La significación del amor se produce en la medida en que la función del *erastés*, del amante, como sujeto de la falta, se sustituye a la función del *erómenos*, del objeto amado, ocupa su lugar" (Lacan 1960, p.51) Por lo tanto, allí donde había objeto deseado, puede advenir un sujeto deseante.

La cuestión será saber si lo que tiene el *erómenos* guarda alguna relación con aquello que al *erastés*, le falta. Ante esto, la respuesta es clara: "(...) no hay ninguna coincidencia. Lo que le falta a uno no es lo que está escondido, en el otro. Ahí está todo el problema del amor" (Lacan, 1960, p.8). El amor solo se puede articular en torno a la falta pues el deseante, de aquello que desea, solo puede obtener su falta.

La falta del Otro se ubica más allá de la demanda, y es la que inaugura y sostiene la dimensión del deseo. En este sentido, la relación entre amor y deseo puede pensarse como la relación entre la demanda y el más allá de esta. Mientras que el amor opera en el registro de la metáfora, el deseo se despliega bajo la lógica de la metonimia, desplazándose en un recorrido interminable. El deseo, así, subraya la nada que se pone en juego en el don; el amor, por su parte, resalta el signo, en tanto introduce una marca, un significante que intenta cubrir la falta (Sauval, 2008).

Ilustración 3

61

Como puede observarse en el gráfico anterior, los términos más recurrentes fueron “intensidad”, “virtualidad”, “digital”, “conexión”, lo que nos permite pensar que la experiencia amorosa se encuentra inevitablemente mediada por la tecnología, transformando los modos de encuentro y lazo social. Sin embargo, también en este mismo entramado emergen asociaciones como “inseguridad”, “celos”, “fugacidad”, “toxicidad”, que dan cuenta de la vulnerabilidad y fragilidad en los vínculos que acompaña al amor en tiempos de hiperconectividad.

Miller (2008), señala que en la sociedad hipermoderna muchos sujetos prefieren evitar la incertidumbre y el carácter azaroso que conlleva el lazo amoroso, apostando en cambio a un goce que se presenta como consistente, fiable y ajeno a la contingencia del encuentro con el Otro. Este fenómeno se enmarca en lo que el autor describe como una lógica incestuosa del goce, propia de una época caracterizada por la ausencia de límites y prohibiciones simbólicas, y por el culto narcisista del yo. A diferencia del amor, que implica dirigirse hacia un Otro, el goce es más bien autista: se goza del propio cuerpo, se goza en soledad, sin mediación ni reconocimiento del semejante. En este sentido, Miller (2008) advierte que “hay algo que desfallece en lo que atañe al amor, cuando el amor es confrontado al goce” (p. 4).

Por otro lado, Díaz (1999) advierte que en la actualidad el deseo es constantemente codificado por los dispositivos de poder. Que el deseo sea “codificado” significa que aquellos que detentan posiciones de hegemonía buscan interpretarlo y otorgarle una representación para hacerlo consciente. De este modo, lo que se persigue es volverlo previsible, manejable y, en última instancia, funcional a los intereses de quienes ejercen dicho poder. Es de gran utilidad para estos que las personas se apeguen a ciertas representaciones del deseo, facilitando así mecanismos tan eficaces como el marketing y la publicidad. Aunque el deseo en sí mismo carece de objeto, en este contexto se lo etiqueta, se lo nombra y se le asigna una dirección específica. Así, los sujetos creen “saber lo que quieren”, cuando en realidad permanecen ignorantes de que ese querer les fue impuesto.

Amar implica poner las respuestas en suspenso, aceptar la incompletud y tolerar la imposibilidad estructural que habita todo vínculo. Sin embargo, en los tiempos actuales esto se tolera mal y poco. Antes de permitir que emerjan las preguntas en torno al deseo, se recurre a sustituciones inmediatas: nuevos amores, múltiples vínculos, objetos, consumos e incluso interacciones efímeras en redes sociales. La promesa capitalista de obtenerlo todo sin límites se traduce en una frustración permanente, en una búsqueda a ciegas que nunca encuentra un cierre definitivo.

Como se ha mencionado, en las últimas décadas se ha producido una transformación significativa en los modos de vida. La adolescencia se ha extendido en el tiempo, prolongando la dependencia respecto de la familia de origen, modificando tanto los proyectos vitales como las formas de vinculación afectiva. La idea de “pareja” tradicional ha entrado en crisis; el matrimonio ya no

constituye una obligación social, e incluso la exigencia de “estar en pareja” ha perdido peso como norma social (aunque no ha desaparecido del todo).

Frente a estas transformaciones culturales emergen nuevas maneras de nombrar y vivir los vínculos: “amigos especiales”, “amigos con derechos”, “amigovios”, “relaciones virtuales”, entre otros, son términos que reflejan formatos relacionales que se diferencian del modelo tradicional de pareja.

La amistad con derechos, en general, se caracteriza por compartir tiempo y contacto físico, orientarse hacia el disfrute, incluir ocasionalmente demandas de exclusividad, pero carecer de un compromiso sostenido de lealtad, confianza o intimidad. Es una opción que permite acceder a la compañía e interacciones físicas con el otro, pero con otro tipo de compromisos, lo cual permitiría abandonar la relación cuando se desee, o incluso tener varias relaciones en simultáneo. (Blandón-Hincapié, A. I. & López-Serna, L. M. 2016).

En algunos casos, los encuentros se limitan solo a una relación sexual, sin implicación emocional, orientadas principalmente al disfrute y la pasión. Este tipo de vínculo requiere “dejar de lado el sentimiento” para evitar generar falsas expectativas o la ilusión de un tránsito hacia un compromiso más profundo.

En los cuestionarios se puede ver reflejada la prevalencia de las "amistades con derechos" entre los adolescentes. Varias respuestas la mencionan como un tipo de relación común, junto con el noviazgo. Incluso indican que son una opción preferida por aquellos que no buscan algo serio o con compromiso. Por ejemplo, se menciona "muchos otros están solteros, pero porque no quieren tener ningún tipo de relación seria" (cuestionario N° 3), “relaciones sin compromiso, solo para una noche” (cuestionario N° 30). Esta perspectiva refuerza la descripción sobre estas relaciones como una alternativa para evitar el compromiso emocional y mantener la libertad.

Otro tipo de vínculo que es habitual oír actualmente es el de las “parejas tóxicas”. El término “relación tóxica” ha adquirido una notable circulación en el lenguaje cotidiano, lo cual da cuenta de que refleja un modo específico de sufrimiento en el lazo amoroso. Se trata, además, de relaciones de las que suele ser difícil desprenderse, ya que lo que las caracteriza es justamente la dependencia. En este marco, el deseo se ve relegado ante una expectativa más urgente: la necesidad de que el otro simplemente esté. Al parecer, este tipo de vínculos pareciera necesitar sostenerse en un movimiento pendular, en un vaivén de ruptura y reconciliación que lo mantiene siempre al borde de la disolución.

Entre las respuestas de los cuestionarios se ha repetido varias veces el término “tóxico”. El mismo fue utilizado para caracterizar a relaciones donde prevalecen los celos, prohibiciones y no se respeta el espacio personal, También, para describir vínculos donde hay desconfianza reiterada; e incluso se lo utilizó como un adjetivo calificativo hacia alguien más: “Espero que me ame mucho y

que no sea tóxica” (cuestionario N° 8), lo que muestra que este término se ha instalado en su modo de nombrar aquello que se rechaza y/o teme en una relación. Incluso, se emplea para caracterizar una relación cercana donde "terminan y vuelven constantemente, y eso les hace mal a los dos" (cuestionario 24), una clara manifestación del movimiento pendular, en ese vaivén de ruptura y reconciliación, síntoma de este tipo de relaciones. Estas percepciones confirman que la "toxicidad" es una experiencia no deseada ligada a la inestabilidad y la falta de confianza en el vínculo.

La época actual nos trajo mayores libertades, pero con ella, mayores miedos, inseguridades, más temor a equivocarse y dificultad para asumir decisiones. Es frecuente escuchar que alguien dice haber “fracasado” cuando una relación no funcionó como esperaba y terminó, como si el fin del lazo invalidara la experiencia vivida y todo haya sido una pérdida de tiempo. A esto se le suma que nuestra sociedad rechaza la posibilidad de duelo, no hay tiempo para llorar la disolución de un vínculo, mejor mirar hacia adelante, pasar a otra cosa lo más rápido posible.

Por otro lado, resulta pertinente recuperar los aportes de Meler (1998), quien realiza un análisis detallado de las transformaciones que atraviesan a las parejas y vínculos en la posmodernidad. Su perspectiva se centra especialmente en las diferencias de género, señalando cómo las relaciones actuales presentan rasgos novedosos en comparación con épocas anteriores, aunque mantienen, en muchos casos, ciertas continuidades con las formas tradicionales de desigualdad. Por ejemplo, aun cuando muchas mujeres cuentan con formación universitaria, con frecuencia interrumpen sus trayectorias laborales tras la maternidad, para reinsertarse luego en el ámbito profesional en condiciones de desventaja, marcadas por la desactualización y la discontinuidad en sus currículums.

Para Meler, (1917) el amor romántico, surgido en la burguesía urbana del siglo XIX, idealizó el sentimiento y generó expectativas de que la unión con el otro otorgaría sentido a la existencia, especialmente entre las mujeres, cuya subordinación social las hacía más vulnerables. Y aunque en la actualidad parecería existir relaciones más igualitarias y liberadas de consideraciones sociales, las diferencias de poder y recursos persisten y se manifiesta en las modalidades amorosas de los sujetos actuales.

La autora señala que las relaciones amorosas están hoy "altamente fragilizadas" (p.5) por una cultura individualista, secularizada y hedonista. A pesar de esto, la aspiración a un amor comprometido y estable, que eleve la autoestima persiste con fuerza, especialmente entre mujeres de sectores medios. Esta aspiración va más allá del simple intercambio amoroso, buscando exclusividad, permanencia y reconocimiento social.

De manera paralela, comienzan a configurarse figuras sociales alternativas que, si bien todavía se observan principalmente en minorías, muestran una tendencia creciente. Mientras que, en el modelo tradicional, la autoestima femenina se encontraba fuertemente ligada al hecho de ser amada, en la actualidad algunas mujeres encuentran satisfacción en la autonomía y en la libre disposición de su

tiempo y energía, que prefieren destinar al logro de proyectos personales. Para Meler (2017) este fenómeno bien puede entenderse como un impasse en las relaciones entre los géneros, vinculado con el rechazo a condiciones históricas que resultan cada vez más inaceptables para las mujeres modernizadas.

Si bien podríamos seguir desplegando autores y miradas diversas sobre el amor, las parejas y los vínculos, pues la amplitud y complejidad del tema parecen inagotables, aquí corresponde hacer una pausa, apenas un cierre provisorio, más cercano a unos puntos suspensivos que a un punto final. En el recorrido realizado, se advierte que, aun en un escenario signado por la fragilidad y la desconfianza, persiste la aspiración a un amor pleno y significativo. Los cuestionarios aplicados a un grupo de adolescentes, junto con los aportes de los autores citados a lo largo este ensayo, permiten reconocer que los sujetos anhelan confianza, respeto, lealtad, comunicación abierta, apoyo mutuo y compañerismo en un vínculo amoroso. Detrás de estas palabras resuena un deseo de encontrar “un compañero de verdad, que quiera salir adelante, sin miedo a los cambios, dispuesto a todo” (Cuestionario N° 3); “esa persona que esté para vos siempre, tiene que felicitarte en tus logros, ser compañero, que salga a comer con vos y dormir la siesta” (cuestionario N° 24); o alguien “con quien se pueda progresar y cumplir sueños” (Cuestionario N° 9). En todas estas respuestas se reconoce, finalmente, una apuesta por la construcción compartida y la alteridad, que se erige como contracara del individualismo que atraviesa a nuestra época.

Conclusiones

A modo de cierre y luego del recorrido realizado, se presentan algunas consideraciones finales que, lejos de constituir respuestas concluyentes o totalizadoras, se inscriben en la lógica de la apertura y de la provisionalidad del pensamiento. Se trata de aproximaciones y esbozos que pretenden habilitar la posibilidad de continuar reflexionando en torno a la temática abordada.

El objetivo principal que guió este trabajo integrador final fue analizar cómo influye la cultura y los discursos de la época en los vínculos amorosos de las adolescencias actuales. Asimismo, se buscó identificar cuáles son los mayores obstáculos a la hora de entablar relaciones amorosas que presentan las adolescencias; y tensionar aportes de la teoría psicoanalítica sobre el amor y este momento vital con las configuraciones sexoafectivas actuales.

El capítulo 1 se enfocó en el contexto sociocultural contemporáneo, identificado por distintos autores como “posmodernidad”, “modernidad líquida”, o “hipermodernidad”. En esta “era del vacío”, del desencanto, de los amores líquidos (Bauman, 2005), recuperamos la figura de Narciso, impulsando un giro hacia el individualismo hedonista y a la realización personal como centro del sistema de valores. Asimismo, se pudo observar que en este contexto, la lógica del mercado y el consumo masificado moldean las aspiraciones y las relaciones afectivas, promoviendo la satisfacción inmediata y la sustitución o descarte rápido; se trata de un “amor líquido”, como plantea Bauman (2005).

Asimismo, las nuevas tecnologías digitales han intensificado este fenómeno mediante una creciente virtualización de la experiencia. Hemos visto que las mismas permiten proyectar una versión idealizada del Yo y generan que la búsqueda de vínculos se asemeje a “venderse” en un mercado, donde la apariencia es el criterio principal de selección. Esto ha provocado inseguridades en los adolescentes, quienes se comparan con los ideales de perfección que circulan actualmente.

Posteriormente, el capítulo 2 profundizó en la adolescencia, un periodo caracterizado por profundos cambios físicos, afectivos y sociales. Se abordó el debate teórico sobre si la adolescencia es una fase evolutiva crítica y universal, definida por procesos biológicos y madurativos, o si, por el contrario, se trata de una construcción sociohistórica que varía según el contexto cultural y económico. El no poder dar una definición unívoca de la misma nos muestra su complejidad. Sin embargo, ambas coinciden en que se trata de una construcción, que no puede pensarse como un proceso aislado, sino como un entramado complejo en el que se entrecruzan lo íntimo y lo social, lo singular del deseo y lo colectivo de los códigos relacionales que cada cultura y época propone y encarna a través del Otro.

Además se sumaron al debate aportes de Freud, quien concibe la pubertad como una “metamorfosis” que inaugura el segundo tiempo de la sexualidad, exigiendo al sujeto un desasimiento

de la autoridad de los padres o adultos referentes y la búsqueda de nuevos modelos identificatorios, siendo el grupo de pares crucial en este proceso.

Desde una postura lacaniana, se hizo hincapié en el carácter estructural y discontinuo de la adolescencia, periodo ligado fundamentalmente al encuentro con la diferencia sexual. Y a partir de los aportes de Barrionuevo (2011) se logró reflexionar sobre esta etapa de conmoción estructural y reposicionamiento subjetivo que requiere de un trabajoso replanteo del sentimiento de sí y de la identidad, así como de la construcción de nuevas identificaciones y desidentificaciones para alcanzar un lugar simbólico propio, distinto del deseo de los padres. Para ello, el adolescente debe poder elaborar la ambivalencia hacia sus referentes para finalmente alcanzar la salida exogámica y la posibilidad de amar.

Así mismo, se ha reflexionado sobre la decadencia del orden simbólico en la actualidad, que parece no operar como elemento estabilizador ni garante de sentido, mostrando su impotencia frente a la sobreabundancia de imágenes, y dejando a los sujetos ante una vacilación generalizada al carecer de referencias consistentes que los orientan. Sumado a ello, se ha indagado en cómo las adolescencias actuales, insertas en la hipermodernidad, deben enfrentar experiencias como la adolescentización de los adultos, lo que los deja frente a referentes poco claros, así como a la dependencia de las tecnologías digitales.

Finalmente, el capítulo 3 se centró en tensionar los postulados psicoanalíticos del amor y el deseo con las configuraciones sexoafectivas propias de las adolescencias actuales. Se articularon las ideas platónicas sobre Eros como un *daimon* nacido de la Carencia (Penía) con las concepciones lacanianas del amor y el deseo. De este modo, quedó reflejado que la búsqueda de la “media naranja” constituye una ilusión de completud, dado que el sujeto está estructuralmente marcado por el lenguaje y por la falta.

Asimismo, se analizó cómo las nuevas formas de encuentro con el otro en la contemporaneidad se hallan altamente mediadas por las tecnologías digitales. Esto permitió explorar modalidades vinculares características de la época, como las “amistades con derechos”, que suponen un nivel de compromiso distinto al de la pareja tradicional, o las denominadas “parejas tóxicas”, definidas por la dependencia, los celos y la oscilación constante entre la ruptura y la reconciliación.

Uno de los interrogantes planteados al realizar el presente ensayo fue: ¿cómo influyen la cultura y los discursos de la época en las relaciones sexoafectivas de las adolescencias actuales? Ante este planteo se evidenció que la época actual nos confronta con la dificultad de establecer vínculos profundos y duraderos. El sujeto posmoderno, centrado en la autorealización y el bienestar personal, tiende a percibir al otro como un objeto al servicio de sus propias necesidades y deseos. El amor, despojado de su carácter de construcción mutua y compromiso, se asemeja a una transacción regida por la utilidad y el placer inmediato.

Como advirtió Bauman al pensar la “sociedad líquida”, las dinámicas del consumo moldean no solo los hábitos de mercado, sino también las formas de amar. En la medida en que los objetos se adquieren para ser rápidamente descartados, también los vínculos comienzan a obedecer a esta lógica de reemplazo inmediato. No es casual que el amor se vea reducido a un producto disponible, en el que predomina la inmediatez y la ilusión de una satisfacción sin esfuerzo.

Ahora bien, este modo de concebir los vínculos nos invita a pensar que la aceleración en el descarte de los lazos constituye un síntoma del narcisismo contemporáneo, donde se intenta evitar la vulnerabilidad que implica el encuentro con el otro. En este sentido, más que calificar a las adolescencias por su “falta de compromiso”, conviene explorar las condiciones culturales que modelan sus elecciones y limitan sus posibilidades de sostener vínculos duraderos.

Así también, se advirtió que la mediación tecnológica ha reforzado esta dinámica. En un escenario regido por pantallas, imágenes y perfiles digitales, el sujeto se presenta de manera estratégica, mostrando aquello que supone que el otro desea ver. No obstante, si bien la cultura de la inmediatez y la estetización del yo parecen debilitar la construcción de lazos sólidos, también es cierto que los adolescentes se apropiaron de estas nuevas herramientas de maneras diversas, inventando nuevas formas de intimidad y de encuentro que desafían los modelos tradicionales. Tal vez la lectura del panorama actual no deba ser únicamente sobre lo que se ha perdido en esta transformación, sino también sobre las posibilidades que emergen de estas prácticas.

Las adolescencias han reconfigurado los modos de tramitar el deseo y el lazo con el otro. Las transformaciones contemporáneas no han suprimido el amor ni el deseo, sino que los obligaron a reinventarse bajo nuevas coordenadas simbólicas. Mientras que las nuevas tecnologías digitales han multiplicado las posibilidades de encuentro, también los sujetos han fortalecido sus defensas frente a la alteridad, intentando eludir los riesgos inherentes al vínculo con los otros.

Otro de los interrogantes planteados en este TIF fue: ¿cuáles son los mayores obstáculos que se presentan a la hora de entablar relaciones amorosas en la actualidad? A lo largo de este recorrido se ha observado que son varios los obstáculos que intervienen. Uno de ellos es la percepción de facilidad en el “reemplazo” de una persona por otra. Las redes sociales, al multiplicar las posibilidades de interacción, intensifican esta sensación generando un sentimiento de inseguridad constante entre los adolescentes. Las respuestas expresadas en los cuestionarios reflejan que muchos adolescentes sienten temor de ser engañados, sufrir infidelidades o no cumplir con las expectativas del otro.

Otro de los obstáculos que emergieron en el marco de la virtualidad fue la brecha existente entre la conexión mediada por las pantallas y el encuentro presencial. En un mundo de imágenes cuidadosamente seleccionadas y perfiles contruidos, la idealización adquiere una intensidad particular, y la imagen virtual contruida es difícil de sostener en el mundo real. Al no poder sostener

la ficción y quedar expuesto ante la presencia del otro, queda al descubierto la fragilidad del escudo imaginario que la imagen virtual ofrecía.

Otra de las limitaciones que se ha observado es la dificultad para sostener los lazos afectivos en la actualidad. La época contemporánea parece haber debilitado la capacidad de afrontar los conflictos, de entablar un diálogo genuino y de mantener el vínculo incluso cuando este se torna incómodo. Frente a ello, muchos prefieren optar por modalidades de relación más livianas, como las llamadas “amistades con derechos”, que prometen cercanía y disfrute, pero sin la implicación subjetiva profunda que supone un noviazgo, por ejemplo. Esto se ha visto también reflejado en los cuestionarios, donde resuena la percepción de que las relaciones hoy son menos estables, “por cualquier cosita la relación se termina” (Cuestionario N° 15), lo que da cuenta de un modo de estar en el mundo, donde la inmediatez y la lógica del consumo se han trasladado al terreno amoroso.

Asimismo, el análisis realizado permitió inferir que otro obstáculo reside en una dificultad de orden estructural que atraviesa todo lazo amoroso: la aspiración a que el otro venga a colmar nuestra falta. Este anhelo, que el mito de “La Media Naranja” ayudó a instalar, supone la ilusión de que el amor puede ofrecernos una completud. Pero como bien sabemos, ello es imposible, condenando así la experiencia amorosa a la frustración y a la decepción. El amor, lejos de completarnos, nos confronta con esa imposibilidad, aunque al mismo tiempo nos invita a bordearla, a construir un lazo donde la aceptación de la falta sea condición para sostener la relación en su complejidad.

El tercer interrogante planteado fue: ¿qué papel cumplen las nuevas tecnologías, como las redes sociales virtuales o las aplicaciones de citas, en el establecimiento de las relaciones actuales? Ante esto se advirtió que su papel es central y determinante. La información recabada a través de los cuestionarios ha permitido apreciar que los vínculos que sostienen los adolescentes son, al menos en parte, virtuales. Sin embargo, estos mantienen una postura ambivalente con respecto al papel de las nuevas tecnologías digitales; por un lado, las reconocen como herramientas valiosas ya que permiten establecer contacto con muchas personas, que de otro modo sería prácticamente imposible; pero por otro, generan consecuencias que no siempre resultan positivas. Por ejemplo, uno de los aspectos más señalados por los autores citados es la facilidad con la que se pueden iniciar y terminar relaciones en este escenario digital. Basta con dejar de responder un mensaje para poner fin a un vínculo, sin necesidad de afrontar el malestar o la incomodidad que implicaría un cierre en un encuentro cara a cara.

También, se evidenció que las nuevas tecnologías digitales generan en los adolescentes desconfianza e inseguridad en sus vínculos. Un miedo común hoy en día entre adolescentes es ser engañados, las infidelidades, “no ser suficiente” o “no ser lo que la otra persona esperaba” (Cuestionario N° 13). Las redes sociales son vistas como herramientas que “aumentan la toxicidad y los celos”, provocando peleas incluso por un simple “like” en una publicación (Cuestionario N° 1).

En este mercado de conexiones, el individuo se ve obligado a "venderse" mediante la construcción cuidadosa de un perfil virtual idealizado que busca ser una opción atractiva para otros usuarios. Es evidente que las redes sociales exacerban la sobreestimulación del campo visual y la exaltación de la imagen. Lo preocupante radica en que, en plataformas como las *dating apps*, la persona queda a menudo reducida a su apariencia, siendo la fotografía del perfil el principal criterio de selección y descarte.

Al iniciar el presente trabajo de investigación se planteó como supuesto que la sociedad contemporánea se caracteriza por una fuerte tendencia al individualismo, el hedonismo y el consumismo; y que parecería predominar una actitud en la que los sujetos priorizarían sus propias necesidades y aspiraciones, con escasa consideración hacia los otros. Ello llevaría a adoptar cierta reticencia a asumir compromisos que puedan percibirse como una restricción a la libertad individual, tales como tener una pareja o formar una familia. Debido a esto, las relaciones amorosas parecieran ser cada vez más efímeras y frágiles, sin objetivos precisos ni comunicación acerca de qué se espera del vínculo.

A lo largo del ensayo se llegó a determinar que las relaciones amorosas en la actualidad están influenciadas por estas características inherentes a la época, sin embargo, también se puso de manifiesto que los adolescentes desean desafiar estas lógicas posmodernas. No se pliegan pasivamente a ellas, sino que las interrogan, las resisten, intentan inventar modos propios de amar. La búsqueda de un "compañero de verdad, que quiera salir adelante, sin miedo a los cambios, dispuesto a todo" (Cuestionario N° 5) o alguien "con el que se pueda progresar y cumplir sueños, con el que se pueda compartir cada momento y me demuestre su amor por mí y su interés" (Cuestionario N° 9) representa una apuesta por la construcción y la alteridad en tiempos de desapego. La esperanza radica en la capacidad de los individuos de trascender el individualismo y la aspiración al consumismo, resistiendo las lógicas del goce inmediato que la cultura actual promueve, para volver a apostar por la vulnerabilidad, el compromiso y la riqueza inherente al encuentro profundo con el otro.

Asimismo, la adolescencia parece habitar un punto intermedio, un territorio híbrido entre la adhesión a los mandatos contemporáneos que promueven el goce ilimitado, la inmediatez y la fugacidad del vínculo, y la persistencia de valores más tradicionales vinculados al amor tales como la exclusividad, la monogamia, el privilegio afectivo, el romance como pruebas y condiciones de amor, que coexisten con cierta fluidez y amplitud en las relaciones sexoafectivas. Muchas de las opiniones recabadas de los cuestionarios permiten reflejar este punto. Mencionamos solo algunas: "la exclusividad y el compromiso son fundamentales en una relación amorosa", ya que "brinda seguridad, estabilidad, y la sensación de que estamos trabajando juntos para un futuro en común" (Cuestionario N° 14), o que "en las relaciones no tienen que haber terceros porque esto trae desconfianza, celos, y peleas" (Cuestionario N° 13), junto con la creencia de que la exclusividad y fidelidad en una relación demuestran el nivel de importancia que se tiene ante el otro (Cuestionario N° 26).

Ante este panorama, Balán (1997) ofrece una posibilidad de resistencia: un amor lúcido. Este amor no niega los riesgos del encuentro, pero parte de una confianza activa en la intención del mismo, considerándolo no como un final feliz, sino como un punto de partida. Es un llamado a reconocer el valor del encuentro genuino frente al individualismo reinante y a la tentación de la cápsula de cristal narcisista.

En conclusión, el amor, se revela como un fenómeno intrínsecamente ligado a la falta, que se despliega en un laberinto de malentendidos y búsquedas incesantes. Algunas experiencias y opiniones de adolescentes ilustran cómo estas dinámicas atemporales se entrelazan con los desafíos de una sociedad hiperconectada. Aunque la tecnología y la cultura de la inmediatez parecen fomentar relaciones más efímeras y narcisistas, el deseo de conexiones profundas, confianza y compromiso persiste. En este entramado complejo, el psicoanálisis nos invita a comprender que, a pesar de las mutaciones históricas, la búsqueda de un vínculo que vele la falta constitutiva sigue siendo un motor fundamental de la experiencia humana.

Bibliografía

- Alegre, M. (2020). *Relaciones amorosas y el uso de las redes sociales* [Trabajo Integrador Final, Pontificia Universidad Católica Argentina]. Repositorio Institucional UCA.
- Balán, S. (1997). *La utopía amorosa. El amor de pareja como utopía posible en la posmodernidad*. Ariel.
- Barrionuevo, J. (2011). *Adolescencia y juventud: Consideraciones desde el psicoanálisis*. Eudeba.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2005) *Amor líquido*. Fondo de Cultura Económica.
- Blanco-Ruiz, Marián (2022). Relaciones amorosas mediadas por los algoritmos. El uso de las redes sociales y dating apps entre adolescentes. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 7(1), 12-30.
- Bilinkis, S. (2019, agosto 11). T8 E6 – Las aplicaciones de citas y el amor en algoritmos [Episodio de pódcast]. *La vida digital*. <https://radio.bilinkis.com/2019/08/t8-e6-las-aplicaciones-de-citas-y-el-amor-en-algortimos/>
- Coraglia, C. (2024). De despertares e impasses. En A. C. Bianco (Ed.), *Ensayos El Despertar de la primavera*.
- Díaz, E. (1999). *La posmodernidad*. Biblos.
- Erikson, E. (1950). *Infancia y sociedad*. Hormé.
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión*. Paidós.
- Fernández Raone, M. (2019). Debates sobre el estatuto de la adolescencia y sus invariantes estructurales en psicoanálisis. *Revista universitaria de psicoanálisis* (19), 115-124.
- Fize, M. (2001). *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. Siglo XXI.
- Freud, A. (1936). *El yo y sus mecanismos de defensa*. Paidós.
- Freud, S. (1895). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Obras completas (Vol. I). Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas (Vol. VII) Amorrortu.

- Freud, S. (1909) *La novela familiar de los neuróticos*. Amorrortu
- Freud, S. (1912). *La dinámica de la transferencia*. En Obras completas, (Vol. XII) Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. Obras completas (Vol. XIV). Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas (Vol. XIV) Amorrortu.
- Freud, S. (1916-17) 27 conferencia. *La transferencia*. En Obras completas (Vol. XV). Amorrortu.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En Obras completas (Vol. XVIII). Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *La organización genital infantil*. Obras completas (Vol. XIX) Amorrortu.
- Gil Bermejo, J. L. (2020). *Diferencias digitales entre adolescentes onubenses: identificación, sexismo y amor romántico*. [Tesis doctoral Universidad de Huelva].
- https://www.researchgate.net/publication/355596581_Diferencias_digitales_entre_adolescentes_onubenses_identificacion_sexismo_y_amor_romantico
- Habermas, J. (1985). *La modernidad, un proyecto incompleto*. Península.
- Humanidades.com. (s.f.). *Historia de las redes sociales*. <https://humanidades.com/historia-de-las-redes-sociales/#ixzz6sm6ZGxkJ>
- Kohan, A. (2020). *Y sin embargo, el amor. El elogio de lo incierto*. Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958). *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós.
- Lacan, J. (1960). *Seminario 8. La transferencia*. Paidós.
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario. Libro 10. La angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2009). *La significación del falo*. Escritos 2. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lipovetsky, G. (1986) *La era del vacío*. Anagrama.
- Lipovetsky, G. y Charles, S. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama.

López, G. (2020). *Adoles(seres): la orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes* (1ª ed.). Grama ediciones.

Lyotard, J.F. (1999) *La condición posmoderna*. Altaya.

Machado Sosa, L. (2021). *Pensando los vínculos de los jóvenes nativos digitales en la Hipermodernidad a través de las nuevas tecnologías*. [Trabajo Final de Grado, Universidad de la República].

https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/30489/1/tfg_final._lucia_machado_sosa.pdf

Mariescurrena, M. B., & Oñativia, X. (2023). La constitución de lazos sexo-afectivos en jóvenes. Estudio descriptivo en escuelas secundarias de La Plata, Berisso y Ensenada . *Investigación Joven*, 10(3), 560-561.

Mateucchi, N. (2003) *Estrategias para comprender y producir ensayos. Análisis y escritura de un género discursivo*. Noveduc.

Meler, I. (1998) Amor y Convivencia entre los géneros a fines del siglo XX. En Burin, M y Meler, I (Eds.), *Género y familia*, Paidós.

Meler, I. (2017) Relaciones amorosas en el Occidente contemporáneo: encuentros y desencuentros entre los géneros. En: *Psicoanálisis y Género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia*. Paidós.

Miller, J.-A. (2008). Entrevista a Jacques-Alain Miller sobre el amor: un laberinto de malentendidos cuya salida no existe. *Psychologies Magazine*. <https://acuarela.wordpress.com/2020/11/02/entrevista-a-jacques-alain-miller-sobre-el-amor-un-laberinto-de-malentendidos-cuya-salida-no-existe/>

Miranda, L. R. (2019, mayo). Arqueología del amor: la representación de Afrodita y de Eros en el pensamiento antiguo. *Nuevo Itinerario: Amor, inspiración y logos en el pensamiento antiguo*, (14). CONICET/IDEAE, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam. ISSN 1850- 3578 https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/140628/CONICET_Digital_Nro.ce2519bf-434d-4a14-8d81-922bb4cff0c3_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Olave, G. (2022). *Consecuencias sociales de las aplicaciones de citas*. Fundación IdeaPaís.

https://ideapais.cl/wp-content/uploads/2022/08/Ideapais_consecuencias_sociales_de_las_aplicaciones_de_citas.pdf

Pérez López, Á. de J. (2021). *Ciberacoso en función del género en adolescentes de San Cristóbal de Las Casas y Ocosingo, Chiapas a través de Facebook: Propuesta a nivel municipal* (Tesis de maestría, El Colegio Mexiquense).

Platón. (2004). *El banquete* (trad. al español). Ministerio de Educación.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_banquete_platon.pdf

Prensky, M. (2001). Nativos digitales, inmigrantes digitales. *En el horizonte*, 9 (5).

Sauval, M. (2008) El amor es dar lo que no se tiene... ¿a quién no lo es? *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, (25), 2-28
<https://www.sauval.com/pdf/El%20amor%20es%20dar%20lo%20que%20no%20se%20tiene.pdf>

Tajer, D. (2022) *Psicoanálisis para todxs. Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*. Topía.

Universidad Autónoma de Entre Ríos, Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. (2019, 20 de mayo). *Resolución N° 0663: Reglamento del Trabajo Integrador Final (TIF) para la Licenciatura en Psicología*.

Velardo Tierno, J. (2021). El amor sin (te) Amo. Del amor en los tiempos modernos. *Norte de salud mental*. 17 (65), 25-33.
<C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElAmorSinTeAmo-8047261.pdf>

Anexo

A Continuación se presenta la transcripción de cuestionarios autoadministrados realizados por estudiantes de 4º año de una escuela secundaria de la ciudad de Paraná.

Cuestionario N° 1

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Desconfianza, conexión social, adaptable.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: desconfianza, rebeldía, diversidad.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Compromiso, consentimiento, respeto.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es una conexión muy fuerte que existe entre personas, sean amigos, novios, familia...

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Yo creo que hoy en día uno se puede enamorar y elegir con quién quedarte, pero hay mayor diversidad y más aceptación de diferentes orientaciones sexuales e identidades de género, lo que amplía las formas de amar. También hay más comunicación entre las personas por la modernidad y la tecnología.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Me parece que el amor hoy en día es más efímero. Últimamente hay mucho drama en el amor y nada dura en la mayoría de las parejas. Hay mucha desconfianza, muchas mentiras y muchas traiciones.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Creo que las relaciones más comunes son el noviazgo o el casi algo, o sea, como que están saliendo pero sin llegar a ser novios.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No nunca tuve y tampoco tendría, porque me parece ridículo, creo que para tener una relación es necesario la presencia, por lo menos de vez en cuando.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Y, la exclusividad no sé si es algo tan bueno, pero prefiero eso a la falta de atención.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Para mí no ayudan mucho, creo que por eso se genera mucho drama, también mucha desconfianza y celos, por ejemplo por un simple like o una reacción a una historia, y creo que si se trata de amor la base debería ser la confianza.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Creo que pocos, la mayoría son personas que conozco de la escuela o de otros lados, aunque por supuesto nos hablamos por redes sociales.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

No tengo tanta experiencia en el amor, pero lo poco que tengo si he pasado tristeza, porque me han traicionado o me han comparado con otras chicas, también porque me han mentido, y me sentí muy decepcionada por esto.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí, cuando era más chica me hablaba con uno por Instagram, que terminó siendo mi novio. Cuando nos íbamos a ver yo estaba muy ilusionada, y cuando lo vi me enamoré por completo, pero después salí traicionada, así que no sé si fue muy buena idea esta forma de conocerse.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Totalmente en persona, no me gusta hablar de forma virtual. Porque virtualmente por ejemplo no sabes si la otra persona te está mintiendo o diciendo la verdad, en cambio al hablar personalmente creo que es más fácil darte cuenta de esto.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Creo que me ha pasado que por apurarme las cosas me salieron mal, por eso ahora prefiero esperar, que llegue el chico indicado, sin apurar nada, y que primero que nada sea leal, respetuoso, amoroso y compañero.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Me da miedo el creer que ya no se puede confiar en nadie, y también me da inseguridad conmigo misma de que me vuelvan a comparar con alguien más.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí la confianza es lo más importante, y también debe haber respeto y lealtad.

Cuestionario N° 2

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Tecnología, redes, ansiedad

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Drama, amigos, salidas.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: inestable, intenso, virtual.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es una conexión especial con alguien, donde hay cariño, confianza y respeto. Es querer lo mejor para esa persona, querer compartir momentos especiales juntos, querer contarle cuando te pasa algo bueno o también algo malo.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí creo que han cambiado. Ahora hay más formas de conocer gente, las relaciones parecen ser más rápidas y superficiales. Antes las relaciones eran más tradicionales y duraderas, creo que en su mayoría. Para mí las redes sociales influyen mucho en cómo se ve el amor hoy.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Depende. Creo que puede ser más efímero para algunos, porque hay mucha presión por encontrar a alguien rápido, y no querer perder el tiempo con cualquiera. Pero también siguen existiendo relaciones muy estables. Creo que depende de cómo cada pareja construye su relación.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Entre mis amigas, lo más común es el noviazgo. También veo muchos amigos con derechos, como se le suele decir, pero son menos frecuentes. También las relaciones virtuales son cada vez más comunes, pero creo que son como un paso previo, o la forma de conocerse para después convertirse en una relación más formal y en persona.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Sí, tuve una relación a distancia con un chico de Santa Fe. Fue difícil la falta de contacto físico, pero me parece que me sirvió para aprender a valorar la comunicación y la confianza. Y también creo que me ayudó para apreciar más los pocos momentos que podíamos estar juntos personalmente.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí la exclusividad y el compromiso son muy importantes. Por qué indican respeto, lealtad y un deseo de construir algo que sea duradero con la otra persona.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Creo que las redes sociales te pueden facilitar el conocer gente, pero también a veces ayudan a crear expectativas un poco falsas y también a generar inseguridades. Es una herramienta de doble filo.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Un porcentaje muy pequeño de mis vínculos son principalmente virtuales, porque prefiero las interacciones y los encuentros en persona.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, una vez. El motivo de sentir frustración fue por falta de comunicación y también por diferencias que había sobre las expectativas de nuestra relación a futuro.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí me ha pasado. Al principio sentí muchos nervios por conocer a esa persona personalmente. Si bien ya la conocía, para mí no era lo mismo porque nunca la había visto. Pero creo que terminó siendo una experiencia positiva.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me resulta más fácil en persona. Creo que con la tecnología se pierde un poco de la comunicación no verbal, o sea lo que se dice con el tono de voz, con las caras, con la postura. Y por eso también es más difícil hacer entender lo que querés decir a través de la tecnología.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco una relación basada en el respeto, la confianza, la comunicación abierta y el apoyo mutuo. Quiero que haya una conexión profunda y significativa.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mis mayores miedos son la falta de comunicación, la infidelidad o que la relación se vuelva tóxica, porque ya estuve en una relación de toxicidad y la pasé muy mal.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí un amor sano se basa en el respeto, la confianza, la comunicación honesta, el apoyo mutuo y la compatibilidad. Pero también debe haber espacio para la individualidad y el crecimiento personal.

Cuestionario N° 3

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Redes sociales, discriminación de género, tecnología.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Falta de cultura, promiscuidad, vicios

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Difícil, poco comprometido, invertido.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es algo que se construye todos los días, es acompañarse mutuamente, no solo en lo bueno, también en lo malo y en todo momento.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí, cambió muchísimo. Antes el amor era para siempre, y ahora dura muy poco.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Para mí en la actualidad es más efímero porque las personas se meten en una relación sin conocerse, y es menos estable porque viven de ilusiones.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Entre mis amigos y amigas la mayoría son relaciones abiertas, otros tienen amigos con derecho, y muchos otros están solteros, pero porque no quieren tener ningún tipo de relación seria.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No jamás me ha llamado la atención.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí hoy en día la exclusividad es re importante sobre todo porque es difícil de encontrar, no cualquiera te da exclusividad.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Para mí las redes sociales traen mucho problema a una relación, creo que estaríamos mejor sin redes.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Un 85%.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, una vez sentí mucha tristeza porque me hicieron falsas promesas, como que iba a cambiar y dejar de tener ciertas conductas, pero al final fue todo mentira.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí, hace unos meses atrás conocí a un chico con el que hablaba, que solo somos amigos, pero me siento muy bien con él.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me resulta más fácil hablarlo en persona ya que por teléfono se mal entienden las cosas.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

No espero nada porque no quiero nada serio aún, estoy bien así como estoy.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mi mayor miedo es volver a equivocarme en una relación amorosa.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí debe haber confianza, porque si no se vuelve re tóxico, y también respeto por los gustos y los intereses del otro, y no querer cambiar cómo es la persona.

Cuestionario N° 4

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Fácil, pasajero, exótico.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Alcohol, aventura, y responsabilidad.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Dedicación, sorpresas, fugaz.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor significa compromiso, respeto, comprensión y protección hacia la pareja.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí creo que cambió mucho por las nuevas costumbres que hay hoy en día, por ejemplo, ya no se usa tanto que el hombre sea el que tiene que invitar, o proponer o seducir.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Para mí el amor es menos estable, porque se hizo más fácil conseguirlo.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).
No sé, hay de todo, desde noviazgos más formales, hasta otros que salen con varias a la vez.
5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?
No, nunca tuve relaciones a distancia.
6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?
Depende de la relación que quiera establecer, sí es importante la exclusividad si quiero una relación seria, pero no me parece tan importante si quiero solo pasar el rato.
7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?
Creo que con las redes sociales y sobre todo con las aplicaciones podés conocer gente nueva, o sea es más fácil conocer gente, y sobre todo con las características y parámetros que estás buscando.
8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?
Un 75%.
9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?
Sí estuve frustrado y triste cuando conocí a una persona y no cumplió con las expectativas que tenía, su personalidad no era la misma que mostraba por chat.
10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?
Si me ha pasado, fue una sensación rara, entre nerviosismo y curiosidad.
11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?
De ambas formas creo que puedo comunicar lo que pienso o mis emociones. En personas siento que es mejor, porque quizás por teléfono los mensajes se malinterpretan.
12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?
Respeto, atención, exclusividad, que me presuman, y mucho sexo (jaja).
13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?
Creo que volver a fracasar, o que me traten de bobo sería una posible preocupación.
14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?
Que no sea tóxica o intensa, que no se drogue, que tenga buenos hábitos.

Cuestionario N° 5

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Redes sociales, Sociedad perdida, tecnología avanzada.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Droga y alcohol, relaciones sin consentimiento, falta de cultura.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Toxicidad, diversidad, WhatsApp .

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es más que piel, es llegar a viejos y decir no me equivoqué al elegir a esta persona, es comunicación, es hablar cuando algo nos molesta, es compañerismo, solucionar juntos las cosas.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí sí, cambió mucho, porque hay nuevas costumbres y culturas.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Es menos estable, porque es más fácil encontrarlo por así decirlo.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Mis amigos y amigas están todos solteros, uno solo tiene novia.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Sí, tuve una relación a distancia, fue algo raro porque era vivir una mentira.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí la exclusividad es muy importante obviamente si la otra persona da lo mismo.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Yo creo que influyen mucho. O sea, por un lado está bueno porque te acercan a gente que capaz nunca conocerías, es más fácil hablar o animarte a mandar un mensaje. Pero al mismo tiempo, todo se vuelve medio superficial, la gente elige por una foto, por un “me gusta”, y a veces parece más un jueguito que una relación real.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Un 80%.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, las dos cosas. Me frustraba cuando no sabía lo que quería la otra persona, y sentía tristeza cuando me mentía.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí me pasó. Me sentí bien porque creo que los dos fuimos la misma persona tanto por mensaje como en persona.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me parece más fácil hablarlo en persona porque por mensajes se pueden malinterpretar.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

¡Uf qué pregunta! espero un compañero de verdad, que quiera salir adelante, sin miedo a los cambios, dispuesto a todo.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Miedos no tengo, pero sí me preocupa que las personas que se me acerquen no vengán con buenas intenciones.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí un amor sano debe tener compañerismo, amistad, respeto, confianza, fidelidad, cariño, sinceridad.

Cuestionario N° 6

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: tecnología, redes, rapidez

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: amigos, cambios, libertad

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: chat, celos, intensidad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es un sentimiento a alguien o algo, muy intenso y un poco posesivo.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Si obvio para mí cambió, antes se demostraba con cartas, flores, visitas, chocolates. Aunque algunas veces eso se usa, ya no es lo más común, ahora lo común es subir una foto en redes para demostrar amor.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Para mí si, el amor es menos estable, porque hay muchas personas que no aman sinceramente y por eso no duran.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Entre mis amigas lo más común es “chonguear” sin ningún vínculo afectivo.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Sí, tuve una relación a distancia con el papá de mi hijo. Él vivía en Colón y yo en Paraná. Era todo muy sano y nos veíamos cada 10 o 15 días.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

En mi relación actual es importante la exclusividad porque mi pareja así lo prefiere, pero a mí me gustaría tener una relación abierta.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Para mí influyen mucho. Creo que no se tendría que tener a la pareja en las redes ya que se puede volver algo tóxico si no tenés confianza.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Capaz un 10%, muy poco.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Solo una vez, con la primera persona que amé, la ruptura y el engaño fueron el motivo.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

No me pasó.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me resulta más fácil hablar en persona porque me gusta que sea algo espontáneo y no tan pensado como lo es por chat.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco estabilidad y contención. Busco alguien que esté para mí en todo momento.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Creo que mi mayor miedo es el abandono.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Confianza, cuidado, respeto.

Cuestionario N° 7

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Tecnología, globalización, cambios.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Cambio, identidad, rebeldía.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: conexión, intimidad, libertad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

El amor para mí es querer mucho a una persona, familia o un animal.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Para mí no cambió.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

No, creo que es igual que siempre.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

El noviazgo.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No, nunca tuve ninguna relación a distancia ni virtual.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí tiene mucha importancia, no sé si tendría una relación donde sea una más entre otras.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Creo que influyen mucho porque ahora casi todos los romances son por teléfono y por aplicaciones.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

20%.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, sí el motivo fue confiar en alguien y que me rompiera el corazón.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

No me pasó.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Para mí es mejor en persona, no sé por qué, pero lo prefiero.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco y espero respeto, comprensión, y amor sincero.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mi preocupación es que me quiera Tal como soy y nada más.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Debe ser un vínculo en el que él esté bien y yo también, sin perjudicar a los demás y en el que seamos felices.

Cuestionario N° 8

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Globalización, velocidad, conexión.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Diversión, búsqueda, emociones.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Likes, distancia, inseguridad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

El amor en verdad es querer mucho a una persona y darlo todo por ella pase lo que pase.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí, emocionalmente antes las personas eran más fieles y ahora ya no, antes las parejas duraban mucho tiempo y ahora siempre se separan muy pronto.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Creo que el amor hoy es menos estable porque hay mucha desconfianza y no hay amor mutuo, y creo que las redes sociales ayudan a que exista mucha más desconfianza y celos en las parejas.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

La mayoría está soltero y no quiere tener una relación seria, pero sí existen tipos de relaciones en que se ven, o hablan con alguien de vez en cuando.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No, nunca.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Hoy en día no tiene mucha importancia porque no me interesa tener una relación seria y que sea con una sola persona, Aunque sí a veces te dan un poco de celos cuando pensás que la persona con la que hablas también se habla con otros.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Para mí influyen porque es más fácil ponerse de novios por mensaje que en persona.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Casi todos, o sea la mayoría, son virtuales pero presenciales a la vez.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí muchas veces pasé por tristezas en una relación, pero también por momentos de felicidad, creo que en todas las relaciones pasa en más o menor medida.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

No nunca.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Depende de lo que sea, pero creo que en persona me resulta más fácil, porque podés explicarte mejor y sin que haya malos entendidos.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Espero que me ame mucho y que no sea tóxica.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mi miedo es que me engañe con otra persona.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí no tiene que ser tóxica ni asquerosa, y tiene que saber cocinar.

Cuestionario N° 9

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Tecnología, inmediatez, actual

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Pubertad, etapas, desarrollo.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Alegría, angustia, inseguridad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

El amor para mí es con aquella persona con la que compartís momentos buenos y malos, con la que sabes que podés contar siempre, que le podés contar tus problemas, es un compañero de vida.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Yo creo que sí cambió. Antes para estar de novios pedían la mano a los padres, sin su permiso no se podía estar, cuando se veían era siempre en presencia de otros. Ahora es todo distinto, no se ve eso de pedir la mano, te presentan como su pareja y listo. Antes se demostraba más el amor y el respeto.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

El amor es menos estable porque muchas veces es algo que dura meses y no es para siempre como dicen.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Las relaciones más comunes entre mis amigos y conocidos es el noviazgo y en otros casos amistades con derechos.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No nunca tuve una relación a distancia o virtual.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí tiene mucha importancia porque habla de un respeto mutuo y ayuda a que haya confianza.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Depende de la pareja porque existen las que te controlan y le da celos, y también están las que te tienen confianza y no hay conflicto aunque usen redes sociales. Por eso creo que no depende tanto de las redes en sí, sino de cómo es cada persona.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Ninguno.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, más de una vez, porque nunca cumplieron lo que decían, o por mentiras y engaños.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí, te ponen en una situación incómoda porque por chat hablan de todo y en persona no sabes de qué hablar y te da vergüenza..

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me resulta más fácil en persona porque te expresás mejor que escribiendo o por chat.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco a alguien que sepa lo que quiere, alguien que se comprometa, con el que se pueda progresar y cumplir sueños, con el que se pueda compartir cada momento y me demuestre su amor por mí y su interés.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mi mayor miedo es que me falle como persona, que me mienta con lo que siente, que no sea leal, que no reciba lo mismo que yo doy, o que no valore nada.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Debe haber respeto, confianza, cariño, lealtad. También se debe poder hablar las cosas y arreglar los conflictos para que no se sigan repitiendo.

Cuestionario N° 10

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Consumo, pantalla, ansiedad.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Descubrimiento, identidad, amistades.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Conexión, memes, intensidad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor significa tenerle mucho cariño a alguien y que siempre esté para vos y vos para él en cada momento.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí en lo personal creo que cambió bastante la forma de manifestar o de demostrar en la el amor. Por ejemplo antes en épocas anteriores te demostraban el amor con cualquier tipo de detalle, no solamente con regalos, sino haciendo ver y sentir el amor de ambas partes, ahora en cambio en la época actual también pasa eso pero casi nunca se ve porque no se encuentra personas así..

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Creo que el amor en la actualidad es menos estable porque aunque se encuentre en parejas que duren mucho tiempo juntos, Pero el amor efímero se suele ver mucho más.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Es difícil de responder porque no tengo muchos amigos, pero los que tengo hay muchas amistades con derechos.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Si, tuve una relacion a distancia y es la experiencia más fea que tuve

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mi es muy importante la exclusividad y el compromiso en una relacion, porque así puedo ver y darme cuenta qué tan importante soy para la otra persona.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

En lo personal creo que influyen bastante las redes sociales, porque conozco parejas que se han peleado por un like en una publicación, pero también depende de qué tipo de relación tengas y que tan maduras sean las personas que forman esa relación.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

No tngo ningun viulo virtual, son todos personales.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Si, sentí tristeza por expectativas no cumplidas en el amor, y fue porque una chica que era mi “casi algo” no cumplió con las cosas que me prometia.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

En lo personal nunca me pasó esa situación, pero me sentiría feliz y a la vez incómoda porque en persona no sé sacar tema de conversación.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Prefiero en persona porque puedo desahogarme mejor y siento que las cosas cuando tienen que ver con los sentimientos se hablan en persona así ambas se escuchan.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Una persona que realmente me ame tal y como soy, y que realmente ocupe su tiempo en demostrarme su amor.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Uno de mis mayores miedos es que la otra persona no tenga la suficiente confianza al estar conmigo y que no sea ella misma y me cambie por otra persona.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Una de las características principales sería que se puedan hablar las cosas, cualquier cosa mínima que, moles y que las personas escuchen entre ellas, pero lo más importante es que cada uno no haga las cosas que a la pareja le molesta y que se hayan hablado en su momento.

Cuestionario N° 11

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Inmediatez, tecnología, algoritmo.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Cambios, crecimiento, aceptación.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Comunicación, compatibilidad, inseguridad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Yo diría que el amor romántico es aceptar a la persona con sus virtudes y defectos, tener una imagen real de esta y no una idealización, es aceptar y elegir a tu pareja tal cual es.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Creo que sí ha cambiado, hoy se le da mucha importancia a la exposición de la pareja en redes sociales, o a presumirla. Antes las manifestaciones de amor eran únicamente para la pareja, ahora creo que involucran a terceros para hacerse notar. La aparición de las redes sociales cambió muchas cosas.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Sí, yo creo que es más efímero. Antes las personas soportaban los problemas en la relación, ahora hay menos tolerancia a la frustración y las decepciones. No digo que esto sea bueno o malo, simplemente que es lo que pasa.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Yo creo que son más comunes el noviazgo y la amistad con derechos.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No nunca tuve ese tipo de relación.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí la exclusividad y el compromiso son fundamentales en una relación.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Y... re influyen. En Instagram todo es mostrar la mejor versión de uno, entonces te comparás un montón y a veces parece que todos tienen la vida perfecta menos vos. En Tinder es más rápido todo, como que las relaciones arrancan desde lo visual y lo inmediato. Está bueno porque conocés gente que capaz nunca cruzarías, pero al mismo tiempo hace que todo sea más descartable, tipo “me gusta/no me gusta” y listo.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Mis vínculos son más o menos un 20% virtuales.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí sentí tristeza y frustración porque tuve expectativas en cuanto a la duración de mi relación y estas no se cumplieron, o sea pensé que iba a durar más de lo que realmente duró.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí me pasó, sentí nerviosismo porque no sabía si íbamos a pegar onda con la otra persona.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Se me hace más fácil comunicar por chat porque tengo más tiempo de pensar lo que le voy a decir a la otra persona, personalmente me cuesta ser espontáneo.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Actualmente no busco una relación amorosa.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mi mayor miedo en una relación es que me sean infiel

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí debe tener comunicación, comprensión, interés mutuo, honestidad, amabilidad, y diversión.

Cuestionario N° 12

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Tecnología, intermitentes, interacciones.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Confianza, honestidad, deseo.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Noviazgo, amistad con derechos, difícil.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es un sentimiento que una persona tiene hacia otra por la cual se siente atraído y enamorado.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí ha cambiado, en las relaciones ahora se establece con menor frecuencia a través de interacciones cara a cara y más en las redes sociales y en algunas plataformas. Capas antes se elegía pareja según la personalidad, o si la persona era de una buena familia. Ahora, como se usan tanto las redes sociales, importa más lo que se muestra por ahí, si tenés buen cuerpo y linda cara, o por lo menos que te veas bien en las fotos, capaz en persona nada que ver.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Depende, creo que en la actualidad hay relaciones que no llegan a ser formales y duraderas, pero siguen existiendo relaciones que duran mucho tiempo.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

La mayoría no tiene ningún tipo de relación.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Tengo una relación a distancia donde hablamos virtualmente. A nuestra relación la valoramos y cuidamos confiando uno a otro y sin ocultarnos nada.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí la exclusividad y el compromiso en una relación son muy importantes porque reflejan la confianza, el respeto y el deseo.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Para mí las plataformas y redes sociales fueron evolucionando bastante algunos casos, sobre todo en conocer y poder comunicarte con personas, aunque sean de diferentes lados del país.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Eso depende.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

No lo he experimentado.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

No, nunca.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me resulta más fácil comunicarme en persona, porque podés ver a la otra persona, interpretar sus caras, y así ver cómo seguís la comunicación.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Actualmente no estoy buscando ninguna relación amorosa.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Lo que más me preocupa es la desconfianza y la toxicidad.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí debe tener confianza, respeto, comunicación abierta y honesta, y apoyo.

Cuestionario N° 13

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Rapidez, pantalla, viral.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Problemas, libertad, búsqueda.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Intensidad, ghosting, chat.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí El amor es algo lindo, como mágico, no sé de escribirlo.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí antes era más romántico, se demostraba con flores, regalos, invitaciones, ahora le das corazones o Likes a sus historias de redes sociales.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Para mí es más efímero, porque ya casi nadie tiene confianza en el otro, sobre todo por las redes sociales.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Son comunes en noviazgo y las relaciones abiertas.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Nunca tuve una relación a distancia.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí tiene mucha importancia, creo que en las relaciones no tienen que haber terceros porque esto trae desconfianza, celos, y peleas.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Creo que las redes sociales ayudan a conocer personas, es más fácil hablarles por Instagram que si la ves en la calle o en otro lugar, pero también hay más engaños por esto

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Mis vínculos son más o menos un 10% virtuales.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

No nunca experimenté eso.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Nunca me pasó.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Sí me parece más fácil por chat porque puedo pensar lo que voy a decir, y no tener vergüenza o miedo a hacerlo.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco confianza y lealtad, y sobre todo que no me engañen.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mi mayor miedo es no ser suficiente ni ser lo que la otra persona esperaba.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí debe tener respeto, comprensión, lealtad.

Cuestionario N° 14

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Ansiedad, estrés, adicción a la tecnología.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Cambios, Rebeldía, identidad.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Virtualidad, Likes, celos.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es ese sentimiento que nos hace sentir vivos, conectados y valorados.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí creo que ha cambiado, ahora las personas están más dispuestas a expresar sus emociones y sentimientos de manera abierta y honesta, y la tecnología y comunicación han facilitado la conexión y el mantener relaciones a distancia.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Para mí en la actualidad el amor puede ser más efímero por las redes sociales y la cultura de la inmediatez.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

En las relaciones amorosas entre mis amigos y conocidos el noviazgo tradicional sigue siendo el más común, aunque también hay cada vez más aumento de relaciones abiertas y amistades con derecho.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Nunca tuve una relación a distancia.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

La exclusividad y el compromiso son fundamentales en una relación amorosa, porque me brinda seguridad, estabilidad, y la sensación de que estamos trabajando juntos para un futuro en común.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Que las redes sociales y las aplicaciones de citas pueden tener un impacto en las relaciones, pero también pueden promover la superficialidad, la competencia y la falta de compromiso.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Alrededor del 30% de mis vínculos son principalmente virtuales, esto es porque tengo amigos y conocidos que viven en diferentes partes del país.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, sentí frustración y tristeza por expectativas que no se cumplieron en el amor debido a una mala comunicación y desconexión con mi pareja.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Me reuní con alguien con el que tenía contacto virtual y al principio me sentí nerviosa, pero después la conexión en persona fue cómoda y natural, y esto me hizo sentir que nuestra conexión virtual era real.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me parece más fácil comunicar algo importante y hablar de mis emociones en persona, porque creo que permite una conexión más profunda, y la respuesta también es más directa.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco una relación amorosa basada en la confianza, en el respeto y la comunicación abierta, con alguien que sea inteligente y empático, que me apoye y me haga sentir bien.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mi mayor miedo en una relación es el rechazo, la pérdida de libertad, y el dolor emocional por no ser suficiente.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí un amor sano se caracteriza por el respeto mutuo, la comunicación abierta, confianza, independencia, apoyo, y crecimiento personal.

Cuestionario N° 15

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Tecnología, redes, velocidad.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Amigos, dudas, cambios.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Distancia, reacciones, virtualidad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

El amor para mí significa estar con una persona que me guste, expresar las emociones y experimentar sensaciones lindas.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí creo que en la actualidad ha cambiado bastante porque antes el amor se expresaba con actos, rosas, serenatas, y ahora casi ni se expresa. Siento como que ahora nadie está dispuesto a esforzarse mucho por conquistar a alguien, sobre todo los hombres. Capaz te hablan por Instagram, o ni siquiera eso, te reaccionan a una historia no más, pero nunca te invitan a hacer algo, o se muestran interesados en preguntarte sobre tu vida.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Para mí el amor hoy es menos estable, por cualquier cosita la relación se termina.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Entre mis conocidos lo más común es el noviazgo.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No, ninguna.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí la exclusividad tiene mucha importancia, porque así se demuestra la importancia que esas personas se dan el uno al otro.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Para mí solo sirven para que las cosas se malentiendan.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Más o menos el 40%.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Si, ambas.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

No.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

En persona me es más fácil expresar lo que siento.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco que sea una relación estable, donde haya confianza de las dos partes, y que él tenga metas, sueños y objetivos claros.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Lo que me preocupa es que no haya estabilidad, o confianza, o comunicación a la hora de resolver conflictos.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Que sea bueno y educado.

Cuestionario N° 16

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Intoxicación, consumo, pantallas.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Emociones, amistad, transformación.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Fugacidad, virtualidad, intensidad..

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es un sentimiento o algo especial que se siente por otra persona.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí ha cambiado mucho porque antes te casaban obligado y ahora se puede decidir con quién casarte.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Para mí es más efímero porque se conocen muchas personas por redes sociales, pero en realidad no las terminas de conocer.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Lo más común es estar solteros, y si no es tarde novios.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Sí tuve relaciones virtuales y a distancia.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí el compromiso es algo esencial en una relación porque ayuda a construir la confianza y seguridad.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Para mí por redes sociales conoces una parte de la persona, pero después personalmente conoces otra parte.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Ninguno.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, tristeza

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

No, no me ha pasado.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me es más fácil en persona porque me puedo expresar mejor.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco que me pueda valorar, que me cuide y que me ame. Y que esté en todo momento que lo necesite.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Lo que me preocupa es que me decepcione o que no le caiga bien a mi papá.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Confianza y un buen vínculo.

Cuestionario N° 17

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Tecnología, internet, digitalización.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Cambio, pubertad, desarrollo.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Celos, intimidad, libertad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es un sentimiento complejo que implica aceptación, respeto y confianza hacia una persona.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí, para mí ha cambiado por la tecnología, la igualdad de género, la independencia, la diversidad y la comunicación abierta, y por esto las relaciones son más flexibles y abiertas.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Para mí en la actualidad el amor puede ser más efímero porque hay más libertad y opciones, además hay más presión social y falta de compromiso y paciencia.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Entre mis amigos el tipo de relación más común es el noviazgo o la amistad con derechos..

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Sí sí tuve una relación a distancia y no funcionó. Siento que el amor a distancia no existe, es súper feo y aburrido.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí la exclusividad y el compromiso son importantes en una relación amorosa, porque ayudan a la confianza, y también son una muestra de respeto por la otra persona.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Para mí las redes sociales pueden ayudar en las relaciones porque facilitan la comunicación, pero también pueden generar confusiones e infidelidad.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Aproximadamente un 30%.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí tuve frustración y tristeza por expectativas que no se cumplieron en el amor, y el motivo fue que mi ex novia nunca confió en mí y me fue infiel.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí me ha pasado y lo tomé normal la mayoría de las veces.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de mis emociones en persona, porque en persona se explica mejor todo.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Lo único que busco en una relación amorosa es que me sepan querer y valorar al igual que yo lo hago, poder sentir paz y seguridad, y principalmente poder sentirme tranquilo de que no me van a fallar nuevamente.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mi miedo es que me vuelvan a fallar o que me lastimen, y me preocupa que últimamente me cuesta mucho volver a confiar en alguien.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Las características que debe tener un amor sano para mí principalmente es el respeto mutua, la comunicación, la confianza, y poder resolver todo tipo de conflictos que se nos presenten.

Cuestionario N° 18

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: diversidad, conectividad, globalización.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Cambios, identidad, amistad.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Digital, no compromiso, diversidad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es una conexión especial que podemos sentir con alguien, es apoyo, confianza, y un montón de emociones, es como tener a alguien que te contiene y te hace sentir bien hasta los días difíciles.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí, yo creo que ha cambiado bastante. Antes era más común que las relaciones fueran más serias desde el principio, mientras que ahora hay más opciones como las relaciones abiertas o las amistades con derechos.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

A veces siento que es más efímero. Hay mucha presión por estar siempre conectado y por las expectativas inmediatas, y se usa mucho el “soltar” si algo no funciona rápido.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Entre mis amigos veo de todo, la mayoría tiene noviazgos serios, otros tienen amistades con derechos, y otros se conocen solo virtualmente.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Una vez tuve una relación a distancia y fue un poco complicado porque nos veíamos muy poco. Al principio era lindo pero después me di cuenta que necesitaba más conexión física. Aprendí mucho sobre mí misma pero también fue frustrante.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí son bastante importantes. Creo que la exclusividad ayuda un poco a que haya más confianza y seguridad en la relación.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Para mí influye mucho, tanto positiva como negativamente. Porque pueden facilitar conocer gente nueva, pero también generan expectativas poco realistas y comparaciones constantes.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Diría que alrededor del 30%, muchos amigos son de mi escuela y de básquet, pero también tengo muchos amigos en Instagram.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, me pasó. A veces espero cosas de una relación que no se cumplen como pasar más tiempo juntos o una comunicación más profunda, y esto puede ser decepcionante cuando no se cumple.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí me pasó y es un poco raro al principio, pero a la vez emocionalmente es diferente conocer a alguien cara a cara. A veces me pongo un poco nerviosa pero es genial ver cómo es realmente en persona.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me resulta más fácil comunicar algo a través de mensajes porque puedo pensar lo que quiero decir antes de enviarlo. En persona me pongo nerviosa y a veces no sé cómo expresar lo que siento.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco a alguien con quien pueda ser yo misma, que me apoye y comparta intereses similares. Y para mí la comunicación es clave.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Tengo miedo de abrirme demasiado y luego ser lastimada o decepcionada. También me preocupa perder mi Independencia al estar en una relación.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Un amor sano debe basarse en la comunicación abierta, el respeto mutuo y el apoyo emocional.

Cuestionario N° 19

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Inmediatez, autenticidad, cambio.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Descubrimiento, identidad, rebeldía.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Expectativas, inmediatez, vulnerabilidad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es una conexión profunda con alguien, donde hay mucha confianza y respeto, y sobre todo apoyo mutuo. Se trata de compartir buenos y malos momentos.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí, definitivamente ha cambiado. Antes era más común ver relaciones serias pero desde que eran jóvenes, ahora hay relaciones abiertas y cosas así. Y las redes sociales también han hecho que cambie todo.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Creo que puede ser más efímero. La gente parece tener menos paciencia y más opciones a través de las redes sociales, lo que puede hacer que sea más fácil desear otra persona u otra relación si la que se tiene no funciona rápido.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Veo todo tipo de relaciones en mi entorno.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No, nunca tuve una relación a distancia o virtual.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

No me importa tanto la exclusividad, basta con que no me falle.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Las redes sociales tienen un gran Impacto, porque facilitan conocer gente nueva.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Solo un 20% de mis vínculos podrían ser virtuales, muy pocos.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí sí sentí frustración cuando tenía expectativas sobre una relación que no se concretó.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Solo una vez me pasó y fue muy raro.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me resulta más fácil hablar por mensaje porque puedo pensar bien lo que quiero decir sin sentirme presionado.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco a alguien con quien pueda compartir intereses similares, además de poder tener una buena relación y divertirnos juntos.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Tengo miedo al rechazo y abrirme demasiado y que no funcione.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí principalmente un amor sano es confianza, respeto mutuo y apoyo.

Cuestionario N° 20

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Tecnología, innovación, digitalización.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Cambio, rebeldía, identidad.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Respeto, conexión, autenticidad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es algo complejo de explicar, que se manifiesta de muchas maneras diferentes, ya sea con amor propio o con conexiones profundas con personas.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí, para mí la forma de demostrar amor cambia mucho a través de las generaciones y por los cambios tecnológicos. Creo que por la tecnología se ven cambios en la forma de iniciar una relación, y también hay cambios en la forma de demostrar ese amor.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Yo opino que el amor hoy es menos estable porque puede aparecer en algún momento algún desinterés hacia la relación, que hoy en día es muy fácil dejar de ser pareja.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Entre mis conocidos la relación que predomina es el noviazgo.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No, nunca tuve.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí es muy importante la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa, porque esto es lo primero que tiene que estar para formar una pareja.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Para mí las redes sociales y las aplicaciones de citas funcionan y sirven si alguien quiere conocer personas, pero tiene sus contras como que te dejen en visto o te decepciones cuando conozcas personalmente a esas personas.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Más o menos un 30% de mis vínculos son virtuales.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí experimenté frustración en el amor, el motivo fue que se comportó de manera muy inmadura y por eso se perdió todo.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí me pasó, y me hizo sentir bien.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

No me resulta muy fácil comunicar o hablar de mis emociones de manera virtual porque nunca se sabe como la otra persona va a reaccionar, en cambio personalmente sí podés ver su reacción.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Lo que espero y busco en una relación amorosa es lealtad, compromiso y que sea mutuo el sentimiento de amor.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mis mayores preocupaciones a la hora de relacionarme con alguien son sobre pensar si de verdad la persona me quiere o solo lo hace por obligación.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí una relación sana debe tener lealtad, sentimiento mutuo y buena comunicación para hablar de los problemas.

Cuestionario N° 21

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Conectividad, sustentabilidad, diversidad.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Amistades, rebeldía, descubrimiento..

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Digital, compromiso, autenticidad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Es una conexión profunda con otra persona, donde tiene que haber un apoyo incondicional, complicidad y respeto.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí creo que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual cambió bastante en comparación con generaciones anteriores. Antes las relaciones se formaban principalmente a través de encuentros cara a cara, y ahora es a través de las redes sociales principalmente.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Creo que en la actualidad el amor puede ser más efímero en algunos aspectos porque hay mayor acceso a opciones, y también hay expectativas inmediatas y menor compromiso.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Entre mis amigos y conocidos, las relaciones de noviazgo son las más comunes, seguidas de amistades con derecho. Las relaciones solo virtuales son las menos frecuentes, Aunque cada vez son más aceptadas.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Sí, tuve relaciones principalmente virtuales. La experiencia fue un poco agri dulce. Por un lado, permitía una mayor flexibilidad y comodidad, pero por otro le faltaba el contacto físico y eso me generó cierta frustración.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

La exclusividad y el compromiso son importantes para mí en una relación pero creo que esto debe construirse con el tiempo y el conocimiento mutuo.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Las redes sociales y aplicaciones como Instagram y Tinder facilitan la conexión inicial, pero después tienden a complicar las cosas.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Un porcentaje pequeño, quizás un 10% de mis vínculos son virtuales, prefiero las interacciones cara a cara.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, me pasó experimentar frustración y tristeza por expectativas no cumplidas en el amor. El motivo principal fue que le faltaba comunicación clara y la idealización a la otra persona.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí, me pasó y la experiencia fue un poco incómoda al principio, ya que existía una cierta distancia porque solo habíamos tenido contacto virtual, pero finalmente resultó positiva.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me resulta más fácil comunicar las cosas personalmente. En realidad no sé si se me hace más fácil, pero sí sé que si es algo importante prefiero hacerlo en persona.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco en una relación que esté basada en la confianza, el respeto mutuo, la comunicación sincera y el compartir valores y proyectos de vida.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mis mayores miedos y preocupaciones son el compromiso a largo plazo, la pérdida de individualidad y la posibilidad de que la pareja se termine.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí un amor sano se basa en el respeto, la confianza, la comunicación abierta y la igualdad.

Cuestionario N° 22

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Innovación, globalización, conectividad.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Rebeldía, cambio, inseguridad.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Aplicaciones, libertad, intimidad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es un sentimiento que te hace querer estar con esa persona y a la vez querer lo mejor para ella, es algo más que la atracción física.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí creo que ha cambiado mucho, porque antes los roles estaban más definidos, y ahora no está tan claro qué debe hacer el hombre y qué la mujer.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Diría que el amor es más efímero, la gente parece tener menos paciencia y se rinde más rápido.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Entre mis amigos veo de todo, noviazgo, relaciones, un montón de relaciones virtuales, e incluso la de amigos con derechos es muy común.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Sí tuve alguna relación a distancia. Fue difícil pero también aprendí mucho sobre la confianza y la comunicación.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí la exclusividad y el compromiso son importantes Pero tiene que ser mutuo y surgir de manera natural.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Las redes sociales y las aplicaciones influyen muchísimo, facilitan el contacto pero también generan expectativas poco realistas.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Un alto porcentaje, diría que más del 50% de mis vínculos son principalmente virtuales, es la manera de mantener contacto con mis amigos.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, sí varias veces la frustración vino de expectativas que uno mismo se crea o que genera la otra persona.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí me pasó y fue un poco incómodo.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me resulta más fácil hacerlo en persona ya que es mucho mejor.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco una relación donde haya buena comunicación, confianza, y respeto mutuo.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Mis mayores miedos son a ser rechazado y perderme demasiado en la relación, sin cuidar mis propios intereses y metas personales. También que esa persona me engañe y sea el último en enterarme.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Un amor sano se basa en la confianza, el respeto, lealtad y comunicación abierta.

Cuestionario N° 23

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Tecnología, redes sociales, inmediatez.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Fiestas, estrés, amistades.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Infidelidades, toxicidad, intensidad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor significa acompañar, apoyar, estar siempre.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?
Sí sí, porque ahora existe el celular y las infidelidades y los celos aumentaron, y ahora hay más Libertad en algunas relaciones.
3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?
Creo que el amor en la actualidad es menos estable porque hoy en día las muestras de amor no son lo mismo que antes, y ahora no se toman en serio las relaciones.
4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).
El noviazgo es lo más común entre mis amistades.
5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?
No, nunca tuve esa experiencia.
6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?
Para mí es muy importante la exclusividad en una relación.
7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?
Para mí las redes sociales hacen que aumente la toxicidad y los celos, generan inseguridades y peleas en las relaciones, algunos los sobrellevan bien pero no todos.
8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?
Ninguno.
9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?
Nunca.
10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?
Sí me pasó, fue raro.
11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?
De las dos formas me parece fácil, depende del momento, porque si no puedo ver a la otra persona y tengo que comunicarle algo se lo digo por mensaje, eso no me afecta.
12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?
Espero lealtad, sinceridad y respeto.
13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?
Qué me mientan.
14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?
Que desde las dos partes quieran respetarse y que se pueda comunicar todo.

Cuestionario N° 24

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Peligros, derechos, hogar.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Ansiedad, discriminación, conflicto.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Infravalorado, toxicidad, sexo.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Creo que a toda mujer le plantean cuando es chiquita que el amor es algo maravilloso, pero para mí no lo es, no es lo que parece y puede cambiar o significar algo más peligroso.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

El amor actual, si se lo compara con el de épocas anteriores, ha cambiado un montón. Antes el amor estaba bien visto, como casarte y tener una familia. En cambio ahora, está normalizado las relaciones abiertas, o tóxicas. Hoy para gustarle a alguien y poder tener una relación tenés que tener buen cuerpo y una linda casa, el romance de la actualidad está muy infravalorado.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Obvio que el amor en la actualidad es menos estable, porque cada persona puede pensar distinto y actuar distinto. El amor de ahora es hacer o inventarle a la persona, mentirle, engañarla, y que todo se arregle teniendo relaciones sexuales. Este amor te hace mal mentalmente.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Entre mis conocidos, es común el noviazgo. También tengo una amiga que está en una relación tóxica, donde terminan y vuelven constantemente, y eso les hace mal a los dos.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Nunca tuve y no voy a tener, me parece una estupidez tener una relación virtual y muy peligroso, porque no sabes quién está del otro lado de la pantalla.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Yo creo que si estás en una relación, es porque te estás comprometiendo con una persona a la que querés y no le querés hacer daño, por eso es importante la exclusividad.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Las redes sociales influyen mucho porque por ahí podés conocer personas, pero estas pueden ser peligrosas, y también te podés enterar cosas como que tu novio se habla con otra chica.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Ninguno.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

No, pero el saber que el chico quiere algo más que una amistad y quiere hacerlo todo rápido, me alejó porque no me gusta. Prefiero enfocarme más en mis amistades.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

No, me parece totalmente raro.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Creo que siempre es muy importante decir las cosas en la cara, siempre decir cómo se sienten en persona es mejor.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

En realidad, no busco nada.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Lo que me preocupa y enoja es que él se enoje, y que no me guste el ritmo en que va, que quiera hacer todo rápido, eso es muy estresante.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para tener un amor sano esa persona tiene que estar para vos siempre, felicitarte en tus logros, ser compañero, que salga a comer con vos y dormir la siesta.

Cuestionario N° 25

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Redes sociales, fugacidad.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Inmadurez, generación de cristal, frustración.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Detallista, pasión, comprensión.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

El amor es un sentimiento lindo, ya sea hacia una persona, un animal o religión.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí creo que cambió. Ahora se está más con las redes y antes era todo más directo.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Creo que ahora es más efímero. Antes las parejas se casaban siendo jóvenes, y en cambio ahora se aburren más rápido, hay más divorcios.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Es más común la relación virtual o amigos con derecho.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No, nunca.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí tiene mucha importancia, porque si te vas a comprometer a algo y no lo haces podés llegar a decepcionar a la persona. Y si no sos exclusivo o no le dedicas el mismo tiempo a la otra persona te puede costar la relación.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Depende de las personas. A mí no me molesta Instagram, pero si la persona que está conmigo tiene Tinder sí me molestaría.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Un 10% más o menos.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, por infidelidades, o por cambios en la otra persona.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí me ha pasado. A veces me hizo sentir bien y a veces mal.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

No suelo hablar con nadie, pero lo preferiría hacer por mensaje. No me gusta hablar de lo que me pasa.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Espero respeto, atención, y que me den lo mismo que lo que doy.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Me preocupa que por redes la persona sea una cosa y luego termine siendo otra.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí un amor sano no debe ser tóxico, no tiene que haber celos, te debe dejar tu espacio y no prohibirte nada.

Cuestionario N° 26

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Celulares, ropa, derechos.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Pubertad, hormonas, menstruación.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Salidas, flores, dormir juntos.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor significa tenerle mucho cariño a alguien que siempre está para vos en cada momento de su vida.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí, en lo personal creo que cambió bastante la forma de manifestar y demostrar el amor en la época actual. En épocas anteriores no era solamente un decir “te amo”, sino que se lo demostraban con flores, regalos. En la época actual casi no se ven personas así.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

En lo personal, creo que el amor en la actualidad es más o menos estable, porque sí se encuentran parejas que duran mucho tiempo juntos. Pero igual el amor efímero se ve el triple de veces.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Es difícil de responder porque no tengo muchos amigos. Pero con los amigos que tengo se ve el noviazgo y también la amistad con derechos.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Sí tuve una relación a distancia, y es la experiencia más fea que he tenido.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí es muy importante la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa porque así puedo ver o darme cuenta de qué tan importante soy para esa persona.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

En lo personal creo que influyen bastante las redes sociales. Conozco parejas que se han peleado por un like en una publicación. Pero también depende de qué tipo de relación tengas y qué tan madura sean las personas que forman esa relación.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

No tengo amigos virtuales, es un 100% presencial.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí he sufrido por expectativas no cumplidas en el amor, y fue porque una chica era mi “mi casi algo”, me prometía cosas y nunca cumplió.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

En lo personal nunca me ha pasado esa situación, pero Me sentiría incómoda porque en persona no sé sacar tema de conversación.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Prefieren persona porque puedo desahogarme mejor y siento que las cosas cuando tienen que ver con los sentimientos se hablan en persona así ambas se pueden escuchar.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco una persona que realmente me ame tal y como soy, y que ocupe su tiempo en demostrarme su amor por mí.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Uno de mis mayores miedos es que no tenga la suficiente confianza al estar conmigo y que me cambie por otra persona.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí una de las características principales tiene que ser hablar las cosas, cualquier cosa mínima que moleste, tiene que ser hablado y escuchado. Y lo más importante es que no vuelva a hacer algo que me molestó.

Cuestionario N° 27

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Libertad, cambios de pensamiento, redes sociales..

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Etapa, pubertad, personalidad.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”:No es muy seguro, falsedad, pocos lo tienen de verdad .

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Significa afecto hacia otras personas, o animales. Es cuidar, respetar, compartir, Buscando el bien mutuo.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?
Creo que el amor ha cambiado en la actualidad, porque no está en directo, es todo a través de redes sociales. Antes las relaciones eran más tranquilas y llevaban tiempo, hoy todo parece ser más rápido y superficial.
3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?
Para mí el amor Hoy es menos estable, no es tan real. La tecnología ayuda a conocer gente nueva constantemente, lo que hace que muchas personas no valoren tanto lo que ya tienen.
4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).
Son más comunes las relaciones abiertas y la amistad con derechos.
5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?
Sí, tuve una relación virtual. Para mí lo positivo fue que había más libertad para expresarte, y lo negativo fue extrañar a esa persona y querer que esté más cerca. Creo que este tipo de relación no es para todos, porque tenés que confiar mucho en la otra persona, Pero puede funcionar si ambos están comprometidos.
6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?
Para mí es muy importante, no me gustaría que otros tengan lo mismo que yo tengo de una persona con la que estoy en una relación. Siento que es clave para construir una relación estable y duradera.
7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?
Creo que las redes sociales hacen que existan más opciones y más libertad para expresarse. Ayudan a mantener el contacto con la otra persona, pero también pueden generar celos, malos entendidos y expectativas poco realistas.
8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?
Más o menos un 10%. No suelo hablar con gente que no conozco en persona.
9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?
Sí, a veces esperé cosas que la otra persona no podía darme, como más compromiso. Esto me hizo reflexionar sobre la importancia de ser claro con lo que uno quiere y espera.
10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?
Sí, y fue emocionante pero también daba un poco de nervios. Fue interesante ver cómo la conexión virtual se llevaba a la vida real.
11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?
Definitivamente en persona. Siento que la comunicación cara a cara transmite mejor las emociones y evita malos entendidos.
12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?
Busco respeto, confianza, apoyo mutuo, un espacio donde podamos crecer juntos. También quiero sentirme libre para poder ser yo misma.
13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?
Me preocupa abrirme demasiado y no ser correspondida. O también que la relación no sea sincera.
14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?
Debe haber confianza, conexión, compañerismo, lealtad.

Cuestionario N° 28

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual: Tendencias, redes, tecnología.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Moda, videojuegos, estudios.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Efímero, decadente, desleal .

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor significa un vínculo de apoyo mutuo y confianza entre las dos partes.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí, ha cambiado. En el pasado el amor era más duradero, y ahora las parejas duran muy poco. Uno de los aspectos positivos ahora es que podemos tener más opciones y accesibilidad por medio de las redes. Y lo negativo es que se ha perdido la exclusividad y el compromiso. Para mí lo ideal sería llegar a un punto medio del amor antiguo con el actual, manteniendo el compromiso y fidelidad de antes, pero la disponibilidad de opciones de ahora.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Para mí el amor hoy es más efímero, porque las personas suelen aburrirse de sus relaciones y buscar otras.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Lo más común es que tengan noviazgos.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No, no tuve.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí tiene mucha importancia, porque no me gustaría que mi pareja se viera con otras personas.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Creo que influyen bastante, aunque no lo suelo utilizar, permiten encontrar gente según tus gustos.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Creo que un 30%. Tengo algunos amigos virtuales.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Si alguna vez tuve frustraciones. El motivo fue que nunca podía emparejar mis gustos con lo de mi novia.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

No, no conocí a mis amigos de internet en persona.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Depende, algunas cosas me resultan más fáciles cara a cara y otras por mensaje.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco alguien con el cual sea fácil hablar y que me entienda.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Me preocupa que me sean infiel.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Creo que lo principal es poder confiar en mi pareja.

Cuestionario N° 29

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Amor, decepción, disciplina.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Aventura, desarrollo, fiestas.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Confianza, respeto, sexo.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

El amor es como una amistad conformada sentimientos más íntimos. Y que busca alcanzar objetivos comunes. Se trata de algo que te complementa, y a la otra persona también.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí, creo que ha cambiado. Antes era más romántico, y ahora es más boliches y relaciones abiertas.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Para mí sí es menos estable. Las relaciones duran un año con suerte.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Las mayorías son relaciones abiertas o con poco compromiso.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

No tuve.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Tienen mucha importancia, porque hablan de la confianza que hay en la pareja.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Sí, creo que las redes sociales influyen para mal.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Ninguno.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí sufrí muchas veces por el desamor y malas experiencias.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí me ha pasado. El primer día estuve muy nervioso, pero después fui agarrando confianza.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Para mí es más fácil y más cómodo hablar en persona porque sabes que la otra persona te está escuchando.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco ser amado y comprendido, y sobre todo el respeto.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

El desamor, la desconfianza, el no ser correspondido, que me sean infiel.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Debe tener confianza, y respeto por los sentimientos.

Cuestionario N° 30

A)

Escribe tres palabras que relaciones con “época actual”: Tecnología, minimalismo, desorden.

Escribe tres palabras que relaciones con “adolescencia”: Libertad, presión social, preparación para la vida.

Escribe tres palabras que relaciones con “el amor romántico en la época actual”: Empatía, conexión, virtualidad.

B) Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para vos el amor?

Para mí el amor es un sentimiento complejo y profundo hacia otra cosa o persona.

2. ¿Crees que la forma en que se manifiesta el amor en la época actual ha cambiado en comparación a generaciones anteriores? ¿De qué forma?

Sí ha cambiado, porque antes las personas eran juzgadas por la sociedad. Antes las parejas duraban más y ahora son relaciones temporales.

3. ¿Dirías que el amor en la actualidad es más efímero o menos estable? ¿por qué?

Creo que en la actualidad el amor es menos estable porque a las personas no les interesa tener una relación con compromisos.

4. ¿Qué tipos de relaciones amorosas son más comunes entre tus amigos o conocidos? (noviazgo, relaciones abiertas, relaciones solo virtuales, “amistad con derechos”, entre otros).

Veo principalmente relaciones sin compromiso, solo para una noche.

5. ¿Alguna vez has tenido alguna relación a distancia o principalmente virtual? Si la has tenido, ¿cómo valorarías la experiencia?

Sí tuve una relación a distancia, y fue frustrante no poder verla personalmente.

6. ¿Qué importancia tiene para ti la exclusividad y el compromiso en una relación amorosa?

Para mí es muy importante, por ejemplo, no me gusta que elija a sus amigos antes que a mí.

7. ¿Cómo crees que influyen las redes sociales virtuales y las aplicaciones como Instagram, Tinder en las relaciones?

Las redes sociales hacen que sea más fácil conocer gente y poder hablarse todos los días y en cualquier momento.

8. ¿Qué porcentaje de tus vínculos son principalmente virtuales?

Un 60%.

9. ¿Alguna vez has experimentado frustración o tristeza por expectativas no cumplidas en el amor? ¿Cuál fue el motivo?

Sí, he sentido tristeza porque no era su primera opción, siempre me dejaba a un lado. Y me engañó mientras yo lo daba todo por ella.

10. ¿Te ha pasado a tener que encontrarte personalmente con alguien con el/ la que sólo mantenías contacto virtual? ¿Cómo te ha hecho sentir?

Sí, fue lindo, la primera vez tuvimos mucha conexión.

11. ¿Te resulta más fácil comunicar algo importante o hablar de tus emociones a través de la tecnología o en persona? ¿por qué?

Me resulta más fácil a través de la tecnología porque me expreso mucho mejor.

12. ¿Qué esperas o buscas actualmente en una relación amorosa?

Busco fidelidad, amor, comprensión.

13. ¿Cuáles son tus mayores miedos o preocupaciones a la hora de relacionarte amorosamente con alguien?

Me preocupa que me sea infiel, que me mienta, que me rechace, tengo miedo a ser lastimado.

14. ¿Qué características debe tener para vos “un amor sano”?

Para mí debe tener fidelidad, amor, comunicación y poder resolver los conflictos.